

Aguascalientes

José Luis Jacques
Tokio 207
Fracc. del Valle 2a Sección
20089 Aguascalientes, Ags.
Tels.: (449)916 89 40 ó 044 449 9069517

Baja California Norte

David Ungerleider K.
Ave. Centro Universitario 2501
Playas de Tijuana, (Apdo. Postal 185)
22200, Tijuana, B. C.
Tel.: (664) 630 1577 Ext. 205

Colima

Cruzare S.A., Atn: Salvador Cruz A.
Abasolo 79
28000 Colima, Col.

Guanajuato

Dr. Arturo Lozano Madrazo
CESCOM
Fray Daniel Mireles 416
San Pedro de los Hernández
37280 León, Gto.
Tel.: (477) 771 41 59

Nuevo León

Mariela Gómez García
Brillantes 111
Col. Pedregal del Valle
66280 Garza García, N. L.
Tel.: 35 17 10
Marianela Madrigal Hinojosa H.S.S.
Espinosa Ote. 851
64000 Monterrey, N. L.
Tel.: (81) 83 43 25 30

Oaxaca

P. Juan Ruiz
Parroquia de los Siete Príncipes
González Ortega 415
68000 Oaxaca, Oax.
Tel.: (951) 516 34 58

Tabasco

Miguel Ángel García Trinidad
Av. Madero 645
86000 Villahermosa Tab.
Tel.: (993) 31 20 9 18

Yucatán

Nancy Walker y M. Cristina Muñoz
Calle 31 No 200A
García Ginerés
97070 Mérida, Yuc.

Número 756 Año LXXI, Septiembre-October, 2006.

Director emérito: Luis G. del Valle.

Director: Raúl Cervera.

Consejo de Redacción: Raúl Cervera, Luis Arturo García, Omar David Gutiérrez Bautista, Enrique Maza, Gabriel Mendoza, Sebastián Mier, Rebeca Montemayor, Felipe Ortiz, Ángel Sánchez Campos, Luis G. del Valle.

Consejo Asesor: Miguel Álvarez G., José Álvarez I., Rafael Álvarez, Abel Fernández, María Luisa Lalinde, Mario Monrroy, Luis Ramos, Javier Riojas, Alfredo Zepeda.

Diseño y Diagramación: Ricardo Aguilar Andrade, Luisa Anayanzin Soto Medina, Aline Matamoros Inzúa

Suscripciones: Amelia Jasso Castañeda, Bonfilio Ortega Lagunas, Adriana Valencia García.

Para observaciones y sugerencias sobre la revista diríjase a Raúl Cervera:

**rcervera@sjsocial.org o
rcervera49@yahoo.com**

Una publicación del Centro de Reflexión Teológica, A.C. y órgano de la diócesis de la Tarahumara. Está registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No 1 de México, D.F., el 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P., No 998, otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación, el día 15 de julio de 1982. Permiso No. 0020136, características: 228241205. **Autorizado** por SEPOMEX. Registro postal PP09-0074, publicación bimestral. A partir del 1 enero, cada número: \$50.00, suscripción anual (seis números) para el país: \$270.00, \$810.00 por tres años; para América Latina y África: 50 dls.; para otros países: 70 dls.

Librería: Miguel Laurent 340-A, Col. del Valle, Benito Juárez, 03100, México, D. F.;

Tel.: 55 59 61 55, 55 59 61 56, Fax: 55 59 54 84

Correspondencia: Apdo. 21-272, Coyoacán, 04021, México, D. F.

Correo-e: crt_ari@yahoo.com.mx

Página www: <http://www.sjsocial.org/crt/christus.html>

Impresa Tipográfica Cóndor, S. de R.L.

Las opiniones expresadas en la revista son responsabilidad de sus autores.

Puede reproducirse en revistas cualquier material, si se cita la fuente, y después se nos envían dos ejemplares de la publicación.

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de publicación de artículos recibidos.

Las fotos fueron proporcionadas amablemente por el **Centro de Reflexión y Acción Laboral (CEREAL)**.

Presentación

Nuestro país vive momentos inéditos y delicados. El macrofraude electoral, preparado pacientemente y llevado a cabo a lo largo de los últimos meses nos ha puesto al borde un estallido de violencia de consecuencias imprevisibles. En el momento en que aparece esta edición del *Christus* las cosas no están aún del todo claras.

En medio de este contexto borrascoso, desde 1994 saltaron al primer plano los pueblos indios, habitantes durante siglos de estos territorios. Quién puede negar que han sido mal vistos y peor tratados. En este sentido aparecen como paradigma de la carencia, del vacío; como las principales víctimas de las políticas neoliberales. Pero, por otro lado, descubrimos que no todo es carencia. Al contrario. Brilla como una luz, en medio de los extravíos de los poderosos, su sentido comunitario, su respeto por la naturaleza, su sentido de inclusión y ecumenismo. En suma, el conjunto de su cultura. Para nosotros, cristianos occidentales, sus modos de creer, compartir y celebrar representan una lección que comenzamos a deletrear.

Las colaboraciones que incluimos versan sobre diferentes temas. La primera nos llega desde el Proyecto Frontera y Dignidad de Belén, Posada del Migrante (Saltillo, Coahuila). Presenta el testimonio desgarrador de una migrante, y una breve enumeración de las humillaciones por las que pasan las mujeres que emprenden esta aventura; al mismo tiempo, transmite un mensaje impresionante de esperanza. La segunda colaboración aborda el tema de la diversidad sexual. La homofobia que caracteriza a todo poder opresor y que permea a la cultura occidental es una actitud que poco tiene que ver con el mensaje del Evangelio. El trabajo nos permite iniciar una reflexión acerca de los colectivos homosexuales ylésbicos, y acerca de cuáles serían las actitudes auténticamente cristianas ante los mismos.

En *Christus* y la Palabra estrenamos autores. Un grupo de presbíteros de la arquidiócesis de Yucatán ha emprendido la aventura de reflexionar acerca de las lecturas dominicales junto con un grupo de laicos y laicas del pueblo maya. El primer resultado es prometedor. Los lectores mismos lo constatarán y agradecerán seguramente el tiempo y energías que este tipo de colaboraciones exige. Esperamos que los autores puedan ayudarnos no sólo durante el próximo año «C», sino a través del ciclo trienal.

Fe de erratas: En la página 23 del número anterior de nuestra revista (755, jul-ago 2006) en el número 8 (artículo de J. B. Libanio), dice: *Se hace indispensable una evangelización de la cultura que no tome en cuenta la cultura*. Debe decir: *«Se hace indispensable una evangelización de la cultura que tome en cuenta la cultura»*.

En este número

EDITORIAL
 DOCUMENTOS
 CUADERNO

Biblioteca "Clavijero, S. J."



- 8 ¿Qué es la Teología India?
Mons. Bartolomé Carrasco Briceño
- 11 Fundamentos de la Inculturación
Margot Bremer, r.s.c.j.
- 18 Fundamentos Teológicos de la Pastoral Indígena en México
Comisión Episcopal para Indígenas
- 27 El Celam y la Teología India
+ Felipe Arizmendi Esquivel
- 32 Dificultades de la Teología India
+ Felipe Aguirre Franco
- 42 La Teología India en la mirada de algunos Obispos
Síntesis elaborada por Enrique Maza

COLABORACIÓN

- 46 Vulnerabilidad femenina, fuente generadora de fuerza y transformación en la migración
Pbro. Lic. Pedro Pantoja Arreola Asesor del Proyecto Frontera y Dignidad de Belén, Posada del Migrante. Saltillo, Coahuila, México.
- 49 El pecado original
Jorge Ochoa
- 53 A XX años del "Espíritu de Asís"
Felipe Ortiz

PALABRA

- 55 La Palabra a fondo
Ideas para la Homilía
Casiano Floristán (+) Raúl Lugo, Atilano Ceballos y Augusto Romero

LIBROS

- 61 La libertad de expresión en la iglesia, el nuevo libro de Enrique Maza
Gabriel Mendoza Zárate

Editorial



Elecciones en México: entre el legalismo y la legitimidad

Ya apuntábamos anteriormente en este mismo espacio la urgencia de que se garantizarán elecciones libres para el proceso electoral de 2006.

A dos meses de llevarse a efecto, podemos ya adelantar una apreciación no aventurada: las elecciones del 2 de julio de 2006 fueron fraudulentas. Calificativo fuerte y desproporcionado para algunos, pero firme y consecuente para una realidad que pudo evitarse.

En realidad, no sólo no hubo la voluntad para ello, sino que fue el resultado de una operación política maquinada desde las cúpulas y poderes fácticos de nuestro país, en perjuicio de la mayoría y de los que no tienen acceso a los instrumentos del poder.

Mucho antes de que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) ordenara un nuevo escrutinio y cómputo en 11 mil 839 casillas (9.07 por ciento del total) de 149 distritos, ubicados en 26 en-

tidades del país, ya se señalaban diversas circunstancias que afectaban el principio constitucional de certeza (Art. 41 fracción III), comprometiendo la legitimidad del proceso:

- a) La diferencia entre ambos candidatos arrojada por el conteo nacional implica aproximadamente 2 votos por casilla.
- b) En los recuentos distritales, se abrieron algunas urnas en las que se detectaron inconsistencias, resultando que en la gran mayoría hubo errores desde 2 hasta 1000 votos (caso excepcional).
- c) Si estos "errores" se repiten en la mayoría de las urnas, pueden variar y revertir, así sea en un porcentaje mínimo, los resultados finales de la elección.
- d) En elecciones tradicionales, donde la diferencia entre el primero y el segundo lugar son más acentuadas, estos errores son intrascendentes, lo que no ocurre en el actual proceso.

Después del nuevo cómputo de las 11 mil 839 casillas, la Coalición por el Bien de todos y diversas organizaciones civiles denunciaron una gran cantidad de anomalías que afectaban fuertemente los resultados finales. Todo esto sostiene la demanda de la apertura total de los paquetes electorales y el recuento total de los votos emitidos. Esta es la demanda mínima para "limpiar" el proceso ante la Nación. Organizaciones políticas -incluyendo a la Coalición- y civiles, movimientos populares, grupos de intelectuales y artistas, denominaciones religiosas no católicas y millones de ciudadanos y ciudadanas comunes se han sumado a este reclamo del Voto por Voto, casilla por casilla.

Se esperaba que el TEPJF fuera sensible ante estos hechos y ordenara el recuento. Para estas fechas de fines de agosto, parece que el TEPJF se apegará a la letra de la ley y hará caso omiso de serias anomalías.

De hecho, las anomalías comenzaron anteriormente. La contienda electoral fue iniciada prematuramente desde hace más de dos años con el lamentable y ominoso episodio del desafuero de Andrés Manuel López Obrador. Asimismo con un proceso electoral minado por la intervención directa e ilegal del Presidente de la República, Vicente Fox Quesada, del aparato del Estado con su poder institucional y sus recursos económicos, de poderes empresariales, de sectores fuertes de la Iglesia Católica y por la orquestación de una guerra sucia protagonizada por los grandes poderes de los medios de comunicación. Con todo esto puede sostenerse que las elecciones del 2 de julio de 2006 fueron inequitativas, amañadas, intervenidas y manipuladas en el conteo de miles de casillas.

Con esto, las instituciones encargadas de velar por la democracia en el país, gobierno, IFE y TEPJF, han perdido legitimidad ante el pueblo que representan. Ningún grupo, aunque esté amparado por las leyes y procedimientos constitucionales, tiene el poder por sí mismo. El poder sólo le viene del pueblo –y el pueblo todo– al que representan. Cuando lo ha olvidado y sólo opera en beneficio de minorías, ha perdido su legitimidad. Es lo que ha sucedido en México en este año de 2006. Desgraciadamente, tal legitimidad se había perdido desde hace tiempo. Sólo basta con observar los datos de la desigualdad y pobreza arrojados recientemente por el INEGI y constatar que México es uno de los países con mayor

desigualdad en el mundo para constatar la pérdida de legitimidad del grupo gobernante. Los focos rojos de Oaxaca, Guerrero, y otras regiones del país, son muestra de la situación crítica que está viviendo nuestro país, como resultado del hartazgo y la desesperación. Ante esto, la resistencia civil y pacífica de la Coalición, aunque en algunos aspectos puede mostrar extremos, en conjunto es la respuesta mínima ante el complejo fraude electoral perpetrado desde el Estado y los poderes fácticos de nuestro país.

Ante la crisis política y social agudizada en los últimos meses en nuestro país, podemos vislumbrar con esperanza la acción, interés y participación de la ciudadanía.

Las elecciones presidenciales de 2006 en México, las primeras tras la derrota del partido único y de Estado que gobernó durante más de setenta años, se dieron en medio de una notable fragilidad del régimen político mexicano, como señala el historiador Lorenzo Meyer. Aunque la sociedad civil participó durante toda la época posrevolucionaria en la construcción de la democracia, entre la represión y el autoritarismo, en realidad es apenas cuando se está configurando como auténtica sociedad civil. Es por eso que no deja de ser alentadora esta emergencia y vitalidad de la ciudadanía y de grupos sociales que no se conforman con los mecanismos del Estado para el rumbo del país. Son un reto la madurez y crecimiento de esta participación.

Es deseable el privilegio del diálogo, la negociación justa, la crítica y autocríticas racionales. Pero esto debe darse en unas condiciones que desgraciadamente el Estado ha olvidado de velar y propiciar. ☐

Convocatoria a la Convención Nacional Democrática

Al pueblo de México:

Hoy vivimos momentos de definición histórica. Muchos mexicanos, mujeres y hombres, pensamos que es tiempo de reafirmar los derechos ciudadanos y los ideales de libertad, democracia y justicia.

De consumarse el fraude electoral para imponer al candidato de la derecha en la Presidencia de la República, se estaría pisoteando la voluntad del pueblo expresada en las urnas el dos de julio y se estaría violando a la vista de todos la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

A este agravio, que representa en los hechos reducir la democracia a una mera farsa, habría que agregar la decadencia y el descrédito de las instituciones que han dejado de representar el interés general del pueblo, como lo establece la Constitución.

En realidad, se confirmaría que una minoría rapaz ha secuestrado a las instituciones y se ha dedicado a imponer autoridades para mantener y acrecentar privilegios, sin interés alguno en el destino del país, y mucho menos, en los reclamos de todo un pueblo que se ahoga en la injusticia y la pobreza.

Por esta razón, y con apego al artículo 39 de la Constitución, que a la letra dice:

"La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene, en todo tiempo, el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

Llamamos, en el marco de este artículo 39, a todos los mexicanos, mujeres y hombres libres, concientes y preocupados por el destino de la Nación, a poner fin a la República simulada, a construir las bases de un verdadero Estado social democrático de Derecho y a llevar a cabo las transformaciones profundas que el país necesita.

Esto implica: Combatir la pobreza y la monstruosa desigualdad imperante; defender el patrimonio de la Nación; impedir la enajenación de los bienes nacionales y la privatización del petróleo, la electricidad, la educación pública, la seguridad social y los recursos naturales.

Implica hacer valer la democracia y los derechos ciudadanos; defender el derecho público a la información; acabar con la corrupción y la impunidad de unos cuantos y de los poderosos; y renovar a fondo todas las instituciones civiles para ponerlas al servicio del pueblo y sujetarlas genuinamente a los principios constitucionales.

Convocamos a la realización de la Convención Nacional Democrática "Por el Bien de Todos", a celebrarse en el Zócalo de la Ciudad de México a partir del 16 de septiembre de 2006.

Esta Convención se llevará conforme a las siguientes bases:

PRIMERA. De su concepto.

La Convención Nacional Democrática es: Una iniciativa para organizar la resistencia civil pacífica de la sociedad y exigir el respeto de la voluntad popular.

- Un diálogo democrático por la libertad, la justicia y la democracia, entre las diversas expresiones sociales, políticas y culturales de la Nación. Se trata de una discusión sobre la crisis política abierta por la imposición antidemocrática y la solución a los problemas fundamentales de México.

SEGUNDA. De su objetivo.

- La Convención Nacional Democrática tendrá como propósito fundamental decidir, con representantes de todos los pueblos del país, el papel que asumiremos en la vida pública de México ante la actual circunstancia.

TERCERA. De los asistentes:

1.- Serán delegados de la Convención Nacional Democrática:

- Todos los representantes electos en asambleas populares en pueblos, comunidades, municipios, organizaciones civiles, sociales y políticas.

- Los presidentes municipales, síndicos, regidores, diputados locales, asambleístas, gobernadores, diputados federales y senadores que deseen participar.

- Los militantes y dirigentes municipales, estatales y nacionales de partidos y agrupaciones políticas que deseen participar.

- Los miembros de organizaciones ciudadanas sin filiación partidista y de organizaciones sociales independientes, así como hombres y mujeres libres sin distinción de raza, credo, ideología o condición social.

- Los delegados deberán acreditarse en todos los municipios y entidades federativas ante la Comisión Organizadora de la Convención Nacional Democrática.

2.- La Comisión Organizadora de la Convención Nacional Democrática dirigirá invitaciones a personalidades civiles, intelectuales, comunicadores, académicos, científicos y artistas de nuestro país, así como a movimientos y organizaciones sociales y políticas que participarán como observadores.

3.- Todos los delegados tendrán derecho a voz y a voto.

4.- Los invitados tendrán sólo derecho a voz.

5.- Al momento de inscribirse, los delegados deberán suscribir el compromiso de cumplir con el reglamento de la Convención.

6.- Cada delegado o colectivo que lo designe, se hará responsable de sus gastos de transporte y alimentación.

CUARTA. De las comisiones.

1.- La Comisión Organizadora de la Convención Nacional Democrática, y esta es una propuesta que les hago, estará integrada por José Agustín Ortiz Pinchetti, Jesusa Rodríguez, Rafael Her-

nández Estrada, Socorro Díaz, Dante Delgado, Gonzalo Yáñez, Elena Poniatowska y Fernando Shütte. Se formarán comisiones organizadoras en cada estado de la República y del Distrito Federal, integradas por dos miembros designados por la Comisión Nacional Organizadora y otros cuatro ciudadanos representantes de la entidad.

3.- La Comisión Organizadora de la Convención Nacional Democrática aprobará el reglamento de la Convención que normará el programa de actividades, los proyectos de resolución, el temario y los procedimientos de discusión. Estos documentos se darán a conocer con la debida anticipación para su análisis, estudio y discusión.

QUINTA. Transitorios.

Todos aquellos aspectos no previstos en la presente convocatoria, serán resueltos por la Comisión Organizadora de la Convención Nacional Democrática.

Zócalo de la Ciudad de México, 15 de agosto de 2006.

Atentamente:

Comisión Organizadora de la Convención Nacional Democrática





Agosto de 2006: Centro histórico de la Ciudad de México. (Fotos de R. Cervera)

¿Qué es la Teología India?

Mons. Bartolomé Carrasco Briceño

Fundamentos de la Inculturación

Margot Bremer, r.s.c.j.

Fundamentos Teológicos de la Pastoral Indígena en México

Comisión Episcopal para Indígenas

El Celam y la Teología India

Presentación y comentario analítico

Felipe Arizmendi

Dificultades de la Teología India

Simposio sobre la Inculturación de Evangelio y la Teología India

Felipe Aguirre Franco

La Teología India en la mirada de algunos Obispos

Síntesis elaborada por Enrique Maza

¿Qué es la Teología India?

Mons. Bartolomé Carrasco Briceño

INTRODUCCIÓN

1. Para tratar de describir lo que es la Teología India se hace necesario partir del concepto mismo de cultura a fin de entender la diversidad de culturas y sus énfasis actuales.

Concepto de cultura

2. Podemos entender la cultura como el sentido existencial que cada pueblo da:

" a su ser de pueblo,

" a la trascendencia entendida como el "Yo soy" del Exodo mosaico, o sea, la plenitud y la totalidad del ser,

" a las relaciones existenciales que el pueblo tiene con los demás miembros de su comunidad y con los demás pueblos y con el cosmos.

3. Este sentido existencial que el pueblo tiene de sí mismo puede estar enmarcado en categorías racionales o ser existencialmente contemplativo y globalizante, en una visión unitaria que abarca la diversidad de elementos en una unidad no fracturada. Abarca, a partir del "Yo soy" como fuente, el ser y la vida de todos los miembros del cosmos en su multiplicidad.

CULTURA INDÍGENA

4. Quienquiera que haya tenido contacto con el yólotl (corazón) del indígena, y haya tratado de penetrar en la vida de los pueblos indígenas, se da cuenta inmediatamente del sentido existencial que ellos tienen de su ser, de sus relaciones con las demás criaturas vivientes y con el cosmos. Todo a partir de y teniendo presente y participando, en la medida de su creatividad, del "Yo soy" del Exodo.

5. La trascendencia es concebida por el yólotl (corazón) indígena como la fuente de donde brota todo lo creado, la vida y el cosmos, y da, al mismo tiempo, unidad en la diversidad. La trascendencia es la fuente del ser y de la vida,

tanto del hombre como de todos los elementos que configuran el gran cosmos, del cual nada ni nadie es extraño. Por lo tanto, sentir y vivir la trascendencia, para el indio, es algo que brota por todos y cada uno de sus poros. Para entender y comunicar el ser y la vida, el indio se vale del lenguaje mítico-simbólico, entendiendo el mito como la explicación más profunda y la vivencia más honda de la vida y de su sentido.

6. Hay diversas formas de participar en la trascendencia, lo que da lugar a diversidad de expresiones, manifestaciones y celebraciones de esa diversidad en la unidad. Lo que explica la pluralidad en la unidad.

TEOLOGÍA OCCIDENTAL Y TEOLOGÍA INDIA

7. La teología occidental, que brota como reflexión teológica del "Yo soy", se alimenta en su formulación de categorías helenistas y escolásticas, lo que lleva necesariamente a una exagerada racionalización categorizada del "Yo soy".

8. Esta formulación teológica es totalmente distinta a la concepción indígena. Pero esta distinción en ninguna forma es contraria u opuesta a la Teología India, ya que quienes intentan acercarse a la Teología India, ven en la occidental liberada de categorías racionalizantes, una necesaria implementación de su intuición existencial, a la luz de lo que Dios ha revelado y el Magisterio de la Iglesia explicita. Hay en la Teología India una receptividad que la hace abrir todos los poros de su ser al mensaje de la trascendencia y pretende ofrecer humilde y sencillamente su aporte contemplativo a las categorías de la Teología occidental.

9. Tienen toda la razón quienes afirman que la Teología India no tiene bases científicas, elucubraciones teológicas, encuadradas en silogismos, ni eruditos que se devanan los sesos reflexionando sobre cuántos ángeles caben en

la punta de una aguja, dicho sea en forma exagerada, pero sin ninguna intención de menosprecio o burla.

10. La Teología India no tiene categorías racionalizadas, al modo occidental. Ponerla en esas categorías racionalizadas es destrozarla y aniquilarla. Ella es una experiencia de la trascendencia del "Yo soy" que, en espíritu contemplativo, se goza y que, a través de la historia, se expresa en el modo mítico simbólico heredado de los mayores.

11. La Teología India, como expresé antes, no es categorizada, al modo occidental. Es una experiencia de Dios que se manifiesta en la trascendencia y en el cosmos. Querer explicarla científicamente es como querer transmitir existencialmente el gozo que me causa contemplar una gota de rocío mañanero en una flor, la sensación que me causa una alborada o un atardecer, la sensación de majestuosidad que me causan las montañas o el océano. Sé que hay palabras científicas para explicar científicamente el por qué del titilar de las estrellas que se bañan en el mar, pero me quedo mudo ante el asombro que me produce un nudo de montañas, la iridiscencia de las abejas que buscan la miel, la fascinación con que me atraen las pupilas inocentes de un niño, etc.



12. La trascendencia se disfraza y manifiesta de distintas maneras. Puede ser en el fragor del monte santo, o en el murmullo silencioso y cadencioso del arroyo que humedece y hace florecer las plantas, en la suave brisa que mece los trigales o en el trueno fragoroso del rayo, en los vericuetos de un supercerebro electrónico, en las manos de una mujer que hace las tortillas arrodillada en el suelo, como sacrificio necesario para alimentar a su familia.

13. Creo que me estoy entreteniendo demasiado y vulgarizando cosas tan serias como la Teología. Pero no me arrepiento. Vuelvo a contemplar la silueta borrosa de la Teología India en el desierto y en los vericuetos en que solemos enredarnos quienes queremos de alguna manera teologizar, sin lograrlo, pero sí nos forjamos nuestro cuento y engaño.

14. Al ser la Teología India una explicación viva y por lo tanto incomunicable del Dios vivo, humildemente me atrevo a compartir el método que ha hecho posible acercarme al corazón indio, consciente de que la Teología India no se hace, sino se vive en la contemplación ascética de la trascendencia y del cosmos, en la medida que podemos hacerlo.

15. Lo primero y esencial es tener un corazón (yólotl) contemplativo-ascético. Sabemos que ha habido y hay contemplativos místicos, en los que el Espíritu actúa en forma en que Él solo puede hacerlo. Pero como simples mortales que somos, tenemos, como Elías, que subir al monte donde quizá abundan los abrojos, y meternos a una cueva-desierto donde podamos sentir y percibir la presencia del Señor en la brisa suave que invada nuestro ser. Ahí se nos manifestará la trascendencia, el hombre y el cosmos, la trascendencia en signos y cosas concretas de la creación, en el hombre como presencia viva del Creador y de Cristo cuya acción o semilla le fue dada desde el momento de su concepción (Ef. 1); en el cosmos, como la manifestación del Amor de Dios que lo da por Cristo.

16. Una segunda actitud esencial para acercarnos a la Teología India es de humildad y discipulado: descalzarnos de nuestro "yo" para poder escuchar a "Yo soy" y a su enviado Jesucristo, aceptado como Verbo Encarnado. Nadie puede pretender acercarse a la Teología India revestido con su propio yo. Solamente hay un solo "Yo soy", que se nos manifiesta en su Hijo Jesucristo, consubstancial con el Padre y el Espíritu, según las categorías heleno-occidentales, que aceptamos plenamente con el Magisterio de la Iglesia, aunque somos conscientes de que debemos encarnarlas e inculturarlas según en el espíritu contemplativo de la Teología India .

17. La tercera actitud necesaria en nuestro acercamiento a la Teología India es vivir una espiritualidad histórica centrada en el seguimiento del Señor Jesús. Este seguimiento histórico de Jesús es el único radicalismo que debemos tener, con exclusión de cualquier otro.

18. El seguimiento histórico de Jesús, nos acerca de tal manera a El que nos identifica con El. "Vivo, pero no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí".

19. Para el corazón indígena no es nada difícil encarnar en su ser los grandes misterios de la fe cristiana, más aún está ansioso de llenar todos los poros de su cuerpo y corazón, todas las células de su ser espiritual y corporal con el hálito del Espíritu que revela todo lo que Dios quiere manifestarle de sí mismo y de los demás.

20. Para llegar a esta aceptación, el occidental tiene que usar sus categorías, con el peligro de dejarse atrapar por ellos. El indio lo logra por la contemplación de la naturaleza que lo hace asomarse y ponerse al borde del Misterio.

21. El indígena, como el occidental, necesita la Revelación divina, precisamente porque se siente lengua reseca que no puede alabar, ansía la humedad que viene en forma de arco iris del cielo para darle, por la iluminación del Espíritu, la posibilidad de llamar Padre a "Yo soy".

22. Tanto el occidental como el indio necesitamos el soplo del Espíritu para asomarnos y ponernos al borde del Misterio, para tratar de entender las verdades que nos propone, en cuanto sean comprensibles, y vislumbrar en un mal espejo las insondeables profundidades de lo que solamente, al término de nuestra vida mortal, nos será manifestado, y que la Iglesia jerárquica comenta, explica e históricamente aplica. En el indio hay disponibilidad para aceptar, siempre que se proponga en forma cultural adaptada a él, o sea en contemplación, que por el bautismo participamos, dentro de nuestra creaturidad y limitación, en la vida humano-divina de Cristo.

23. El indígena está dispuesto a aceptar que por el bautismo somos injertados por Cristo a la vida cristiana y que, por esta participación y dentro de nuestra creaturidad, participamos de la paternidad del Padre, de la filiación del Hijo; y del amor con que el Hijo es amado por el Padre, y a su vez lo ama con el mismo Amor (Jn 14).

24. Así se abre el abanico desde la perspectiva indígena, para todos los misterios de la fe cristiana, siempre que se propongan desde la única categoría posible para él: la contemplación ascética y aún mística.

25. La mediación para llegar a este espíritu contemplativo, no puede ser otra que la contemplación de la naturaleza, del cosmos, de su propio ser y el de los demás. En el hermano, en la naturaleza, Dios ha dejado su huella, más aún en el hombre ha depositado como semilla a Cristo y, por el Espíritu y del agua, la hará germinar, florecer y fructificar para el Reino.

26. El indio, como todos, sabe que en medio de la espesura del bosque bulle la vida en la copa de los árboles, en el follaje y floración de las plantas, en la hojarasca del suelo que entona su canción salida de la armonía de las hojas secas que lo cubren y que se esconde de las miradas curiosas en la oquedad de la tierra escarbada.

27. El indio sabe que en medio de la espesura del bosque hay misterios que nuestra carnalidad no podrá nunca explicar en la vida terrena, hasta que se descorra el telón de la inmortalidad. El indio sabe, por el contacto con la naturaleza, que hay verdades místicas que nunca en su vida mortal podrá entender, pero sí aceptar porque lo ha comunicado "Yo soy", sobre todo por medio de su Palabra hecha carne.

28. La mediación para vivir - no sólo para entender - la Teología India, es la contemplación de la naturaleza, contemplación en la que el indio es ayudado por las Escrituras y el Magisterio, no siempre infalible, pero es luz que ilumina la vereda que se hace al andar y dirigirse hasta atrapar la estrella matutina cuya luz refleja en sus pupilas.

29. Lo que pretende la TI es ser lengua que grita: "¡Despierten, arpa y cítara, a la aurora la he de despertar. Te alabaré entre los pueblos, Yahvéh, te salmodiaré entre las gentes, porque tu amor es grande hasta los cielos, tu lealtad hasta las nubes!"

30. Con estas reflexiones tal vez he rebajado demasiado las "categorías teológicas", hasta hacer de ellas piedras del camino que todos debemos andar. A su contemplación dejo la contemplación, valga la redundancia, de lo positivo que María de Guadalupe, tachonada de estrellas, me ha compartido para compartirlo con ustedes. ☞

Fundamentos de la Inculturación

Margot Bremer, r.s.c.j.

Colabora en diferentes proyectos y grupos sociales (Asunción, Paraguay)

I. DIÁLOGO COMO CAMINO DE INCULTURACIÓN

1. Para América Latina, un continente "pluricultural, multiétnico y plurirreligioso" que aspira a interculturalidad, el tema de la Inculturación es apasionante, pues toca el problema de los "etnocentrismos", tan fuertemente presentes, sea como imposición por parte de las culturas "inmigrantes", o sea como resistencia por parte de las culturas originarias.

A nivel religioso se anuncia con el tema de la Inculturación la superación del monoculturalismo de la fe cristiana para abrir caminos nuevos en la comprensión de la "Buena Nueva" dentro de un pluriculturalismo.

El redescubrimiento de la "unidad en la diversidad" junto con el derrumbe de los monobloques en favor de un pluralismo, nos han liberado para una nueva comprensión de las diferencias: no tienen que contradecirse necesariamente, sino pueden enriquecer y complementarse. El método de llegar a esta nueva comprensión es el diálogo.

2. Hablar hoy de Inculturación de la fe es hablar de la posibilidad de poder experimentar a Jesucristo plenamente dentro de la propia cultura. En tres diferentes ocasiones, el Papa Juan Pablo II resaltó que Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, ni fielmente vivida¹.

Para los cristianos de cultura occidental "inculturar la fe" es algo nuevo y desacostumbrado: es aceptar que se interprete el Evangelio también en parámetros de otra cultura que no sea europea. Se trata de una "traducción" del Evan-



gelio desde las claves de la cultura occidental hacia las claves culturales de otra cosmovisión, de otra visión de vida y de convivencia, y consecuentemente de otra visión de Dios. Implica un riesgo muy grande, pues traducir es siempre interpretar. De esta manera Inculturación es verdaderamente un acto de "re-creación" de la fe cristiana en un nuevo contexto cultural².

3. La "inculturación" encuentra su fundamento teológico en la Encarnación de la Palabra de Dios. Una Palabra que está destinada al diálogo. No es por casualidad que exista una analogía entre ambos, ya que se trata cada vez de un acto de kénosis, en el sentido de "desprendimiento"³, condición sine qua non para una verdadera inculturación en el sentido de Fil 2, 6ss: Siendo de condición divina, no consideró como presa el ser igual a Dios, sino que se despojó (gr. ekénosen) de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los seres humanos...

También la fe cristiana ha de pasar por este acto de desprendimiento de su monoculturalismo europeo, si quiere inculturarse realmente en

1. Discurso del Papa a los universitarios y a los hombres de cultura en la universidad complutense de Madrid, 3 de nov. 1982. Segunda vez en el Discurso a los indígenas en Lima/Perú, 15 de abril 1982. Tercera vez en la carta al cardenal Poupart en la creación del Pontificio Consejo de la Cultura en 1982.

2 Friedrich Erich Dobberahn, "Reflexões bíblicas sobre a "inculturação" do Evangelho no mundo eos pobres", en: Estudos Bíblicos, n. 41, p. 18.

3. Cf. Sundermeier, "Inkulturation und Synkretismus, Probleme einer Verhältnisbestimmung", en: Evangelische Theologie 52, (3), München, 1992, p. 194.

otra cultura. Más aún, debe pasar por el misterio pascual de Jesucristo, muriendo como grano de trigo (Jn 12, 24) a la idea de una homogeneidad cultural al leer y entender el Evangelio, para poder producir vida nueva y pluriforme en las culturas diferentes. Este acto de kenosis, fiel al seguimiento de Cristo, se realizaría en el diálogo interreligioso-intercultural entre la cultura indígena y la cultura portadora del mensaje evangélico, hasta hoy la occidental.

4. Al asumir el Hijo de Dios la condición de los seres humanos, asumió también la condición de pertenecer a una cultura concreta. Plenamente asumió la concreción cultural limitada del género humano: conocido por sus vecinos como "hijo de José el carpintero", creció en un ámbito campesino en sabiduría, estatura y gracia (Lc 2, 52), hablaba el dialecto galileo, habitaba junto con sus padres una casa popular en Nazareth de Galilea, asumió los conflictos religiosos de su época y sufrió las últimas consecuencias. Sin duda alguna: Jesús como hombre, se hizo plenamente hijo de un pueblo, viviendo su cultura y asumiendo su historia. Ni siquiera salió a otro país que no sea a Samaría, el antiguo reino del Norte (Israel). Solo ocasionalmente tuvo contacto con personas de otras culturas, las que o estaban ya asentadas en su patria como el funcionario romano de Cafarnaum (Jn 4, 47-54), o algunos samaritanos con los que se encontraba en su tránsito de Galilea a Judá y viceversa, como p. e. la mujer samaritana (Jn 4, 5-26).

No cabe duda que el gran misterio de la Encarnación se ha realizado en nuestro planeta tierra de manera muy sencilla y cotidiana; y de la misma manera, por lo tanto, debe ser el camino de la inculturación.

5. Hoy día, los antropólogos dan mucha importancia a la limitación que encierra cada cultura. Quiriendo entrar, sin embargo, en un "diálogo intercultural", esta limitación, en vez de empobrecer, puede enriquecer enormemente. El diálogo intercultural facilita encontrarse con nuevos aspectos humanos en el otro, latentes también en uno mismo, pero aún no-desarrollados. Cada uno, con plena conciencia de la propia especificidad y a la vez de la propia limitación, se abre en este diálogo a lo específico del otro, ausente en uno mismo, y en reciprocidad aporta lo específico suyo que no está presente en el otro. No se pretende llevar a una fusión o mezcla, tampoco a una dominación del más fuerte sobre el más débil. Todo lo contrario: ambas partes

—frente a lo diferente—tomarán más conciencia de lo propio, tanto de lo específico suyo como de las lagunas propias. Esto refuerza la identidad de cada uno y ayuda a reconocer que se necesitan mutuamente. Ambos crecen, tanto en lo específicamente suyo como en la toma de conciencia de sus lagunas.

6. El tema de la Encarnación de la Palabra tiene consecuencias importantes para la Inculturación. Tenemos que reconocer que la cultura judía, la que Jesucristo asumió y en la que Él quiso anunciar su reino, también está sometida al principio de limitación, propio de cada cultura. El Hijo de Dios, haciéndose uno de nosotros, necesariamente tenía que desarrollar su personalidad humana dentro de los marcos limitados de la cultura judía. Por lo tanto, por ser expresado su mensaje en estas pautas culturales concretas y por lo tanto limitadas, Él mismo ha llegado a nosotros abierto a enriquecimientos y complementaciones si se incultura en pueblos con culturas no occidentales. Mediante el diálogo interreligioso con estas culturas nos pueden ser brindadas nuevas comprensiones del Evangelio y viceversa: el diálogo puede ayudar a aquellas culturas a descubrir la presencia de Jesucristo en el corazón de su propia religión. Sabemos que Jesús y su mensaje no caben ni en una sola cultura y consecuentemente no caben tampoco en una sola religión. Esto no quiere decir que Jesús no llegó a la plenitud de su vida humana, la alcanzó totalmente, pero dentro de la cultura judía, limitada por ser de condición humana.

II. VOLVER A LA RAÍZ COMO CAMINO DE INCULTURACIÓN

1. Lo nuevo está latente en lo antiguo.

Muy poco se ha reflexionado aún sobre el proceso de permanente enculturación que cada pueblo con propia cultura está haciendo para ser fiel a su proyecto de vida. Mediante una relectura del proyecto original el pueblo puede garantizar su identidad. Son los momentos históricos de grandes cambios que exigen la necesidad de hacer relecturas. ¿Cómo habla la Biblia de este tema? y ¿qué criterios está ofreciendo para una enculturación?

Jesús, al anunciar el reino, usaba los parámetros culturales israelita-judías, no solamente

para hacerse entender, sino también para hacerle ver a su pueblo de que Él ya estaba presente desde el principio, antes de Abraham, la raíz fundante de su pueblo en un proceso de constante refundación (cf. Jn 8, 58 y 56).

¿En qué situación histórica se encontraba el pueblo cuando Jesús anunció su mensaje? El cambio histórico que había llevado la vuelta del exilio, bajo la dominación y aparente "protección" del rey de Persia, traía consigo muchos problemas para un recomienzo. Única solución parecía ser



una Reforma mediante la Ley religiosa, realizada por Esdras, un gran escriba y doctor de la Ley. Desde entonces, unos 450 años atrás el cumplimiento de la Ley, poco a poco, sustituía la búsqueda comunitaria de los signos de Dios en la historia y, sobre todo, sustituía la gratuidad del reino; ahora era cuestión de "ganarse el cielo" con méritos cumpliendo leyes y prescripciones.

Aquel proceso de búsqueda permanente del proyecto de Dios en la historia y el esfuerzo espiritual de vivirlo comunitariamente, les había ayudado hasta entonces a renovarse constantemente en su convivir a base de justicia. Ahora, sin embargo, la Ley había perdido su sentido principal de indicar el camino del pueblo hacia la vida, dando criterios en el discernimiento comunitario y personal entre el camino a la vida y el camino de la muerte (Dt 30, 15). Ahora, cada uno, individualmente, tenía que arreglarse en su cumplimiento de 622 leyes para poder demostrar, delante de Dios y los demás, que fuera "justo"; en caso contrario quedaría excluido a nivel religioso de la sociedad.

A nivel teológico se había llegado a un estancamiento total. Según la teología de "retribución", Dios iba a castigar con enfermedad y pobreza a los "pecadores", mientras que a los "justos" premiaría con salud y riqueza⁴. La institución religiosa del Sanhedrín, base de la teocracia desde la Reforma de Esdras y Nehemías, utilizaba los criterios de aquella teología para sus juicios. Jesús se atrevía a desenmascarar todo eso como cosa humana, no de Dios, re-estableciendo en su lugar los auténticos criterios de Dios (Mt 25, 34-45).

Aquella absolutización de la Ley había congelado todo sentido dinámico que hace posible re-descubrir y afianzarse de nuevo —en medio de las alternancias históricas— en los sueños y en las utopías del pasado. Aquel proyecto restaurativo de Esdras, en contra de su intención, llegó a fomentar el individualismo. Ha sido la causa principal de que el sentido comunitario del pueblo fuera sustituido por un exagerado nacionalismo⁵. El pueblo, al no poder reactivar sus sueños del pasado, tampoco tenía perspectiva del futuro. Este estancamiento llevaba consigo un bloqueo del sentido histórico, un parar en el caminar y en el buscar. La Reforma con sus tres columnas Ley-Raza-Templo, poco a poco, encubría todo el proyecto histórico del pueblo. Solamente en la memoria de una minoría abrahámica se había conservado.

2. ¿Qué hizo Jesús frente a esta alineación cultural-religiosa de su pueblo, agravada por la situación de ser dominado y explotado por el Imperio Romano?

2.1. Jesús puso algunas contra-señas: p. e. dijo que había venido para los "pecadores" (Mc 2, 17), curaba a los enfermos muchas veces en sábado, alababa la profundidad de fe en algunas mujeres no judías (Mt 15, 28) y puso a un no-judío (samaritano) como paradigma de misericordia (Lc 10, 30-35).

2.2 Jesús anunciaba las re-creación del hombre y de la mujer, deshumanizados y desculturizados por la dominación sucesiva de cuatro diferentes Imperios y por aquellas estructuras de la Ley. Hablaba de la necesidad de nacer de nuevo

4. Hasta el mismo Dios, Adonai, en el exilio ya reconocido como Dios universal, a la vuelta fue reducido a un Dios nacionalista.

5. Este peligro ya fue detectado y criticado por el libro de Job, por lo visto, sin éxito.

(Jn 3, 3). Al decir que el ser humano debería nacer desde lo alto se refería a la fuerza del Espíritu Recreador (v. 5), presente ya en la creación desde el caos (Gn 1, 3). Con eso, Jesús quiso hacer patente que ya estaba presente en su pasado, desde el principio, pues el re-nacimiento del ser humano acontece en Él. Nunca Jesús se presentaba como destructor del pasado para comenzar algo nuevo, sino siempre como creador del mismo, para llevarlo a la plenitud, en esto consiste lo nuevo.

2.3 Jesús volvió a lo más profundo de su historia, a las raíces de su cultura, una cultura forjada por los sueños de una "Tierra Prometida" por Dios. Frente a sus contemporáneos alienados, Jesús hizo memoria de los orígenes de su pueblo, de aquellos tiempos en que vivían como "Pueblo de Dios", creando la estructura histórica de una confederación de 12 Tribus. Al reunirse Jesús conscientemente con doce discípulos, él quería rescatar aquella época de su pueblo, en que éste estaba aproximándose al proyecto del "Pueblo de Dios", viviendo en Alianza con Dios. Su símbolo había sido el número 12 que Jesús estaba retomando para llevar aquel camino a la plenitud. Lo anunciaba también al hacer una relectura de la constitución del Pueblo de Dios, los diez mandamientos sagrados: No crean que yo vine a suprimir la Ley y los Profetas: no vine a suprimirla, sino para darle su forma en plenitud. Les aseguro que primero cambiarán el cielo y la tierra antes que una coma de la Ley: todo se cumplirá (Mt 5, 17-18).

2.4. Jesús había conducido a su pueblo a las raíces de su propio proyecto de vida el que había estimulado toda su cultura. Estas raíces estaban encubiertas en su época por el sistema totalizante de la Ley. Jesús quería que su pueblo se re-identificara con las raíces antiguas para poder proyectarse desde allí hacia un nuevo futuro. Les afirmaba que desde los orígenes de la fundación ya estaba presente en su caminar hacia la plenitud, declarando: antes que Abraham existiera, soy Yo y Abraham se alegraba al verme día (Jn 8, 56).

Esta presencia profunda de Jesús en la historia de su pueblo, hace recordar la declaración del Vaticano II cuando retorna las palabras de san Agustín: Dios, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso tan sabiamente las cosas, que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y el Antiguo está patente en el Nuevo (DV n. 16).

2.5. Vimos que la historia del pueblo de Jesús demuestra vaivenes grandes de avances, retrocesos, equivocaciones y renovaciones. Más de una vez se hizo perder su sueño antiguo de vivir como "Pueblo de Dios". Pero mediante un diálogo constante entre la historia del pasado y los impactos del presente, el pueblo consiguió entender lo antiguo a la luz de lo nuevo y lo nuevo más profundamente a la luz de lo antiguo. Este diálogo con la propia historia acontece siempre en los parámetros de la propia cultura, un proceso de permanente "enculturación", ya que la cultura está sometida a un dinamismo de constantes cambios, provocados por la coyuntura. En tiempos de Jesús, esta capacidad de diálogo se mantuvo en una minoría, ya que la mayoría del pueblo había perdido la esperanza y con eso el rumbo de la historia. Existe una ilu-



minación mutua entre raíz y tiempo presente en la búsqueda histórica del Proyecto de Dios. De sus efectos habla el Vaticano II:

"...aunque Cristo fundó en su sangre una Nueva Alianza, los libros del Antiguo Testamento, al ser recibidos íntegramente en el anuncio evangélico, adquieren y manifiestan su plena significación en el Nuevo Testamento, y al mismo tiempo lo ilustran y lo explican" (ibid).

El libro Apocalipsis confirma esta interrelación con sus más de 400 imágenes de la historia del pueblo y hasta la Creación, tomados del AT, para hacer comprender el presente y creer en el futuro.

2.6. Un ejemplo paradigmático para esta Forma especial de relectura es la palabra del prólogo de Juan: El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros (Jn 1, 14).

Juan se remonta a las raíces de fundación del pueblo de Jesús, buscando en ellas el sueño inicial de su pueblo. En la memoria de las primeras experiencias del pueblo hebreo con su Dios, él encuentra las huellas de Dios. Sin embargo, en tiempos de Jesús, aquellas raíces estaban encubiertas por la ideología religiosa de la Ley.

El evangelista Juan en su prólogo al Evangelio, intenta sintetizar aquella interrelación entre lo antiguo y lo nuevo. Con una antigua metáfora de su cultura, él quiere expresar todo el significado de la Encarnación de la Palabra en medio de su pueblo: El Verbo, al hacerse carne, acampó entre nosotros. El término acampar hace alusión a la época del desierto. El paso por el desierto ha sido uno de los más importantes en cuanto a la experiencia de Dios y a la formación del pueblo de Israel.

Durante su caminar por el desierto, los esclavos fugitivos vivían en carpas como los pastores y otros grupos nómadas. Habían salido de aquel sistema faraónico en pequeños grupos, rechazando ser más mano de obra barata (esclavos estatales) en la construcción de nuevas ciudades. Mediante aquella construcción de palacios y casas lujosas para otros, los que "nunca iban a habitar" (cf. Is 65, 22), los hebreos fueron reprimidos profundamente en su dignidad humana.

Una vez salidos de esta situación indignante, en el desierto transformaron aquella ideología de estar asentado en la utopía de estar en camino. Crearon liturgias de resistencia para mantenerse firmes en su nunca más frente a una sociedad de injusticia. Paso a paso, se constituían como pueblo nuevo junto con otros grupos que se adhirieron a su proyecto alternativo. Había entre los diferentes grupos una gran diversidad cultural pero les unía un criterio en común: el rechazo de aquel sistema de injusticia y opresión de donde habían salido todos, gracias a una experiencia nueva de un Dios presente en su búsqueda de más justicia. Elaboraron una cultura completamente nueva y alternativa a la que anteriormente fueron sometidos. Nunca querían olvidar sus primeras experiencias de un Dios Liberador ni las primeras búsquedas de su proyecto alternativo de convivencia: con estas experiencias soñaron bajo las tiendas de campaña por las noches en el desierto.

Símbolo de su "estar en camino" es la tienda de campaña, la que se planta de noche y se levanta

de madrugada para continuar el camino. La palabra *ahel* (carpa, tienda de campaña) aparece 345 veces en el A.T. Yavé, su Dios, caminaba en medio de ellos y acampaba de noche con ellos. Por eso, hasta los tiempos de la monarquía institucionalizada, él "no ha tenido casa, sino que iba de un lado para otro, alojado en una tienda de campaña" (257, 6). Con Salomón se perdió este sueño al construir él un Templo, al lado de su palacio (cuatro veces más grande que el templo), diciendo: Aquí permanecerás para siempre (1 R 8, 13).

Más tarde, los Israelitas del Norte se negaron a proclamar rey a Roboam, hijo y heredero de Salomón, porque no quiso entrar en la propuesta de los ancianos. Ellos habían pedido reciprocidad de servicios: si tú servirás al pueblo, el pueblo servirá a ti (1 R 12, 7). Roboam rechazó esta propuesta y con ella rechazó el proyecto del pueblo. El prefirió escuchar a sus compañeros que le aconsejaron demostrar su prepotencia aumentando la opresión que había comenzado ya con su padre. El pueblo, al escuchar esta amenaza, rompió con el sistema monárquico, clamando: "A tus tiendas, Israel", e Israel se fue a sus tiendas (1 R 12, 16). En este momento decidieron volver a su proyecto antiguo de una sociedad alternativa, sin opresión. La exclamación: a tus tiendas significa aquí volver a ponerse juntos en camino, intentando re-constituirse como Pueblo de Dios en tiempos nuevos.

Juan el evangelista, tenía presente este rico simbolismo de memoria y resistencia en su historia, cargado de re-lecturas y re-identificaciones. Con este término quería expresar que a partir de ahora, Dios iba a habitar otra vez en medio de su pueblo, en la persona de Jesús, el que les iba a acompañar, ofreciéndose como Camino.

En un momento histórico muy difícil, Juan había recogido el símbolo de la primera experiencia histórica del pueblo con su Dios: experiencia de una presencia salvífica entre ellos, Dios acampando en medio de los suyos que están en camino. Mediante este símbolo, Juan quería acercar sus lectores al misterio inabarcable de la Encarnación del Verbo.

Jesús abre a su pueblo un nuevo camino, por eso Juan le presenta como Camino, iniciado por Dios en el desierto, poniendo su tienda de campaña en medio del campamento de su pueblo.

Pero Jesús es más que la continuación de aquel camino. Mientras que el profeta Déutero-Isaías anima a los desesperados en el exilio con una promesa de plenitud: Ensancha tu tienda de campaña (Is 54, 2), Jesús está recreando y planificando la presencia y el caminar de Dios en medio de su Pueblo.

III. RETOMAR LAS CONSTANTES COMO CAMINO DE INCULTURACIÓN

Había momentos en la historia de Israel, en que varios proyectos coexistían a la vez y entraron en conflicto, como p. e. en la poca de los reyes. Los profetas eran representantes y defensores del proyecto originario del pueblo que chocaba con el de la monarquía. Intentaron abrir los ojos a su gente encandilada a que tomaran conciencia de que estos dos proyectos eran antagónicos. Insistieron mucho en discernir cuál entre ellos era el Proyecto de Dios para poder re-optar por el mismo.

Así como los profetas, también Jesús volvió a las raíces del primer proyecto de su pueblo. Haciendo memoria de algunas constantes, Jesús quería recuperar para su pueblo los criterios para el discernimiento entre el camino de vida y el de muerte (Dt 30, 15). Quería que optaran libremente por el proyecto de Dios, Proyecto de Vida en Plenitud (Jn 10, 10). El ejemplo paradigmático del prólogo de Juan, arriba mencionado, refleja la metodología que Jesús mismo usaba. El recogía y rescataba las semillas olvidadas de la casa del pueblo: las constantes del proyecto originario de su pueblo. Son aquellas que han atravesado toda la historia del mismo y las que han marcado profundamente su identidad cultural.

Parece que Jesús había analizado críticamente el proyecto de sociedad de su época, fijándose en la calidad de relaciones humanas que estaba generando. Pues aquella reforma iniciada por Esdras, había producido -mediante un poderoso monoculturalismo- una desastrosa desintegración comunitaria y una gran individualización. Jesús cultivaba en su memoria el proyecto original, el que había producido -mediante un atrevido pluriculturalismo (doce diferentes tribus culturales)- un fuerte sentido comunitario. Comparando los dos proyectos, Jesús sacó algunas constantes que quedaron olvidadas por su época; las retomaba y las puso en práctica.

Son contrarias a las características del proyecto de su época, lo que le hizo entrar en conflicto con el sistema de gobierno:

- De la casa chica a la casa grande: Jesús vive en su pequeña comunidad de 13 los valores del nuevo Pueblo de Dios.
- Estar en camino: continuamente está viajando con sus discípulos de un lado a otro.
- Fidelidad al sentido comunitario: Jesús tiene compasión del pueblo.
- Prioridad de los pobres e indefensos: son sus "hermanos pequeños" (Mt 25, 34-45).
- Permanente renovación: proclamación del Año Jubilar en la sinagoga de Nazareth como inicio de su misión: Lc 4, 18, nacer de nuevo: Jn 3, 3.
- Ley de amor: amar a Dios y al prójimo: Mc 12, 28-31; Mt 22, 34; Lc 20, 39; Lv 19, 18; Dt 6, 4ss.
- Vivir con lo necesario: Jesús no tenía dónde recostar su cabeza.
- Unidad en la diversidad: Jesús anuncia el reino a las personas con las que se encuentra, sin distinción de clases, culturas, nacionalidades, religiones, ideologías.



Jesús también retoma algunos símbolos sagrados de la época de la fundación de su pueblo; los pone en el centro de su mensaje como p. e. el símbolo del misterio pascual, el símbolo de la Alianza, el símbolo del maná, y otros más como la vid, el pan, el cordero, la sangre, etc. Siguen siendo símbolos constantes en la Iglesia a lo largo de casi dos milenios.

Las constantes del proyecto de vida eran sagradas para el pueblo de Israel en tiempos de Jesús; ellas daban garantía, identidad y esperanza en su caminar por la historia. Jesús, Hijo de Dios e hijo de este pueblo, las rescata para el anuncio de su mensaje de vida en abundancia, dándoles su sentido definitivo.

CONCLUSIÓN

Las diversas relecturas que la Biblia hace de sí misma, provocadas por los cambios históricos, han llevado al pueblo de Israel a la incorporación de elementos nuevos, especialmente en el choque con otras culturas. Pero, en este proceso ha ocurrido todas las veces —siempre cuando el pueblo fue dominado— que su proyecto original fue encubierto por otro. Por esa razón:

1. Jesús quiso llegar al corazón de su pueblo, quiso hacerle volver a la primera experiencia de Dios en el Éxodo y el desierto, allí donde habían interiorizado y transformado aquella experiencia religiosa en un nuevo proyecto de convivencia, lo que intentaron vivir como proyecto de Dios. En el anuncio del año jubilar, Jesús, con la fuerza del Espíritu que está sobre mí, hace rebrotar y renacer toda la vida encerrada en este proyecto original (Lc 4, 18ss; Is 61, 1-2). Ahora Él lo rescata del olvido y lo hace palpable con gestos de vida. A la vez le hace descubrir a su pueblo su presencia latente en los profetas que defendieron el proyecto del pueblo. Ahora Jesús anuncia su novedad, el cumplimiento en plenitud.

2. La Iglesia quiere continuar el camino que Jesús ha iniciado con su propio pueblo de modo paradigmático respecto a su metodología. Ella, la Iglesia, ha heredado su método para evangelizar a todos los pueblos.

Así como Jesús había llegado hasta el corazón de su pueblo, la Iglesia, al evangelizar a los pueblos indígenas, debería preguntarse por el proyecto milenarista de cada cultura indígena. Descubrirá que Dios estaba presente desde los orígenes en cada pueblo. En un diálogo interreligioso e intercultural ella les ayudará a descubrir la presencia de Jesús en sus inicios. Entonces éstos podrán reconocer que Jesús ha hecho un camino con ellos hasta el presente, como Palabra de Dios que se ha hecho uno de ellos. Él les llevará, mediante su Evangelio, a la plenitud

de vida dentro de la propia cultura, partiendo del propio proyecto original, lo que los guaraníes llamarían "buscar la Tierra sin Mal".

En el IV Taller Encuentro Latinoamericano de Teología India en Asunción, los indígenas expresaron que el Dios de Jesucristo ha estado presente y ha actuado en nuestras culturas desde siempre. Después nos fue anunciado en el Evangelio. Con Él... vamos por el camino y en la búsqueda de la tierra sin males⁶.

3. Cada pueblo revela a través de su cultura, un aspecto específico de la humanidad. Jesús asumió la encarnación con todas sus consecuencias y limitaciones. No todos los aspectos de las otras culturas podían estar presentes al hacerse él hombre de la cultura judía. Aún le falta asumir las facetas de las otras culturas para revelarse como hombre de toda la humanidad.

El hecho salvífico de la Encarnación espera aún la inculturación de su Evangelio en todas las demás culturas humanas para revelar la totalidad de los rasgos humanos del rostro de Jesús. Cada pueblo, a partir de lo específico de su cultura, podría aportar un rasgo nuevo al rostro humano de Jesús. Por lo tanto, la Iglesia no ha llegado aún a su última meta, sino está en camino. En este caminar puede contar con la compañía de todos los pueblos que están buscando la plenitud en Cristo, conscientes de no haber llegado aún. Estando en marcha, se encontrarán entre ellos y con Jesús, el que no dijo de sí mismo: "Yo soy la llegada", sino el que dijo: "Yo soy el camino" (Jn 14, 6). ☐

(Tomado de Consejo Episcopal Latinoamericano, Simposio-Diálogo entre obispos y expertos en teología india, Vol. II, Colombia 2006, 131-142)

⁶. Conclusiones IV Taller Encuentro Latinoamericano de Teología India, Asunción 2002 (nº 17).

Fundamentos Teológicos de la Pastoral Indígena en México

Comisión Episcopal para Indígenas

Este trabajo, redactado originalmente en abril de 1988, se debe a la Comisión Episcopal para Indígenas de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Lo firmaron José A. Llaguno (+), Bartolomé Carrasco (+), Jesús C. Alba, Juvencio González, Samuel Ruiz, Hermenegildo Ramírez, Manuel Romero, Arturo Lona, Juan de Dios Caballero y Braulio Sánchez. Los nombres hablan por sí solos. Por cierto, no presentamos todo el documento, sino fragmentos que nos parecieron centrales. (N. de la R.)

LAS SEMILLAS DEL VERBO EN CAMINO A LA PLENITUD

El Vaticano II rescata para las misiones de hoy las luces descubiertas por los Padres de la Iglesia. Cristo, la Palabra eterna, alimenta a todo hombre, le habla las palabras de Dios (Juan 3,34), y realiza en él la obra de la salvación que Dios le encargó (Juan 5,36;17,34; Dei Verbum 4). Por eso el Concilio declara que "todo lo que hay de bueno y de verdadero en los pueblos, la Iglesia lo considera y estima como preparación al Evangelio, dada por Dios, que ilumina a todo hombre para que tenga vida" (Lumen Gentium 16; se cita a Eusebio de Cesarea 1,1; Patrología Griega 212, 8).

Sus "logros son indicación de un gran esfuerzo humano. Y en este esfuerzo ustedes han manifestado una dignidad abierta al mensaje del Evangelio" (Juan Pablo II, Discurso a los aborígenes de Australia (Aborígenes), 4). Esa iluminación y presencia de Dios que acompaña a los pueblos se expresa en forma de valores y tradiciones en las culturas, y se conoce teológicamente con el nombre que los Padres le dieron: "Semillas de la Palabra de Dios" (Ad Gentes 3).

Fue enseñanza del Papa Paulo VI que la Buena Nueva que llega con la evangelización ya ha comenzado en los pueblos, porque es para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos (Evangelii Nuntiandi 13). El llamado que el Espíritu Santo hace a todos para que abracen la

fe, comienza con las semillas de la Palabra y se completa con la predicación del Evangelio (Ad Gentes 15). Dios habla en el corazón de las culturas, del mismo modo que habla en el corazón y la mente de la persona para que se propongan normas y leyes para vivir según su conciencia (Romanos 2, 14-15). "La cuidadosa atención a los detalles del parentesco testimonia la reverencia de ustedes al nacimiento, a la vida y a las generaciones humanas" (Juan Pablo II, Aborígenes, 4). Por eso en la Pastoral Indígena tenemos el principio fundamental de que la Palabra de Dios como semilla en las culturas y la Palabra de Dios en la Escritura y en la vida de la Iglesia, que es la Tradición divina, deben llevar a los pueblos a la plenitud de sus culturas (Xicotepec 42).



LAS CULTURAS REALIZAN A LOS PUEBLOS COMO PUEBLOS

Desde que el Señor dio al hombre el mandato: "Creczan, multiplíquense, llenen la tierra, domínenla" (Gén. 1, 28), empezó el proceso de generación de las culturas. Pues las culturas son el resultado de la constante búsqueda de lo trascendente, del esfuerzo por la convivencia y del dominio de las fuerzas de la naturaleza, para mejorar la vida de los pueblos y transmitirla de una generación a otra. Algunas de las culturas actuales son el fruto de enormes esfuerzos milenarios. Por eso el trabajo cotidiano y las culturas se consideran como servicios a los hermanos que contribuyen a realizar el plan de Dios en la historia (Gaudium et Spes 34). "A través de la proximidad de ustedes con la tierra han palpado la sacralidad de la relación del hombre con Dios, porque la tierra es la prueba de que existe una vida y un poder más grande" (Juan Pablo II, Aborígenes, 4).

LAS SEMILLAS DE LA PALABRA CONDUCEN HACIA EL ÚNICO PUEBLO DE DIOS

Con el anuncio del Evangelio no comienza la presencia de Cristo ni su acción en las culturas de los pueblos; sin embargo, este anuncio evangélico hace que esa presencia y acción, anteriores en las semillas de la Palabra, sean conscientes y plenas. Con mayor razón vale esto cuando la Pastoral Indígena se realiza entre pueblos cristianos por tradición; en esas culturas distintas a la nuestra encontramos la semilla de la Palabra de Dios y la acción de Cristo en pleno crecimiento y desarrollo, realizándose en los vínculos fraternos y en los valores sociales y religiosos de estas comunidades (cfr. Lumen Gentium 14, 16; Ad Gentes 8).

SEMILLAS DEL VERBO EN LOS MITOS Y RITOS INDÍGENAS

La presencia y acompañamiento de Cristo como semilla en las culturas se da en los mitos y ritos religiosos de los pueblos. Ya desde el Antiguo Testamento Dios había mostrado muy claramente a sus sacerdotes: "Desde donde sale el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre

ante las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio y una oblación pura" (Malaquías 1, 11). Este texto, en una tradición constante de la Iglesia, hace alusión profética al Sacrificio Eucarístico. Así lo asumió el Concilio de Trento. Mas, en el contexto histórico de Malaquías, la alusión a la bondad de los sacrificios no judíos en el Imperio Persa es innegable. Es decir, que Dios ve con agrado las ofrendas de los pueblos paganos, por la pureza de intenciones de ellos, frente al ritualismo irreverente de los judíos de la época de Malaquías (cfr. críticas de Isaías y Amós).

De la misma manera los ritos indígenas son aceptados por Dios porque "el designio universal de Dios para la salvación se realiza también de manera casi secreta en la mente de los hombres... mediante iniciativas también religiosas" (Ad Gentes 3, Hechos 17, 27). "Algunas historias de sus leyendas... no se diferencian mucho de algunas de las grandes lecciones inspiradas y que nos han sido transmitidas por aquellos entre los que nació Jesús" (Juan Pablo II, Aborígenes, 5). Todo eso lo considera la Iglesia como enseñanza de Dios, camino que Él hace con los pueblos en sus culturas, "pedagogía de Dios" (Ad Gentes 3). Y Juan Pablo II, les decía a los aborígenes en Australia: "Es maravilloso ver cómo la gente, cuando acepta el Espíritu de Jesús, encuentra puntos de armonía entre sus propias tradiciones y las de Jesús y su pueblo" (Juan Pablo II, Aborígenes, 5).

RESPECTO A LA DIGNIDAD DE CADA PUEBLO

Cada nación y cada cultura indígena representan procesos milenarios de humanización para crear un lenguaje, buscar soluciones, construir una convivencia personal y social, responder al llamado de Dios; por ello tienen dignidad propia. De allí que Juan Pablo II, recordando la obra de los Santos Cirilo y Metodio, que evangelizaron a los pueblos eslavos, dice: "La obra de la evangelización tiene que tener como cauce el respeto a la dignidad intrínseca de cada nación" (Slavorum Apostoli 1). De hecho las culturas y la Iglesia están ordenadas a un encuentro recíproco, en el respeto y en el diálogo (Gaudium et Spes 44). "Sabemos que ustedes tienen un estilo de vida propio del característico genio étnico o cultura de ustedes... una cultura que la Iglesia respeta y a la que no quiere que renuncien de ninguna manera.

Respetamos profundamente la dignidad de ustedes" (Juan Pablo II, Aborígenes, 3).

ENCARNACIÓN E INCULTURACIÓN DEL EVANGELIO

La misión de la Iglesia consiste en encarnar el misterio de Cristo en los modelos culturales de otros pueblos. Sólo así un pueblo puede llegar a ser y llamarse cristiano. El Verbo, el cristianismo y la Iglesia asumen realmente las culturas mediante la encarnación del Evangelio en ellas. Asimismo, se infunde el Evangelio en los modelos de esas culturas de modo que el plan de Dios se convierte en el principio armonizador que enfoca y dirige todos sus aspectos, haciéndolas y definiéndolas como cultura cristiana. En ese sentido, el alma de la encarnación del Evangelio en las culturas reside en que, por medio de la misión, el Verbo viene a instaurar y restaurar la cultura en que nacimos y a la que servimos.

FRUTOS DE LA ENCARNACIÓN-INCULTURACIÓN

Cuando siguiendo los caminos de la encarnación, la Iglesia realiza su misión con culturas diferentes, se establece entre la Iglesia y las culturas lo que el Concilio llamó "intercambio admirable" que la enriquece debido a la diversidad de sus culturas. La comunión entre culturas e Iglesia da por resultado un enriquecimiento para ella y también para las culturas (Gaudium et Spes). "La realidad misma se enriquece con la presencia de diferentes culturas y elementos étnicos (Juan Pablo II, Aborígenes, 3). Al mismo tiempo, la Iglesia purifica y eleva las culturas en las que penetra (Ad Gentes 22). Por otro lado, por la evangelización culturas diferentes de regiones muy separadas, se unifican en la Iglesia dado que por ella alcanzan su finalización más profunda (Gaudium et Spes 57). Como hemos visto en la historia, cuando el evangelio se encarna en las culturas, éstas van sacando del mismo Evangelio aspectos nuevos del cristianismo que antes no se habían descubierto. En concreto, la inculturación-Encarnación no es sino una manera como la Iglesia permanece fiel a su propia tradición misionera: así, mediante misiones particulares, la Iglesia se hace en una cultura concreta, en un tiempo concreto. Por ella se anuncia a las comunidades indígenas la presencia de las semillas de la Palabra entre ellos, en su

vida; el pueblo vive más profundamente su cultura y al mismo tiempo hace que ella alcance su culmen. Los pueblos se unen. Además la encarnación del Evangelio en las culturas es una necesidad esencial, tanto para que el pueblo sea cristiano como para que la Iglesia sea de veras universal, es decir, experiencia local particular de todos y en todos. El hecho de que el Evangelio y la Iglesia se encarnen en una cultura particular le da su catolicidad; le quita el que, no encarnándose se convierta en una generalización no vital y extranjera.

ILUMINACIÓN BÍBLICA

El fondo de todo lo que venimos tratando es reconocer que Dios también se revela y actúa en otros pueblos y culturas diferentes del pueblo escogido y diferentes también de los pueblos y culturas a quienes primero se predicó el Evangelio. Conviene pues, tener una visión bíblica que sirva de marco mayor a los principios y experiencias de los Padres de la Iglesia y de los Padres del Vaticano II.

LA PRIMERA REVELACIÓN, LA PRIMERA ALIANZA

Al principio Dios se reveló a Adán y Eva (cfr. Génesis) haciendo con ellos la alianza más antigua, la alianza con toda la humanidad (Génesis 3, 15), dentro de esta alianza, entran todos los pueblos, también los pueblos indígenas. Es decir, todos los pueblos y culturas poseen una revelación y una actitud fundamental hacia la salvación, actitud que, por estar enraizada en la voluntad de Dios, supera todo aquello que en las culturas atenta contra el Plan de Salvación de Dios.

OTRAS ALIANZAS, UN SOLO PUEBLO

Después del diluvio, al reiniciarse la historia con la nueva humanidad, Dios hace alianza con Noé (Génesis 9, 8-17). Noé no pertenecía al pueblo escogido, entonces ni siquiera había un pueblo escogido; ciertamente él era "recto y honrado y procedía de acuerdo con Dios" (Génesis 5, 9). Noé tenía una experiencia religiosa sumamente rica pues San Pedro lo llamaría

siglos más tarde "el heraldo de la justicia" (2 Pedro 2, 5). Estas alianzas, puesto que la salvación está hecha de palabras y obras, debieron tener también acciones salvadoras de Dios y sus correspondientes respuestas sociales y religiosas por parte de los pueblos. Así las culturas y las distintas religiones indígenas llevan en sus entrañas palabras y actos de la alianza de Dios con la humanidad y expresan las respuestas culturales que cada pueblo ha dado a su pacto con Dios. La Palabra de Dios nos asegura que todas las naciones de la tierra están benditas (Génesis 9, 16.17).



Esto no quiere decir que tengamos una visión simplista y parcial: también los pueblos que han sido bendecidos por Dios se corrompen (Levítico 18, 24) y llegan a perder su piedad (Deuteronomio 9, 4-5) y merecer el castigo (Isaías 30, 28). Pero, finalmente, lo que predomina es la convicción de que las naciones tienen mucho que aportar al Pueblo de Dios y a la Iglesia (Isaías 60, 16) y que, incluso, en algunos casos, los pueblos paganos pueden tener una experiencia y actitudes mucho más religiosas que el mismo pueblo escogido (cfr. el libro de Jonás). Por eso, en algún momento Dios afirma de una nación que antes se oponía al Plan del Señor: "Egipto es mi pueblo" (Isaías 19, 25); incluso Ciro, el persa, recibe en la revelación el título de "ungido de Dios" (Isaías 45, 1) título que estaba reservando al Mesías. Cristo no inicia su misión en Judea sino en Galilea de las Nacio-

nes, que aglutina pueblos no judíos (Mateo 4, 12-16) y al final orienta Él la misión definitiva de la Iglesia hacia todas las naciones (Mateo 28; Marcos 16).

Como sabemos por la experiencia de la primera Iglesia (Hechos), los distintos pueblos gentiles acogen mejor la Buena Nueva que el mismo pueblo escogido. Necesitamos buscar la dimensión salvífica de las culturas, dado que los pueblos serán juzgados según la ley de su conciencia (Romanos 2, 14). Por eso Cristo, que se presentó como "el Hijo del hombre" (Mateo 17, 9; 24, 30; 25, 31; Juan 3, 13-14), así como había sido prefigurado (Daniel 7, 13-27), es el mismo que rescata a las naciones y las lleva a su plenitud (Marcos 1, 9-11; Juan 1, 29-36; Isaías 42-1). Los pueblos gentiles tendrán referencia en el banquete mesiánico (Mateo 8, 11-12) y la unión de todos los pueblos en la fe y en las acciones harán la nueva humanidad (Efesios 2, 14-18).

LÍNEAS PASTORALES DE ENCARNACIÓN

No Oposición entre Culturas y Encarnación

El Vaticano II nos llama a una actitud pastoral en la que las culturas gozan de autonomía frente a la Iglesia; la posición pastoral fundamental hacia las culturas ha de ser de apertura de diálogo (Gaudium et Spes 57). La relación que hay entre revelación y culturas no se ha de entender como una oposición que arruina o a la cultura o a la revelación. Al contrario, "en este mundo que está surgiendo ustedes (los aborígenes) son llamados a vivir plenamente la vida humana y cristiana, no a morir de vergüenza y aflicción" (Juan Pablo II, Aborígenes, 13). De hecho tanto la cultura como la revelación están ordenadas la una hacia la otra; porque si la revelación se ha encarnado en una cultura, se debe encarnar en todas. La revelación ya ha seguido este camino en lo que respecta a las culturas griegas, latinas, eslavas, del Mediterráneo oriental y las culturas del norte y oeste de Europa; culturas conocidas como "cultura occidental". Por otro lado, en parte esas culturas se han cristianizado. Igual debe pasar respecto de las culturas indígenas, el Evangelio se debe encarnar en ellas para que esas mismas culturas se evangelicen plenamente. Por ello el Papa decía "no se puede dejar que desaparezca la cultura de ustedes (Juan Pablo II, Aborígenes, 3).

La historia indígena en la Historia de la Salvación

Como el Dios creador es el mismo que el Dios salvador (Gaudium et Spes 41), la Iglesia, en su acción pastoral, debe esforzarse por conocer la historia de los pueblos indígenas para discernir cómo se da en ella la historia de la salvación. Hemos de esforzarnos por percibir cómo la cultura es la base que mejor prepara los trabajos evangélicos (Gaudium et Spes 57); "Por miles de años el Espíritu ha estado con vosotros... e influye en vuestras vidas fuertemente" (Juan Pablo II, Aborígenes, 2). Es necesario tomar muy en cuenta cómo interpreta el pueblo la presencia de Dios y su plan de salvación en la historia de sus propias comunidades (Gaudium et Spes 11). "El silencio del bosque les ha enviado la tranquilidad del alma que los pone en contacto con el otro mundo el mundo del Espíritu de Dios" (Juan Pablo II, Aborígenes, 4). A los agentes de pastoral les toca iluminar todo eso con la Palabra de Dios. Por su parte, el Magisterio auténtico tiene una gracia especial para dar este servicio (Dei Verbum 10).

No aculturar

La ocupación de la Pastoral Indígena al catequizar, predicar, educar o promover unidades no es transmitir la propia cultura (Evangelii Nuntiandi 20). Cuando evangelizar se confunde con aculturar, reducimos nuestra misión a una ideología y caemos en el colonialismo e imperialismo religioso que nos conducen al seno de las estructuras sociales dominantes.

Frecuentemente encadenamos y limitamos nuestra homilía y dinámicas pastorales al modelo de pensar de la moral individualista y utilitarista de la cultura nacional; haciendo así que, cuando los indígenas aceptan nuestra pastoral, se destruyan sus modelos culturales comunitarios y la orientación que tienen al servicio y a compartir. En vez de ligar nuestra acción pastoral a los modelos de clase media ascendente o dominante en los que muchos de nosotros hemos sido educados, debemos vincular nuestra evangelización a los modelos culturales y los valores indígenas. Así lo indicaban los mismos indígenas cuando señalaban que el



Evangelio y la Iglesia no deben parecer extraños a ninguna cultura (Xicotepec 41). "La cultura manifiesta el genio permanente y la dignidad de vuestra raza" (Juan Pablo, II, Aborígenes, 3).

REVELACIÓN Y SALVACIÓN EN LA VIDA COTIDIANA

Considerando que Dios ha dado testimonio suyo en las cosas creadas y que se ha revelado a los pueblos que quiso, (San Ireneo, Patrología Griega 7, 990) es un imperativo que los agentes de Pastoral Indígena busquemos lo que Dios ha revelado a los pueblos en su historia, su tradición escrita y oral. Los pueblos indígenas de México son autores de grandes testimonios culturales en sus vidas, en códices, manuscritos, documentos y monumentos que están esperando este servicio pastoral que increente su vivencia histórica. Urge que con la ayuda de expertos en escritos, símbolos y otros aspectos de la cultura y con el auxilio de escrituristas, se indague, iluminando y discerniendo con la Palabra de Dios, cómo se revela el Señor en su cultura, en su vida presente, en sus compromisos solidarios laborales, en sus organizaciones sociales, en su religión, experiencias que tanto bien cauan a los miembros de la comunidad; estas prácticas son formas como Dios cuida de los pueblos para darles vida eterna (Romanos 2, 6-7; Dei Verbum 3). De igual manera deberán discernirse aquellos elementos culturales que oscurecen o entorpecen la comprensión de esa revelación. Todo esto debe ser también contenido de nuestra evangelización.

DE LA DESCALIFICACIÓN AL DISCERNIMIENTO

Exhortamos a los misioneros y misioneras y a los agentes de pastoral entre indígenas a no asumir una postura descalificadora de las culturas. Las realidades temporales, la vida, la familia, la economía, la sociedad, las profesiones e instituciones de las comunidades no son únicamente medios, sino que en sí mismas tienen un valor propio que Dios le ha dado (Apostolicam Actuositatem 7) y que los pueblos han incrementado con sentido social y teológico (Génesis 1, 31). Todos son valores propios de los que ellos se enorgullecen y que los abren a la convivencia cívica y al amor de Dios (Juan Pablo II, Discurso a los Indígenas en Cuilapan 4;

Evangelii Nuntiandi 20). Cuando no conocemos esto, les quitamos a los indígenas la posibilidad de que acepten la Iglesia de manera digna y alegre, orillándolos a transitar casi exclusivamente por las vías de su tradición y religiosidad propias, en las que sí encuentran respuestas espirituales e históricas, y a las que nosotros no damos acogida y acompañamiento integral. La Iglesia está abierta a todas las culturas indígenas (Gaudium et Spes 57; Ad Gentes 8). Debemos por tanto, percibir con discernimiento la esencia y acción de Dios en las culturas que son un importante vehículo para transmitir la fe, y a las que nos debemos abrir para poder interpretarlas e impregnarlas con la fuerza del Evangelio (Juan Pablo II, Discurso a los indígenas en Cuilapan 4; Evangelii Nuntiandi 20, 40). Cada pueblo y cada cultura han sido enriquecidos por Dios con distintas gracias y tienen una función propia en el plan de la salvación de Dios (Slavorum Apostoli 19).

DESCUBRIMIENTO DE LAS SEMILLAS DE LA PALABRA

De acuerdo con la primera tradición de los padres, esa labor la tenemos que hacer más profundamente en la sabiduría y pensamiento filosóficos de los indígenas. De hecho en todos los pueblos y en todas las religiones hay preciosos elementos que conducen al Dios verdadero y preparan el Evangelio (Juan Pablo II, Redemptor Hominis) 12; Gaudium et Spes 92; Ad Gentes 15), pues "manifiestan la Palabra de Dios" (Ad Gentes 22) y son "una actitud hacia el Espíritu de Dios en ustedes y en la creación" (Juan Pablo II, Aborígenes, 2). Algunas culturas como la mexicana, maya, náhuatl, tienen una gran riqueza de textos que muestran su pensamiento religioso y teológico (Cf. p.e. "Cantares Mexicanos"); en cuanto a otros pueblos indígenas, podemos conocer su filosofía sirviéndonos de las ciencias de la lingüística aplicadas a narraciones que hasta hoy hemos considerado como "muy sencillas", cuentos, refranes, dichos y otros: hay en ellos mucho del "resplandor universal del Verbo" (Gregorio Nacianceno, II Apologética, 13, 3) que ha orientado a esos pueblos a vivir bien (Clemente, Str. VI, 17, 159, I). La semilla de la Palabra de Dios innata en todo el género humano (Gregorio Nacianceno, II Apologética 8, 1), atraviesa de un lado a otro la tradición y sabiduría de los pueblos indígenas y los ha preparado a aceptar más profundamente en anuncio del Evangelio (Orígenes, Comentario sobre

los Números 12, 2). Y si los misioneros que nos precedieron no se apoyaron en esa semilla, nosotros lo podemos hacer para que el Evangelio dé más fruto.

SERVICIO PASTORAL A LAS SEMILLAS DE LA PALABRA

Los evangelizadores sirven a las semillas de la Palabra, antes que nada, considerando a las culturas como integrantes "del magnífico patrimonio del espíritu humano que se manifiesta en las religiones... con un sentimiento de profunda estima por lo que (los pueblos) han elaborado respecto de los problemas más profundos e inquietantes; se trata de respetar todo lo que en ellos ha obrado el Espíritu, que sopla donde quiere" (Juan Pablo II, Redemptor Hominis, 12). El anuncio de la Palabra no hace que en los pueblos y culturas se comience a tener la salvación o la presencia de Cristo y del Evangelio, puesto que Cristo resucitado y su Espíritu estaban allí presentes antes de ser anunciados por la Iglesia (Gaudium et Spes), pero como decíamos, los hace más conscientes y plenos. "La misión no es nunca destrucción, sino una purificación y

una construcción, obra de la gracia, en la que el hombre debe hallarse plenamente a sí mismo" (Juan Pablo II, Redemptor Hominis 12). "Queridos aborígenes: ha llegado la hora de que ustedes recobren una nueva valentía y una nueva esperanza. Ustedes están llamados a recordar el pasado, a ser fieles a sus excelentes tradiciones, y a adaptar su cultura viva siempre que lo exijan sus necesidades y las de su pueblo" (Juan Pablo II, Aborígenes, 14). Y, como lo tenemos bien sabido en nuestra historia por el evento guadalupano, el pueblo que se evangeliza es quien ha de realizar esa labor de purificación de sus valores culturales (Ad Gentes 22; Gaudium et Spes 62). "Las culturas de ustedes, sus naraciones, sus pinturas, sus bailes, sus lenguas, nunca deen ser abandonadas... Para nosotros, ustedes mismos y los valores que representan son valiosos" (Juan Pablo II, Aborígenes, 3).

CONVERSIÓN INTEGRANTE

En su experiencia religiosa y espiritual los Indígenas han llegado a comprender a Dios según caminos propios; y han vivido con Él. Estas experiencias y logros, como decía Clemente,



son obra inspirada por Dios (Prot. 6, 71, 4) para la salvación y deben inspirar también nuestra propia experiencia religiosa y espiritual. Y no sólo, sino que podemos irreprochablemente nombrar a nuestro Señor como tradicionalmente lo llaman los distintos grupos indígenas. Y también es necesario meditar sobre la historia y la salvación desde la perspectiva que esos mismos indígenas le han dado. La Pastoral Indígena necesita coocer bien las costumbres de los pueblos, sus ideas, valores y sistemas de pensamiento porque influyen en la vivencia práctica del cristianismo de los pueblos indígenas. El Evangelio que predicamos cobra vida propia en las tradiciones indígenas; y lo que llamamos "religión del pueblo" es realmente una manera propia y única de vivir el cristianismo, incluso en ritos a la tierra, al agua o a los trabajos de sembrado. Ellos han sabido ser cristianos auténticos sin dejar su modo de vida cotidiano, pero enriqueciéndolo con una actitud de fe que bulle y se mantiene en formas culturales que a veces no valoramos adecuadamente.

INCULTURACIÓN PARA LA PLENITUD

El Evangelio y la Iglesia están para que los tiempos, los pueblos y las culturas lleguen a su plenitud más intensa (Gaudium et Spes 57; Ad Gentes 8). También el Espíritu y la Iglesia caminan hacia la plenitud cuando se enarman en las culturas y reciben de los pueblos valores, ritos e instituciones. En ocasiones la llegada del cristianismo ha significado el fin de culturas y civilizaciones, cuando lo que debía acontecer es que esas culturas y civilizaciones adquirieran su madurez precisamente al contacto con el Evangelio. Juan Pablo II decía a los aborígenes de Australia: "dejen que el Espíritu aporte nueva fuerza a las tradiciones de ustedes y sus ritos" (12). Para que el Evangelio y el cristianismo sean comprensibles y vivibles es necesario que entren por la lengua y el mundo simbólico y ritual de los distintos grupos indígenas (Slavorum Apostoli 24); pero no basta. Se requiere además que el Evangelio y la Iglesia, social y culturalmente encarnados, sirvan para que los pueblos sean conscientes de su identidad nacional y cultural.

Así lo hicieron insignes evangelizadores como San Benito, Cirilo, Metodios, Mateo Ricci, quienes misionaron entre los latinos, los eslavos y los chinos. Sólo cuando el Evangelio responde al deseo milenar de los indígenas de "tener un rostro y un corazón propios,

y viene a completar, a llenar, a plenificar lo que las comunidades consideran valioso en su historia y su cultura, los pueblos entran también litúrgicamente a la Iglesia (Sacrosanctum Concilium 119, 123). "Anima el Espíritu la lengua y el modo de hablar de ustedes... la Iglesia los invita a expresar la Palabra de vida de Jesús en los modos con los que ustedes piensan y sienten. En todas partes del mundo la gente da culto a Dios y lee su Palabra en su propia lengua, coloreando los grandes signos y símbolos de la religión católica con matices de sus propias tradiciones. ¿Por qué ustedes van a ser diferentes de ellos en este aspecto, por qué no se les va a permitir a ustedes la felicidad de vivir con Dios y entre ustedes según la costumbre aborígen?" (Juan Pablo II, Aborígenes, 12).

Así, los indígenas ponen sus propios dones al servicio de los demás (cfr, 2 Pedro 4, 10), el Evangelio se encarna en sus culturas y las culturas se introducen en la vida de la Iglesia (Slavorum Apostoli 21). La misión se debe desarrollar en pleno respeto a las culturas existentes, y se debe comprometer a promoverlas incesantemente y eminentemente en la maduración y progreso de su propia identidad (Slavorum Apostoli 26).

También la revelación progresa y el aporte de los pueblos llega a ser patrimonio de toda la humanidad (Dei Verbum 8). "Jesús los invita a aceptar sus palabras y sus valores dentro de la cultura de ustedes. (Esto) los hará cada vez más auténticos aborígenes... El mensaje de Criso puede elevar la vida de ustedes a nuevas alturas y reforzar todos sus valores primitivos y añadir otros muchos que sólo el Espíritu propone en su originalidad" (Juan Pablo II, Aborígenes, 12).

CONTRAVALORES E INTOLERANCIA

La Pastoral Indígena no debe idealizar ni mitificar a los pueblos indígenas y sus culturas. Por las circunstancias en que viven, por la ignorancia en que se les mantiene, por las divisiones que se les crean, por los vicios que se les fomentan, por la estructura de dominación e injusticia del sistema dominante (Plan Pastoral 84-86), también a ellos se dirige el llamado de Cristo: "convírtanse" (Marcos 1, 14). Como seres humanos deben liberarse del pecado personal y comunitario.

Los agentes de pastoral han de ayudar a discernir cuáles "contra-valores" convierten a los indígenas en víctimas del sistema social vigente; y deben de procurar, mediante una metodología de concientización y participación comprometida en las decisiones a que, dentro de la propia estructura cultural de cada pueblo y a la luz de la revelación, los mismos indígenas se marquen el proceso que han de seguir para que, abiertos al Señor de la historia y de las culturas, ellos mismos purifiquen esos contra-valores que viven mediante un compromiso evangélico comunitario a la luz de la fe (Nuestro Compromiso Cristiano con los Indígenas... 67).

Cuiden los misioneros de no hacer una crítica moralizante que más bien consolida las dominaciones actuales y nos puede convertir en cómplices del poder, de la opresión y del sufrimiento secular de los indígenas. En la Pasoral Indígena el diálogo y la colaboración deben reemplazar a la lucha sin misericordia puesto que no debemos nosotros determinar cómo es el carácter de los pueblos y culturas sino más bien asegurar las condiciones para que ellos mismos se promuevan, aún siendo minoría (Gaudium et Spes 59). Se trata de iluminar las riquezas culturales con el Evangelio para que, liberadas, sean reconocidas como propiedad del Dios Salvador (Ad Gentes 11).

La Iglesia y el Evangelio se inculturaron cuando logramos:

1.- que la Palabra de Dios se anuncie de tal manera que sea vivida por la comunidad étnica en sus condiciones culturales y de vida autóctona y de manera plenamente afín a la mentalidad indígena (cfr. *Slavorum Apostoli*, 16).

2.- que la evangelización suscite una fe que se reflexione con su lógica y se exprese en una liturgia y con los signos y símbolos propios de las culturas y en ella estos signos conserven su sentido pero plenificado.

3.- que las Iglesias autóctonas tengan sus propios ministerios (cfr. CELAM, *Demis*, Documento de Bogotá 1985, 8).

Para que surjan las Iglesias autóctonas, se requiere de parte de los servidores no indígenas:

1.- que reconozcan la presencia de Cristo y la acción de Dios en la historia de los indígenas y esto sea anunciado como Buena Nueva.

2.- que, sirviendo eficazmente a los indígenas, disminuyamos, para que los indígenas crezcan en su compromiso evangelizador.

3.- que acepten la maduración y acción de la fe de los indígenas, asumiendo con ellos los contenidos, compromisos y consecuencias.

4.- que, teniendo la experiencia vital de los indígenas, se llegue a las raíces de estas culturas, de modo que el Evangelio encarnado oriente y modele el sentido profundo de ellas.

5.- que indígenas y no indígenas busquemos, en lo moral, más bien lo que une que lo que separa, sin imposiciones transitorias y superficiales, que provienen del sistema social dominante, conociendo bien la ética indígena y teniendo como único criterio la ética normativa del Evangelio, y no la moral de otras culturas, aún cuando éstas ya hayan sido cristianizadas.

6.- que se integre la oposición relativa de las culturas ante el Evangelio, sabiendo que muchas son oposiciones complementarias y que las culturas se perfeccionan para la gloria de Dios, confusión del demonio y felicidad de los pueblos (*Lumen Gentium* 17; Puebla 404). "Cuando escuchen el Espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, busquen las mejores cosas de las costumbres y tradiciones de ustedes. Si lo hacen, lograrán realizar cada vez más la gran dignidad humana y cristiana de ustedes (Juan Pablo II, *Aborígenes*, 13).

EL MÉTODO DE CRISTO

"La Iglesia, para estar en grado de ofrecer a todos el misterio de la salvación... debe buscar cómo insertarse en todos los grupos humanos con el mismo método con el que Cristo mismo, con su encarnación, se identificó al ambiente sociocultural de los hombres con los que vivió" (*Ad Gentes* 10). Mandó él a los Apóstoles a todas las naciones, para que en ellas se hicieran discípulos, del mismo modo que él los había hecho discípulos, enseñándoles a guardar todo lo que él había mandado (*Mateo* 28; 19-20). Entonces nuestra labor será calificada como "una gran obra de evangelización, inestimable contribución" para la promoción y salvación de los pueblos (*Slavorum Apostoli* 1). ☛

El Celam y la Teología India

Presentación y comentario analítico

+Felipe Arizmendi Esquivel

Obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México

Saludo en el V Encuentro Ecuménico Latinoamericano de Teología India
Manaus, Brasil, 21-26 de abril de 2006



Saludo respetuosamente a los participantes en este Encuentro, en nombre propio, de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas (México), de la Comisión Episcopal de Pastoral Indígena del Episcopado Mexicano, y de la Sección de Pastoral Indígena del CELAM. Agradezco la invitación a compartir esta experiencia de fe y de fraternidad. Pido al Espíritu Santo que nos ilumine y fortalezca, para que podamos penetrar más con el corazón y con la mente sus secretos caminos en la construcción del Reino de Dios.

Permítanme hacer una breve exposición de los trabajos que está llevando a cabo el CELAM, en relación con la Teología India.

En el periodo 1995-1999, se creó el Secretariado de Pastoral Indígena, y se empezaron los primeros contactos entre obispos y los que impulsan esta Teología. Entre otros eventos, se realizó el I Simposio, en Bogotá, en 1999.

En el periodo 1999-2003, siendo un servidor Secretario General del CELAM, todos los miembros de la Presidencia fuimos recibidos en Roma por el entonces Cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El nos pidió promover diálogos teológicos entre obispos y promotores de la Teología India, con el fin de valorar los aportes que esta Teología

aporta, y discernir aquellos puntos que requieran clarificación. Esto, nos dijo, con el fin de evitar confrontaciones inútiles, que sólo desgastan la unidad que Cristo quiere para su Iglesia.

En este ambiente de diálogo, se llevó a cabo, entre otras actividades, un Encuentro en Oaxaca, México, en abril de 2002, con cuatro conferencias centrales:

- Las preocupaciones de la Iglesia frente al hecho de la "Emergencia Indígena".
Mons. Julio Cabrera Ovalle
- Contenidos y grandes líneas de la así llamada Teología India.
Pbro. Juan Gorski
- Método y propuestas de la Teología India.
Pbro. Eleazar López Hernández
- Teología India, Revelación Cristiana e Inculturación
- Prolegómenos para un diálogo.
Mons. Octavio Ruiz Arenas

En octubre de 2002, se realizó el II Simposio de Teología India, en Riobamba, Ecuador, con el objetivo general de: "Propiciar una reflexión profunda y sistemática sobre Teología India cristiana para que juntos, Obispos y teólogos, acompañemos la inculturación del Evangelio en los pueblos indígenas". Como objetivos específicos nos propusimos: "Avanzar en una aproximación de definición de Teología India cristiana. Estimular el diálogo eclesial entre quienes reflexionan sobre el tema. Propiciar los procesos de inculturación del Evangelio. Aunar criterios doctrinales y pastorales a favor de los pueblos indígenas. Promover y acompañar los valores evangélicos en torno a este tema, al tiempo que enfrentar sus desafíos y corregir eventuales desviaciones".

Hubo también cuatro conferencias, a las que siguieron diversos paneles y talleres:

1.- "MÉTODOS TEOLÓGICOS", por Mons. Octavio Ruiz Arenas.

Páneles:

"Fundamentos de la Inculturación": Hna. Margot Bremer

"Paradigma Guadalupano" P. Javier García

"Método teológico para una teología inculturada": Mons. Héctor González

"Semántica, simbología y elaboración teológica": Mons. Iván Marín

Talleres:

Metodología de la Teología India: P. Nicanor Sarmiento

Inculturación en la liturgia: Mons. Jorge García Isaza

Inculturación en la Catequesis: P. Carlos Vera

Inculturación en la religiosidad popular: P. Eugenio Martín Torres

2.- "MITOS, RITOS Y PALABRA", por el P. Clodomiro Siller

Páneles:

"El valor de la celebración en la Evangelización": P. Ezzio Roatino

"Palabra y palabras": P. Eleazar López

"La purificación del mito de la creación en el relato bíblico": Mons. Felipe Padilla

"Historicidad de la Revelación": Mons. Francisco Ulloa

Talleres:

Tradición en las Comunidades Indígenas (C.I.): P. Víctor Ruano

Ejercicio de la autoridad en las C.I.: P. Jesús Gopar

Palabra de Dios en las C.I.: P. Jesús Emilio Osorno

Ritos no cristianos en las C.I.: P. Joaquín García

3.- "SEMILLAS DEL VERBO Y PLENITUD DE LA REVELACIÓN EN CRISTO", por el P. Juan Gorski

Páneles:

"El proceso dinámico del misterio de la Encarnación": Mons. Carlos Aguiar Retes

"Signos de los tiempos y Emergencia Indígena": P. Domingo Llanque

"Sabiduría Indígena en las culturas Andinas". Sr. Víctor Bascopé

"La Lengua y la Evangelización de la Cultura": P. Jaime Vélez Correa, S.J.

Talleres:

Semillas del Verbo en las culturas mesoamericanas: Hna. Ernestina López

Semillas del Verbo en las culturas Andinas: Mons. José Eduardo Velázquez

Semillas del Verbo en las culturas Andinas: P. Manuel Bravo

Semillas del Verbo en las culturas Amazónicas y en otras: P. Vitor Hugo Mendes

4. "LA SALVACIÓN Y LA MEDIACIÓN DE LA IGLESIA", por Mons. Felipe Arizmendi Esquivel



Páneles:

"Fundamentos de la Inculturación": Hna. Margot Bremer

"Paradigma Guadalupano" P. Javier García

"Método teológico para una teología inculturada": Mons. Héctor González

"Semántica, simbología y elaboración teológica": Mons. Iván Marín

Talleres:

Metodología de la Teología India: P. Nicanor Sarmiento

Inculturación en la liturgia: Mons. Jorge García Isaza

Inculturación en la Catequesis: P. Carlos Vera

Inculturación en la religiosidad popular: P. Eugenio Martín Torres

2.- "MITOS, RITOS Y PALABRA", por el P. Clodomiro Siller

Páneles:

"El valor de la celebración en la Evangelización": P. Ezzio Roatino

"Palabra y palabras": P. Eleazar López

"La purificación del mito de la creación en el relato bíblico": Mons. Felipe Padilla

"Historicidad de la Revelación": Mons. Francisco Ulloa

Talleres:

Tradición en las Comunidades Indígenas (C.I.): P. Víctor Ruano

Ejercicio de la autoridad en las C.I.: P. Jesús Gopar

Palabra de Dios en las C.I.: P. Jesús Emilio Osorno

Ritos no cristianos en las C.I.: P. Joaquín García

3.- "SEMILLAS DEL VERBO Y PLENITUD DE LA REVELACIÓN EN CRISTO", por el P. Juan Gorski

Páneles:

"El proceso dinámico del misterio de la Encarnación": Mons. Carlos Aguiar Retes

"Signos de los tiempos y Emergencia Indígena": P. Domingo Llanque

"Sabiduría Indígena en las culturas Andinas". Sr. Víctor Bascopé

"La Lengua y la Evangelización de la Cultura": P. Jaime Vélez Correa, S.J.

Talleres:

Semillas del Verbo en las culturas mesoamericanas: Hna. Ernestina López

Semillas del Verbo en las culturas Andinas: Mons. José Eduardo Velázquez

Semillas del Verbo en las culturas Andinas: P. Manuel Bravo

Semillas del Verbo en las culturas Amazónicas y en otras: P. Vitor Hugo Mendes

4. "LA SALVACIÓN Y LA MEDIACIÓN DE LA IGLESIA", por Mons. Felipe Arizmendi Esquivel



Paneles:

"Atención pastoral y diálogo con las religiones tradicionales": Mons. Julio Cabrera "Iglesia autóctona": Mons. Víctor Corral Mantilla
 "Ritos funerarios y conceptos de la salvación en las culturas indígenas de Guatemala": P. Tomás García
 "Misterio Pascual y Religiosidad Indígena": P. Aiban Wagua

Talleres:

Relación y culto con los antepasados: Sr. Delfín Tenesaca Relación de esta vida con la eterna: P. Francisco Reyes O.
 Concepto de sacralidad en el mundo indígena: P. Silvio Broseghini
 Concepción y Comunión con los espíritus celestes: Sr. Ariel Burgos

Los contenidos del Encuentro de Oaxaca y del Simposio de Riobamba están en proceso de publicación en la editorial del CELAM.

En el periodo 2003-2007, el tema de la Teología India ha sido asumido como un mandato explícito de la Asamblea del Episcopado Latinoamericano, realizada en mayo de 2003, en Tuparendá (Paraguay), y que quedó plasmado en el Plan de Trabajo del CELAM. En efecto, su Proyecto 22.2 se titula: CONTINUACIÓN DE LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO EN TORNO A LA TEOLOGÍA INDIA. Su objetivo es: Avanzar en la reflexión sistemática sobre la teología india cristiana, para acompañar la auténtica inculturación del Evangelio en los pueblos indígenas. Sus metas son: Publicar los estudios del Encuentro de Oaxaca y el Simposio de Riobamba. Crear un equipo formado por Obispos y expertos en el tema, para continuar la reflexión y el acompañamiento. Realizar tres encuentros regionales y un simposio latinoamericano sobre el tema, para apoyar la auténtica inculturación del Evangelio.

Ya hemos realizado dos de los encuentros regionales mandados. El primero, para México y Centro América, se realizó en Santiago de María, El Salvador, del 17 al 20 de noviembre de 2004. El segundo, para los países bolivarianos, en Cochabamba, Bolivia, del 17 al 21 de octubre de 2005. El tercero, para los países del Cono Sur, será en Paraguay, del 15 al 19 de mayo de 2006. Los temas centrales de estos encuentros han sido: Los nombres de Dios en las culturas indígenas de los diversos países. El lugar de Jesucristo y de la Iglesia en dichas culturas. Esperamos pronto acabar de integrar el equipo

de Obispos y expertos en Teología India, para dar continuidad a estos diálogos.

En todo este proceso nos ha alentado y acompañado muy de cerca la Congregación para la Doctrina de la Fe, que tiene sumo interés en no apagar el espíritu, sino ayudarnos a discernir el trigo y quedarnos con lo bueno. En una carta del 26 de julio de 2004, el entonces Cardenal Joseph Ratzinger escribía al Cardenal Francisco Javier Errázuriz, Presidente del CELAM: "Aprovecho esta circunstancia para recordarle que, según el plan previamente concordado, deberían convocarse otros encuentros, esta vez de carácter regional, para proseguir el camino de profundización de los distintos contenidos doctrinales de la Teología India hasta llegar a una completa y definitiva clarificación de los aspectos problemáticos ya individuados".

En mi entrevista con el Papa Benedicto XVI, el 29 de septiembre pasado, tuve la oportunidad de compartirle los pasos que estamos dando para continuar estos diálogos sobre Teología India. Nos animó a seguir adelante, remarcando que siempre sea Jesucristo el centro, el criterio y la plenitud de estos encuentros y reflexiones.

Estos encuentros culminarán con el III Simposio Latinoamericano de Teología India, los días 23 al 28 de octubre de 2006, en Guatemala. Participarán obispos de las diferentes naciones, designados por las Conferencias Episcopales, o sus respectivas Comisiones o Secciones de Pastoral Indígena, varios teólogos que promueven la Teología India, y una representación de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

Como síntesis de este caminar sobre la Teología India, por parte del CELAM, se pueden resaltar las siguientes grandes líneas, en las que hemos de seguir avanzando en estos diálogos, tanto a nivel ecuménico, como entre nosotros católicos.

1.- Se constata una clara emergencia de las diversas etnias, que se hacen cada vez más presentes en la sociedad y exigen sus derechos. Sin embargo, estos pueblos están sufriendo graves ataques, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia como culturas diversas. La migración, forzada por la pobreza, está influyendo profundamente en el cambio de costumbres y de relaciones, e incluso de religión. La mayoría de estos pueblos pasa por una progresiva transformación cultural, que está provocando la rápida desaparición de algunas lenguas y culturas. Esto es resultado también

del racismo que persiste en muchas personas, incluso en ambientes eclesiales. Las Iglesias no podemos permanecer al margen, sino dar una atención pastoral prioritaria a los indígenas, en su mayoría empobrecidos y excluidos, por fidelidad al Evangelio, no por oportunismo político.

2.- En muchas comunidades eclesiales se está impulsando una evangelización integral, con fuerte insistencia en la promoción humana, en la inculturación del Evangelio y de la misma Iglesia. Hay variadas experiencias de acompañamiento en programas de salud, alfabetización, agroecología, cooperativas, organizaciones sociales, derechos humanos, promoción de la mujer, legislaciones nacionales, etc. Se hacen esfuerzos por traducir la Biblia, la liturgia y la catequesis a los idiomas nativos, y por integrar en las celebraciones algunos ritos tradicionales, aunque no siempre con la debida prudencia y competencia. Cada día son más los indígenas que ejercen muy diversos ministerios en la Iglesia. Aumentan los sacerdotes, las religiosas y los diáconos indígenas, para lograr Iglesias más autóctonas, como las describió el Concilio Vaticano II (Decreto Ad Gentes 6), sin negar los riesgos que este concepto implica.

3.- Se está llegando al consenso de no regatear la categoría de verdadera "teología" a la "Teología India". Se le ha querido reducir a una "sabiduría", en que se rescatan mitos y tradiciones de los antepasados, sin reconocerle la altura de teología. Una de las razones de esta reticencia es que muchos de los que trabajan en esta teología, con frecuencia la han reducido a diversas prácticas de pastoral indígena, sin llegar a una reflexión sistemática. Se le ha menospreciado por no tener tratados bien elaborados sobre los diversos dogmas y misterios cristianos, y porque no se considera científica su metodología. Persisten graves desconfianzas, porque algunos a veces le dan más importancia a la sabiduría antigua que al Evangelio, e incluso han dicho que, si tuvieran que escoger entre ser indígenas y ser cristianos, preferirían renunciar al cristianismo antes que a su cultura indígena. Por ello, se ha considerado válida la distinción entre "Teología India India", la que reflexiona y revaloriza la sabiduría de los mayores, sin referencia al Evangelio; "Teología India Cristiana", la que se discierne, se valora y se ilumina a la luz de Jesucristo; y la "Teología India Católica", la que se inspira en la Biblia, se confronta y enriquece también con el magisterio de la Iglesia Católica.

4.- Tanto en el Encuentro de Oaxaca, como en el Simposio de Riobamba, se ha aclarado que la Teología India tiene su propio método, diferente al de la teología clásica occidental. La Teología India trabaja más con mitos, ritos, símbolos, tradiciones, sueños. Los mitos no son fábulas o cuentos, sino distintas formas de expresar realidades trascendentes y de encontrarse con ellas, en un lenguaje más simbólico que conceptual. Esta es la forma de razonar en nuestras culturas indígenas, más cercana a métodos orientales que occidentales. Por tanto, hay que apreciar y valorar su propio método y no descalificarlo porque no se parece al que aprendimos. Con todo, la Teología India debe seguir definiendo su propio método. En el Mensaje Final de Riobamba, así lo expresábamos: "Nos hemos reunido... para buscar la formulación de una teología india cristiana que recoja la aportación de la experiencia religiosa de nuestros hermanos indígenas y su reflexión de fe sobre la misma... Queremos caminar al unísono de nuestros hermanos indígenas, en el momento actual en que ellos irrumpen en la sociedad y en la Iglesia, reclamando el reconocimiento de su identidad cultural y comenzando a presentar su modo de vivir y entender la experiencia de Dios en una teología propiamente indígena... Queremos estar presentes con respeto y, a la vez, con actitud crítica, para ayudar a los indígenas a rescatar los valores de sus tradiciones propias para conocerlos mejor, valorarlos, vivirlos y conservar el tesoro de una memoria histórica viva. Entre estos valores, destacan el de su experiencia religiosa y el modo de expresarla en una teología propia, con categorías y lenguajes propios".

5.- El concepto que se ha trabajado más es el de "Semillas del Verbo", a la luz de la tradición de los Padres y del Concilio Vaticano II. ¿De qué forma Dios se ha manifestado a nuestros pueblos, antes de la llegada de los misioneros del siglo XVI? ¿En las culturas indígenas, hay presencia, revelación, palabra de Dios? ¿Se pueden calificar estas huellas de Dios como verdadera revelación? ¿Qué significa el Evangelio, en relación con estas culturas? ¿Quién es Jesucristo para nuestros pueblos? ¿La vivencia religiosa de nuestros pueblos es vestigio de sus creencias antiguas, o es fruto de la evangelización fundante? Sus ritos actuales, ¿son originarios y puros, o son ya una inculturación de la fe recibida? Estos son algunos de los interrogantes, a los que debemos encontrar juntos respuestas que sean acordes con nuestra fe cristiana.

6.- En el Simposio de Riobamba se señalaron algunas inquietudes en las que debemos seguir avanzando: "Estudiar los nombres de Dios" (No. 55). "Estudiar la relación entre las semillas del Verbo y la plenitud de la revelación en Cristo" (No. 60). "La experiencia de Cristo en las comunidades indígenas y la Iglesia" (No. 66). "La experiencia del seguimiento de Jesús y la vivencia como Iglesia de cada pueblo. La reflexión que ellos mismos hacen sobre este seguimiento y vivencia" (No. 73). "Salvación y mediación de la Iglesia" (No. 81). "Favorecer la continuidad de la reflexión y los contactos entre los pastores y expertos en teología india" (No. 131). "Escuchar los contenidos de la teología india sin temores ni prejuicios y definir sus logros, sus dificultades y sus deficiencias" (No. 132). "Que los participantes traigan a los Encuentros las reflexiones sistematizadas de sus comunidades indígenas para entrar en diálogo con las reflexiones teológicas hechas con parámetros occidentales" (No. 135). Esperamos seguir por estos senderos.



7.- En ese Simposio, también enumeramos lagunas que han dificultado el desarrollo de la Teología India. Entre otras, se adujeron: "Prevalencia de los estudios antropológicos, sociológicos y etnológicos sobre los estudios teológicos propiamente dichos. La sospecha, la desconfianza y el recelo, el facilismo o el reivindicacionismo con el que se asume la Teología india.

Las posiciones extremas de algunos teólogos. La falta de un concepto claro de revelación, y la afirmación de que las culturas indias son una revelación paralela a la revelación bíblica. Desconocimiento de las culturas indígenas y faltan puntos de referencia para una interpretación cristiana de sus mitos y ritos. Falta de claridad en el método teológico. Falta clarificar el punto de partida de la Teología india: la cultura o el Evangelio. El etnocentrismo, el eurocentrismo y el eclesiocentrismo. Prejuicios, falta de acercamiento, falta de mayores espacios para el diálogo. La idealización de lo indígena. La diferencia de lenguaje entre la teología clásica y la teología india. Falta de una terminología más precisa" (Nos. 88-99).

8.- Sin embargo, se señalaron criterios y actitudes para continuar este camino, y que valen también para el presente Encuentro: "En espíritu de diálogo, de humilde escucha y de deseo de seguir en tales actitudes a Jesús, ponerse a la escucha de los grupos indígenas, especialmente de sus mayores y catequistas, superando recelos y desconfianzas, para abrir y mantener un diálogo franco y abierto" (No. 110). "Fidelidad y amor a la Iglesia, respeto y amor a las culturas indígenas. Conocer la fe cristiana y la teología, así como los documentos del Magisterio sobre la inculturación" (Nos. 112-113). "Asumir que hay varios métodos y medios de expresión teológica y avanzar en la articulación de las religiones indígenas y la fe cristiana. Reconocer que entre las culturas indígenas y las occidentales se dan dos mentalidades, dos parámetros, dos lógicas; y establecer puntos de encuentro entre la cosmovisión de los pueblos indígenas y la cosmovisión de la cultura postmoderna" (Nos. 122-123). "En síntesis: los agentes de pastoral han de procurar: una conversión permanente, el testimonio de vida, el discernimiento espiritual, la paciencia perseverante, la transparencia y sinceridad, una verdadera comunicación, una auténtica fidelidad a Jesucristo y la caridad que sobrepasa todo entendimiento" (No. 126).

Que Jesucristo el Señor, Verbo Encarnado, nos conceda los dones de su Espíritu, para que descubramos su presencia en nuestros pueblos originarios, les ofrezcamos la plenitud de su manifestación, para que vivan el misterio pasqual y logren la vida digna que Dios Padre quiere para todos. ☩

Dificultades de la Teología India

Simposio sobre la Inculturación de Evangelio y la Teología India. Santafé de Bogotá, Colombia, 25 de abril de 1997.

+Felipe Aguirre Franco

anteriormente Obispo de Tuxtla Gtez. Chis., y actual Arzobispo de Acapulco, México.



INTRODUCCIÓN

La teología india tiene valor histórico, evangelizador, teológico, religioso y eclesial. Históricamente es una teología milenaria que alimentó el dinamismo espiritual de los pueblos de nuestro continente. Desde el punto de vista evangelizador fue el marco inicial con el que los primeros misioneros tuvieron relación para proponer la Buena Nueva. Teológicamente expresa una mul-

tiforme experiencia de fe que también es milenaria. Eclesialmente, siendo que muchos de sus portadores están bautizados en diversas iglesias, especialmente la católica, la TI se ha desarrollado dentro de referencias y estructuras eclesiales.

Todo lo que vale cuesta. Y uno de los costos de la TI son las dificultades que encuentra en distintos ámbitos. El eclesial es un ámbito desde el que, por distintas razones, surgen muchas dificultades. La sociedad englobante también pone dificultades a la TI. Incluso dentro de las comunidades indígenas los mismos teólogos/as de la TI han encontrado tropiezos que son de alguna consideración¹.

Existen otros problemas, de tipo cultural y lingüístico que no dejan de ser relevantes para la vida y desarrollo de la TI.

Es necesario que quienes tenemos interés por la TI abordemos esos escollos y colaboremos con todo lo que esté de nuestra parte para resolver-

1. Los indígenas que interiorizaron lo que decían algunos misioneros que sus religiones no eran verdaderas, que no valían, etc., hoy sienten dificultad en aceptar que son experiencias legítimas que la Iglesia quiere acompañar y servir.

2. Me refiero a los *lógoi spermatikói*, que fueron retomados por el Concilio Ecuménico Vaticano II como "semillas de la Palabra". Cfr. Constitución sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, n. 16; y Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, *Ad gentes*, 11. 16. Conviene notar que la teología de los Padres de la Iglesia que fundamenta las propuestas conciliares, tiene un sentido muy profundo, puesto que p.e. San Ireneo habla más bien de que "el Verbo que existe en Dios... siempre había asistido al género humano" *Adversus haéreses* III, 18, 1; IV 6, 7 (en P.G. 7, 932) y que "Asistiendo el Hijo a sus criaturas, revela a todos al Padre, a los que quiere y cuando quiere y como quiere el Padre" *Adversus haéreses* IV 20; (en P.G. 1037). Cfr. también *Demonstratio* n.34; *Patr. Or.* XII 773. Clemente de Alejandría, *Protrept.* 112, I; *GCS Clemens* I 79; *Strómata* VI 6, 44; *GCS Clemens* II 453. Pío XII, Mensaje radiofónico 31. 12.1952, *AAS* 57 (1965) 20. [Notas del Concilio].

los de la mejor manera posible. La mejor razón que tenemos para sortear estas barreras es que, en estas experiencias teológicas que hoy conocemos como TI Dios ha estado presente y actuante desde siempre²; por lo tanto, los problemas que pueda tener la TI son dificultades para que las revelaciones que Dios ha hecho a los distintos pueblos aparezcan, se multipliquen y se compartan, en la Iglesia y entre las iglesias.

En estas líneas abordaremos las dificultades más apremiantes de la TI y buscaremos la solución que a cada una de ellas podamos proponer.

1. LOS ORÍGENES DE LA TEOLOGÍA INDIA

La teología cristiana tiene dos mil años. Y sus raíces, que provienen muchas del judaísmo, o de otras religiones del cercano oriente, son mucho más antiguas aún³. Con la TI sucede algo semejante. Sus raíces son milenarias. Muchas de esas raíces se hicieron firmes en las macroculturas de nuestro continente. Así las culturas de Mesoamérica, del Tahuantinsuyu, de Áridoamérica, etc. son matrices de la TI, igual que las demás culturas como las del Caribe, las Amazónicas, las Árticas...

La TI se origina en la experiencia salvífica de Dios que han vivido los pueblos primordiales en este continente⁴. Esa experiencia en un momento quedó plasmada en relieves y pinturas líticas⁵; posteriormente esa experiencia se elaboró más y se reflexionó por personas y comunidades; se conservó en vasijas⁶, en tejidos y otros objetos; muchos pueblos también la escribieron; incluso

3. Recordemos que muchas tradiciones bíblicas no son judías. Proviene de Caldea (de donde era Abrahán); son creencias de otros pueblos que habitaban la tierra que Dios le prometió a su pueblo. Incluso eran propias de pueblos opresores de los hebreos: p.e. la narrativa de Adán y Eva se encuentra en sus elementos esenciales en la epopeya de Gilgamesh, que es persa, y que fue traída por los judíos después del Exilio; mucho del Libro de la Sabiduría está contenido en escritos sagrados egipcios (El Libro de los Muertos). Naturalmente que estas tradiciones se completaron y se adaptaron dentro de la revelación propia del pueblo escogido.

4. Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Timoteo 2,4). Si lo quiere, lo hizo, lo hace y lo seguirá haciendo.

fundaron instituciones para su cultivo y profundización⁷; se plasmó también en espléndidos monumentos y en códices.

Esto en sí mismo no es un problema, es un dato que debemos constatar y nos puede enriquecer.

El problema surge del hecho que muchas personas que no somos indígenas y que estamos involucradas en la TI no nos hemos familiarizado con las culturas de los pueblos indios.

2. DESCONOCIMIENTO DE LA TEOLOGÍA INDIA

En 1981, con motivo de los 450 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, que el Episcopado Mexicano quiso celebrar de manera particular, se retomó el texto indígena náhua del *Nican mopohua*, que contiene la historia de las apariciones. Se hizo una lectura simbólico-mítica del documento, y apareció que esa "historia", que esas "narraciones", escritas por indígenas *mexicas* hace más de cuatro siglos, eran algo más: En todo el escrito se percibía un profundo y elevado sabor teológico que, a muchos, desconcertaba.⁸

5. En México estas pinturas rupestres se pueden encontrar casi en todas partes: en California, en Chihuahua, en grutas del Estado de Hidalgo, de Tlaxcala, en el Estado de México, en Puebla, en Guerrero, en Oaxaca, en Chiapas, en Yucatán, en Quintana Roo, etc. Lo mismo hemos sabido que ocurre en Guatemala, en Panamá, en Ecuador, en Perú, en Bolivia, en Chile... Y no estoy recordando todos los lugares.

6. Casi toda la producción cerámica en este continente tiene motivos religiosos. Algunos de extraordinaria riqueza estética y teológica.

7. En Mesoamérica existían conjuntos de edificios, llamados Calmécac, en donde los estudiantes estaban dedicados a una tarea, llamada *teu-tlatólli* (plática divina), y en los que la mayoría de los profesores y alumnos se esforzaban por hacer vida esa plática, mediante una disciplina que consistía en "endiosar el corazón", *moyoteoltía*.

8. La historia de las apariciones ordinariamente se había leído en castellano, y, aunque de entre las versiones existentes había algunas bellísimas y hasta poéticas, no obstante dejaban una cierta sensación de separación e ingenuidad. Al leerse desde su propio idioma y a través de sus símbolos, el resultado fue completamente distinto.

Durante el *Novenario por los 500 años de la evangelización en América* (1983-1992), al que nos convocó S.S. el Papa Juan Pablo II, los indígenas desencadenaron en la Iglesia un gran dinamismo: se retomó la historia, las culturas de los pueblos, la primera evangelización, los métodos misioneros, las religiones indígenas, los contenidos, la nueva evangelización, la invasión europea, etc.

La inmensa mayoría de los Episcopados Latinoamericanos y también el estadounidense produjeron muchos documentos, cartas, exhortaciones, mensajes y comunicados en los que se veía la realidad indígena, su historia, sus culturas y, sobre todo, sus religiones de una manera que podíamos llamar "nueva"⁹. Esta nueva visión hacia lo indígena fue positiva, dialogante, de intercambio, de crecimiento y, sobre todo, despojada de aquella vieja actitud descalificadora, apologética y hasta satanizante hacia las culturas y religiones que había predispuerto los corazones a asumir una perspectiva que no le hacía mucho honor ni a la labor misionera, ni a los indígenas, ni al anuncio del Evangelio.¹⁰

El espíritu de los 500 años estimuló estudios, reflexiones, encuentros específicos de pastoral indígena, ensayos, en los que se empezaba a hablar de "Teología india". En 1990 se realizó, para la zona andina, un Encuentro de Teología India, en Chucuito, Perú; en 1991, el Primer Encuentro Latinoamericano de Teología India en la ciudad de México. Se tuvo en Colón, Panamá el Segundo Encuentro Latinoamericano de TI, en 1993. En el ínterim se dieron varios encuentros de teología india mayense. Posteriormente se han multiplicado los encuentros y las publicaciones de todo tipo respecto de la teología india. CENAMI y Abya Yala han publicado varios de estos resultados, algunos en más de una primera edición.

9. De entre esta documentación destaca sobre todo la del Episcopado de Guatemala, de Bolivia, de Ecuador, Brasil y los Estados Unidos. Algunos organismos de servicio a la pastoral indígena, como CENAMI, se dieron a la tarea de proporcionar a los indígenas sus propias bases documentales que les sirvieran en sus reflexiones, las cuales fueron de una riqueza extraordinaria.

10. Por esto, en 1992, S.S. Juan Pablo II, y los obispos latinoamericanos reunidos en Santo Domingo, le pidieron perdón a los indígenas. Cfr. Audiencia general del miércoles 21 de octubre de 1992, 3; Santo Domingo, 248.

Sin embargo, parece que este resurgir no ha sido suficientemente conocido. El ámbito de la teología india en América Latina se refiere a las zonas y diócesis con pastoral indígena y a otros ambientes que desde siempre han manifestado interés por las actividades de la Iglesia en zona indígena.¹¹

3. IMPUTACIONES DE ARQUEOLOGISMO Y EXTEMPORANEIDAD

Fue, pues, la recuperación de la memoria histórica y de la identidad cultural de los indígenas, que encontraron un culmen en la celebración de los 500 años, lo que en gran medida propició el resurgimiento actual de la TI. Por ello no han faltado opiniones en el sentido de que la TI pretende "resucitar" las religiones indígenas que "desaparecieron" desde el siglo XVI, con la venida de los europeos, especialmente de los peninsulares ibéricos. Estas afirmaciones suponen falsamente que las tradiciones milenarias indígenas se habrían desvanecido por las acciones colonizadoras de trescientos años o por los proyectos republicanos que siguieron a las independencias en nuestro continente. La realidad es en verdad otra.

Los pueblos, las culturas y las religiones indígenas encontraron caminos para hacer que su proyecto perviviera. Supieron descubrir los elementos de diálogo que existían entre las propias experiencias autóctonas y la experiencia de

11. Por ejemplo, debido a las relaciones fraternales que han sostenido las iglesias de Alemania a través de apoyo evangelizador y promocional, Adveniat y Misereor han manifestado un profundo interés por la teología india, han apoyado encuentros y patrocinado publicaciones. Lo mismo ha hecho en Holanda Missio y Solidaridad.

12. En lo que ahora es México, p.e., se estima que a principios del siglo XVI había un máximo de cinco millones de habitantes. En el censo de población de 1990 se acepta oficialmente que son siete millones y medio de hablantes monolingües (no consideran como indígenas a quienes son bilingües, o a quienes tan sólo hablan el español, aunque conserven sus propias culturas y tradiciones). Con un criterio más amplio, el Instituto para los Estudios del Tercer Mundo, de Londres, estimaba en 1976 que en México los "indoamericanos" eran el 30% de la población. Proyectando a las cifras de hoy, nos daría 27 millones de indígenas. Con el surgimiento del movimiento indígena revolucionario, en 1994, y las dinámicas sociales que ha generado, más personas reconocen hoy públicamente su origen indígena.

quienes venían con la espada o con la cruz. Así como vemos que perduraron los indígenas, y en la actualidad en muchas partes son más que los que eran en el siglo XVI¹²; igualmente sobrevivieron sus formas de producción¹³, de asociación¹⁴, de autoridad¹⁵, sus culturas y expresiones religiosas.¹⁶

En primer lugar, muchas fechas que en los calendarios indígenas tenían un profundo contenido religioso coincidían con fechas del calendario cristiano. P.e., el 24 de diciembre que, en el hemisferio norte, es la noche más larga del año, y el 25 que es el día más corto, los pueblos de acá, celebraban esa noche el nacimiento del Sol¹⁷, y al día siguiente acogían al Sol Niño¹⁸. Como el sol era para casi todos los pueblos el símbolo de Dios, no les resultó difícil aceptar en esas mismas fechas el nacimiento de Cristo, el "Nacimiento del Niño Dios". Cosa semejante



13. No obstante la "modernidad" que se ha introducido en la economía, y las nuevas formas de producción y de mercado que han tenido que adoptar, la mayoría de los indígenas siguen produciendo eficazmente según criterios tradicionales. Aún cuando muchas comunidades están inmersas en la tecnificación, y sectores de servicio, estas técnicas y actividades las aplican impregnadas de sus propios valores y costumbres.

14. Es tradición en México que los indígenas operen socialmente según sus propias asambleas y organizaciones, que son reconocidas aún oficialmente para infinidad de trámites y acciones que tienen efecto público y legal.

15. En la mayoría de los territorios indígenas de México, p.e., las formas de gobierno, su operatividad y los mecanismos de elección y representación se llevan a cabo según lo que se llama "usos y costumbres", es decir, los tiempos de servicio, los consensos, el sentido de la autoridad política, etc., van de acuerdo a las culturas y tradiciones de los pueblos.

podemos decir de la celebración de la Pascua. Los cristianos seguimos para esta circunstancia el calendario lunar, que coincide también con los calendarios indígenas. En esa ocasión conmemoraban cómo las semillas sembradas comenzaban a nacer, lo cual era símbolo de la renovación de la vida. Vivieron de muy buen grado la fe en la resurrección del Redentor¹⁹. Otra experiencia religiosa muy entrañable para los indígenas era la conmemoración de los difuntos. La Iglesia celebraba un día a los santos y al siguiente a los difuntos, los indígenas, todavía hoy, conmemoran el día 1o. a los difuntos niños y el día 2 a los difuntos adultos. Todos son santos.

Lo que intentamos mostrar es que la TI de ninguna manera es un anacronismo, ni un arqueologismo, ni se está queriendo dar vida a algo muerto. La TI es una realidad experimentada en el espíritu de los indígenas, que mantiene continuidad desde sus raíces hasta nuestros días.

4. LAS CULTURAS INDÍGENAS, LA TEOLOGÍA INDIA Y LA ANTROPOLOGÍA

Toda teología, en cuanto que fundamentalmente es una experiencia del espíritu humano, requiere, como todo lo humano a lo que se le quiere dar

16. La manera como los indígenas viven su fe cristiana es muy particular. Las fechas, lugares, organizaciones religiosas, símbolos, creencias, no son muchas veces los que impulsa la religión oficial cristiana, sino que se nutren precisamente de las culturas ancestrales indígenas.

17. Nos dice Fr. Bernardino de Sahagún, en su Historia de las cosas de Nueva España, que ese día hacían fiesta por el nacimiento de "su principal dios, Huichilopóchtli" = "Colibrí divino", el númen tutelar que los había liberado de Áztlan y conducido a la tierra que les había prometido.

18. Estas celebraciones revisten todavía hoy un lustre notorio. Es el caso, p.e., de la fiesta del Niño, en Xochimilco, que involucra los ritmos y la vida de toda la población. Pero cosa semejante sucede en gran parte del territorio mexicano con la fiesta popular tradicional que se conoce como "La acostada del Niño" el 24 de diciembre.

19. Naturalmente que esta aceptación no es solamente una sustitución, o un sincretismo. Hay toda una reelaboración, un acrecentamiento o completamiento de las creencias antiguas, un diálogo interno, etc., cosas que no discutimos ahora aquí, y que son cuestiones estrictamente teológicas.

sentido, de un medio o vehículo para expresarse. Ese vehículo ordinariamente es muy complejo, es decir, no consta de un sólo elemento. Se requiere la actitud, la acción, la lengua, los gestos, los símbolos, fundamentos lógicos (llamados en lingüística *mitos*). Todos estos elementos varían enormemente según los pueblos, las culturas, los lugares y los tiempos. Prácticamente no existen elementos coincidentes para pueblos diferentes.

Sin embargo, puede suceder que en dos culturas diferentes se encuentre p.e. una palabra idéntica, que efectivamente es propia de cada una de esas culturas; no obstante, su significado en la mayoría de los casos, por no decir que en todos, no coincidirá en las dos culturas²⁰. Incluso, cuando un pueblo ha adoptado una palabra de otro pueblo, otra cultura u otra lengua, muchas veces sucede que esa palabra adquiere en la cultura que la adopta matices que son inimaginables en la cultura donante²¹. Igualmente sucede con los símbolos²². Y lo mismo sucede, como muchos hemos podido constatar cuando viajamos, con los gestos y las acciones²³.

Nos dicen los especialistas que el sentido que tienen todos estos elementos de la comunicación proceden fundamentalmente de la cultura, que es la que le da sentido a toda la existencia de

cada pueblo. Por lo tanto, hay tantas culturas como pueblos. Y no hay pueblo sin cultura. Esto quiere decir, que el sentido de todo lo que nos comunica la teología india procede de las culturas de los pueblos indígenas.

Tomando en consideración que las culturas indígenas, como todo lo humano, no son en sí mismas perfectas, quienes tenemos experiencia de servicio pastoral con los pueblos indígenas, no podemos dejar de constatar vitalmente que sus culturas son culturas ricas, vigorosas, resistentes, creativas, humanizantes, propositivas de alternativas históricas. Sin embargo, por la misma condición socioestructural en las que se encuentran las culturas indígenas surge otro de los problemas que enfrenta la teología india.

A las culturas indígenas se les ha impuesto una relación asimétrica respecto de las culturas dominantes. Incluso en los países latinoamericanos en los que los pueblos indígenas son mayoría, la cultura dominante, aunque muy influenciada por las indígenas, no es indígena. Este hecho tan lamentable, que atenta incluso contra los derechos humanos²⁴ tiene varias consecuencias que son mucho más lamentables aún.

Las culturas indígenas se reproducen en condiciones muy desfavorables enfrentadas a instituciones que no les son propias: como escuelas, centros, colegios y universidades; en los que no se cultivan y se promueven las culturas indígenas, sino al contrario²⁵. Las demás actividades culturales como son convivencias, celebraciones, eventos, festividades, celebraciones, tradiciones sociales y políticas, y vivencia de su propia fe, se desarrollan en situaciones de marginalidad, de crítica, de limitación, de agresividad por parte de las culturas envolventes y de otras instituciones, incluso, a veces, de miembros de la Iglesia.

Así, las culturas indígenas, que constituyen una de las matrices más importantes de la TI están

20. Por ejemplo, en México y en Rusia existen dos poblaciones que se llaman Tula. La mexicana, significa Lugar de Tules, y es la capital histórica y escatológica de Quetzalcóatl. La rusa no tiene un significado histórico especial, y no significa Lugar de Tules. Mensa, en italiano, significa mesa; en cambio, en español esa misma palabra significa tonta.

21. Por ejemplo, en inglés de los EEUU se usan mucho las palabras castellanas Adiós, amigo. Pero no tienen el mismo sentido de despedida amistosa que le da el español. Los estadounidenses la usan para indicar, Es el final, Aquí se acaba todo, Te llegó la hora.

22. En las culturas llamadas "occidentales", el color blanco simboliza la pureza. En cambio en China es símbolo de duelo y luto. En muchas culturas europeas el fuego frecuentemente simboliza purificación. En cambio, para las culturas mesoamericanas, el fuego es uno de los símbolos de Dios como su presencia más antigua, el Dios Viejo, Huehuetéotl.

23. Durante mucho tiempo la Misa se celebró de espaldas al pueblo, con un sentido de reserva, de sacralidad, de actuar especialmente en presencia de Dios. Esta misma actitud para muchas culturas en todo el mundo tenía más bien un sentido de irrespeto, de no consideración, de esquivar.

24. Recordemos que la Carta Internacional de los derechos humanos consagra precisamente el derecho a vivir según la propia cultura y condena la imposición cultural.

25. En México contamos con pueblos indígenas que tienen uno su propio bachillerato, estructurado según su cultura, y otro su propio centro de capacitación agropecuaria, que responde a los parámetros culturales propios que esa comunidad le ha querido dar. Pero, prácticamente son excepciones realmente notables, que no se generalizan en todas partes.

siendo muy estrujadas, violentadas y atacadas. Este obstáculo para el crecimiento y vigor de la TI debe ser tomado seriamente en consideración.

Por lo anterior no nos debe extrañar que la teología india recurra mucho a la antropología y a la historia como mediaciones que le permiten racionalizar y dialogar mejor su experiencia. La teología cristiana católica ha tenido como racionalización y como mediación a la filosofía, especialmente a la filosofía tomista. Pero la filosofía no es la única mediación. En la Biblia, la mediación es sobre todo la "memoria", el "recuerdo"²⁶. La teología india podrá genuinamente recurrir a la antropología y a la historia como una de sus mediaciones e instrumentos principales²⁷.

5. LA TEOLOGÍA INDIA CONSIDERADA COMO CORRIENTE DE VANGUARDIA Y ACELERAMIENTO

Como muchos no están al tanto del caminar de la TI, al escuchar que hay reuniones, publicaciones, encuentros, textos, celebraciones, etc. de teología india, experimentan que la TI ha de ser una experiencia que va caminando de prisa, sin tomar en cuenta los ritmos necesarios para cualquier disciplina que comienza. Por lo tanto la TI, dicen, responde al aceleramiento de algunos que han encontrado una forma nueva de activismo dentro de la Iglesia o de las comunidades.

Aunque es mucha la producción actual de la teología india, en realidad lo que se hace no es suficiente para poder responder a las situaciones concretas de los indígenas. Los indígenas últimamente son quienes más propuestas tienen a nivel económico, social, político. En varias



partes sus iniciativas se discuten a todo nivel. Si la TI no avanza al mismo ritmo, estos proyectos pueden quedar sin un acompañamiento a nivel teológico, y, por lo tanto, la realidad económico-social de los pueblos indígenas rebasarán su realidad religiosa y teológica. Más bien a nosotros nos tocaría, como lo dicen muy claramente los obispos latinoamericanos en Santo Domingo, estimular la producción teológica, más que asustarnos por su caminar a paso apretado, de modo que [los indígenas] den razón de su fe y su esperanza²⁸.

6. ACUSACIÓN DE INTEGRISMO

No ha faltado quien acuse a la TI de ser integrista, de esforzarse por regresar al pasado histórico y cultural desde donde se trae la inspiración para el presente. Esta posición afirma que tal actitud finalmente excluye a todos los demás que no recurren a ese mismo pasado e historia. Para esto se supone que es necesario desechar todo aquello que haya podido "contaminar" o que contamine la pureza de lo autóctono. Esta suposición sobre la TI es completamente falsa.

Cierto, existen movimientos indígenas que han adoptado esta posición. También hay personas indígenas de prestigio que, en el fondo, finalmente podrían encontrarse en medio de esta postura. Finalmente no le hacen ningún servicio al proyecto indio, ni tienen respuesta a los tiempos actuales que suponen unión y convergencia en las diversidades. Pero esa nunca ha sido la orientación de la TI ni de sus teólogos.

Aunque reconocemos la existencia legítima de una teología india india, que recurre a la expe-

26. Recordemos que en la Biblia muchos de las mejores reflexiones comienzan con las palabras: Shemá, Israel, she... "Acuérdate, Israel, que...", y en seguida, después de la recuperación de la memoria histórica de la experiencia teológica anterior, se hace una nueva teología que responde admirablemente al momento.

27. Esto es válido y necesario también para la teología católica. En el Concilio Vaticano II, los obispos decían que los futuros sacerdotes "deben poseer la formación humanística y científica que necesitan los jóvenes de sus respectivos países... apoyados en las investigaciones... que ejercen mayor influjo en la propia nación" (Cfr. Decreto sobre la formación sacerdotal, Optatam totius, 13. 15)

28. N. 247.

riencia de los indígenas e ilumina sus reflexiones exclusivamente con la tradición india, esto no quiere decir que esta teología sea integrista. Es como si dijéramos nosotros que el católico que hace una teología del Antiguo Testamento es integrista, está consagrando el pasado sin tomar en cuenta el Nuevo Testamento ni la tradición de la Iglesia. Es perfectamente lícita una reflexión puramente india²⁹. Incluso la teología india cristiana necesita este refontanamiento. Requerimos de exégesis que nos muestren el sentido teologal propio de las experiencias religiosas y las reflexiones anteriores. Algunas de éstas no fueron consignadas en documentos, pero se conservan vivas en las tradiciones actuales, y es preciso recurrir a la auténtica matriz para dar con su sentido pleno.

Así lo indio indio es realmente una inspiración, es una claridad que se proyecta a la teología india cristiana de hoy. Y no porque se recurre a lo antiguo se quiere hacer integrismo. Se quiere tener claridad en lo que se propone, y se intenta también aportar a las demás teologías.

7. TEOLOGÍA INDIA Y TEOLOGÍA DE LIBERACIÓN

S.S. el Papa, Juan Pablo II, en la Alocución que hizo a los obispos de Brasil en 1986 les dijo que esencialmente toda teología debe liberar. La raíz de esta afirmación es la misma palabra del Señor: *La verdad los hará libres*, y la manera cómo la Iglesia aplica esa palabra al *Reino de Dios*: Uno de los componentes del Reino es *la verdad liberadora*³⁰.

29. Es la teología que hacen indígenas que no son miembros de ninguna institución eclesial o religión que no les sea propia. También hacen este tipo de teología aquellas comunidades y pueblos que no conocen los planteamientos ni el anuncio del Evangelio. Otra teología india india es aquella que es hecha incluso por quienes son cristianos, pero están indagando las fuentes y las experiencias autóctonas para dar con los sentidos auténticos de la teología de sus pueblos, como una especie de refontanamiento hasta las épocas cuando no tenían aún contacto con otras religiones foráneas.

30. Cfr. Juan 8,32; Prefacio de la Misa de Cristo Rey.

31. Cfr. Sagrada Congregación para la doctrina de la fe, Instrucción sobre algunos aspectos sobre la teología de la liberación, 6 de agosto de 1984. Instrucción sobre libertad cristiana y liberación, 22 de marzo de 1986.

Las dos *Instrucciones sobre la Teología de la Liberación*, que emitió la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe, tenían por objeto alertar sobre "algunos aspectos" de la TL³¹, de ninguna manera pretendían descalificar absolutamente esta teología, que prácticamente es la teología que surgió en América Latina al calor del Concilio, del compromiso de las Iglesias y de la participación activa de los laicos en las realidades cotidianas de la vida; vivencia que tenía como finalidad el que hubiera coherencia entre fe y vida, y darle credibilidad al sentido de la presencia de los cristianos en el mundo. Sin embargo, algunos llevaron más allá las intenciones de la Congregación, y pensaron que la Teología de la Liberación no era del agrado de Roma. Sin embargo, si vemos con atención, nos encontramos con que gran parte del magisterio de Juan Pablo II procede precisamente como lo hace la TL³².

La teología india ha sido afectada de alguna manera en cuanto que se escuchan voces, aunque esporádicas, de que la TI es una modalidad de la TL para superar el *impasse* al que lamentablemente se llegó. Esto es totalmente falso. La TL tiene su vigencia mientras haya injusticia, marginación y opresión que sufren precisamente quienes creen en un Dios cuyo Hijo es el Señor



de la Historia. Y la TI tiene su propio origen, su propio sujeto, su propia experiencia, su propio método.

Pero no nos engañemos, tanto la TL como la TI, si en verdad han de permanecer como auténticas teologías, es decir, como experiencias de fe, que después se reflexionan, se comunican, y celebran; tendrán, como lo señalaba Juan Pablo II, la tarea nuclear de liberar, porque *esencialmente toda teología debe iluminar y promover la liberación integral del hombre*.

8. LA TEOLOGÍA INDIA ES UNA TEOLOGÍA ESPECÍFICA CON MÉTODO PROPIO

También se han escuchado voces que aseguran que la TI no es teología, que no es sino una reflexión sobre la religiosidad popular de los pueblos indígenas, hecha a veces por quienes ni siquiera son indígenas. El argumento para lo primero lo apoyan en el hecho de que la TI no es una disciplina sistematizada: no tiene un tratado sobre La Revelación, tampoco otro sobre Ritos y Sacramentos, ni un Tratado de la Salvación, ni una Dogmática, etc³³. Y la TI por el momento no pretende esto, porque, como lo señaló el P. Eleazar López Hernández, zapoteca, "la teología india no es un hablar sistemático de Dios", sino más bien "la TI consiste en hablar con Dios"³⁴.

32. Cfr. sobre todo las Cartas encíclicas *Laborem exercens*, *Sollicitudo rei socialis*, *Centessimus annus*. Tertio millennio adveniente.

33. Evidentemente que la TI conserva en sus mitos y tradiciones la revelación que Dios desde siempre les ha hecho. Tiene un cuerpo impresionante de ritos y ceremonias con los que celebra su fe. Conserva el sentido que la redención y la salvación tienen para el mundo y para la historia humana. La organización y articulación de los servicios que asumen diversas personas comprometidas tiene una estructura que configura a sus creyentes en torno al desarrollo de los mismos servicios. Todo esto y otras cosas que no desarrollo aquí, dado el sentido de estas líneas, nos asombrarán y, al mismo tiempo, vendrán a vitalizar lo correspondiente en la teología católica.

34. Las teologías indias hoy. La mayoría de los/as teólogos/as que nos ofrecen la TI son hijos/as de pueblos indígenas, esto lo revela su piel, su cultura, su experiencia y sus servicios. Frecuentemente sus mismos nombres nos señalan su estirpe indígena. Los que no son indígenas, sirven pastoralmente a los indígenas, los acompañan, y han puesto su entusiasmo y fuerzas para que esta teología india manifieste lo que es.

La TI privilegia como la matriz radical de la teología a la experiencia de fe; todo lo demás es medio para que aparezca clara esa experiencia, resplandezca su valor trascendente, se despliegue su fuerza espiritual³⁵. Esa es la opción que han hecho de manera casi natural, lo cual responde muy bien al ser indígena, aunque a nosotros nos gustaría que se sistematizara, se separaran sus niveles, se distinguieran sus momentos.

La TI está todavía bregando para encontrar los caminos metodológicos que muestren la utilización de la revelación bíblica y la revelación en las culturas, sin dañar ninguna, enriqueciendo a ambas, completando con cada una lo que en su propio campo le falta a la comprensión de la redención³⁶.

Probablemente con el tiempo la TI distinguirá su Revelación, de su vida Ritual celebrativa, de la Palabra Antigua, de su Soteriología, etc. Por el momento, en la palestra pública a la que ha subido a dialogar la TI hay tantas cuestiones en debate, que puede ser, incluso, que el no ser por el momento una teología sistematizada sea una estrategia y tácticas espirituales para continuar con su proceso.

9. LAS FUENTES DE LA TEOLOGÍA INDIA Y SU MANEJO

Respecto de las fuentes de la teología india también se han suscitado dificultades. Sabemos que la fuente principal es la misma experiencia de Dios que hacen los indígenas. Esa es la matriz más fundante de su teología. Otra de sus fuentes está constituida por el acervo de tradiciones, narraciones, cuentos, consejas y pláticas en los que ellos expresan el sentido que el mundo, la humanidad, la historia, los enigmas de la vida y de la muerte y el destino final de la humani-

35. Por eso en ocasiones vemos que algún texto de TI parece referirse más bien a aspectos sociales, históricos y culturales, y no precisa y estrictamente a la dimensión religiosa y teológica de la experiencia.

36. Cfr. el sentido que San Pablo le daba a estas palabras: Voy completando en mi carne mortal lo que le falta a las penalidades del Mesías (Colosenses 1, 24). En *Redemptoris missio* Juan Pablo II nos enseña que uno de los frutos de la inculturación es que la Iglesia se hace comprensible y se enriquece. Cfr. n. 52.

La Teología India en la mirada de algunos Obispos

Síntesis elaborada por Enrique Maza



"El mundo es complejo. Su visión total contiene una riqueza de realidades y presenta una multiplicidad de aspectos que exigen un pluralismo de conceptos, de valoraciones, de conductas. Incluso en el campo eclesial, la complejidad de sus elementos doctrinales, jerárquicos, rituales, morales no pueden manifestarse más que en formas y en palabras pluralistas. El reverente respeto que nuestra religión atribuye a todo momento, a toda porción, a todo acto de sus elementos, tanto divinos como humanos, obliga a evitar todo simplismo nivelador y mortificante. Nuestra vida espiritual se desarrolla en una trama muy complicada y muy delicada de realidades, de verdades, de deberes, de vibraciones psicológicas y sentimentales que es necesario tener en cuenta. La civilización se mide por la capacidad pluralista del hombre. El pluralismo está en las cosas; después en los conceptos y en las palabras".

Paulo VI

ARTÍFICES DE SU DESTINO Y DE SU TEOLOGÍA

El CELAM -dice Mons. Julio Cabrera Ovalle, obispo de Jalapa, Guatemala- se ha interesado siempre en la evangelización de los pueblos indígenas. En la Conferencia Episcopal de Río de Janeiro se refirió a la protección de sus personas

y bienes y a eliminar la discriminación contra ellos. En Medellín, se refirió a ellos como destinatarios de la acción de la iglesia, a su promoción humana, a su educación como actores de su propio progreso y al respeto de sus valores culturales. En Puebla, enfrentó el problema de su pobreza en sus diferentes aspectos, consideró las semillas cristianas en sus culturas, su evangelización a partir de esas culturas y la piedad y la religiosidad populares. En Santo Domingo, trató muchos aspectos importantes para la vida de los pueblos indígenas, como su identidad propia, sus riquezas humanas, su sabiduría, el cuidado de la tierra como ambiente de vida.

Los pueblos indígenas son artífices de su propio destino y tienen derecho "a vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y con sus costumbres ancestrales, y de relacionarse en plena igualdad con todos los demás pueblos de la tierra". De ahí la necesaria "inculturación de la fe", que es "propia de las iglesias particulares bajo la dirección de sus pastores, con la participación de todo el pueblo de Dios y en apertura y comunión con la iglesia universal".

El Departamento de Misiones del CELAM, en el encuentro de Bogotá, dio un salto cualitativo: pasó de la pastoral indigenista a la pastoral indígena, de la evangelización pensada por no indígenas para indígenas a la evangelización hecha por los mismos indígenas. Es decir, de los indígenas como objeto a los indígenas como sujeto. Se reconoce que el mundo indígena ha ganado un mayor espacio público y una mayor autoestima. Pero, ante el fenómeno creciente de la globalización, los indígenas aparecen como los nuevos rostros de la pobreza, de la marginación, de la exclusión, a riesgo de su propia identidad cultural. La suya es una cultura agredida que, ante la globalización económica y cultural, tiende a reaccionar afirmándose. Su defensa es parte de la defensa de los excluidos que la iglesia latinoamericana tiene que realizar. De ahí la decisión del CELAM de impulsar una iglesia inculturada y su deseo de estar cerca de las religiones autóctonas propias de las culturas indígenas. La teología india -dice el obispo Cabrera, citando

a Nicanor Sarmiento Tupayupanqui- "es comunicar cómo el pueblo indio experimenta a Dios... Es el discurso reflexivo que acompaña, explica y guía el caminar de nuestros pueblos indios a través de toda su historia. Por eso existe desde que nosotros existimos como pueblos". En el caso de los pueblos indígenas, se añaden la situación secular de marginación y pobreza y la actual amenaza de exclusión y de muerte. Por eso, es natural y justo "que quieran ser valorados y no tratados como ciudadanos de segunda o de tercera, y que deseen verse librados de la injusticia y de la pobreza. Y es claro que no pueden salir de esas situaciones con la simple asimilación a la cultura dominante -tan llena de contravalores- que choca con su sensibilidad. Exigen con justicia el derecho de ser diferentes y de que sus valores sean reconocidos".

La religión está profundamente implicada en la cultura de los pueblos. De ahí, la necesidad de recuperar y de valorar los mitos y ritos que forman parte de la identidad de estos pueblos. Por eso es sincero el esfuerzo por inculturar la fe en las religiones indias. Es la teología que brota de las semillas cristianas que se encuentran en las culturas indígenas y que purifica en ellas lo que sea incompatible con el Evangelio. Porque la cultura es obra humana y, por tanto, perfectible. La finalidad es el diálogo entre estas culturas y el Evangelio, en una actitud positiva que supera por un lado el rechazo y la condenación y, por otro lado, el ocultamiento y la simulación, para dar paso a una verdadera síntesis de la inculturación. La teología india es el resultado de la participación directa de los indígenas en la evangelización de sus pueblos. Por primera vez en la historia latinoamericana los indígenas hacen conocer lo que piensan, lo que sienten, lo que hacen y lo que creen.

La teología india quiere ser un modo de realizar la nueva evangelización, que "pide un esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura", dice Juan Pablo II, que establezca un diálogo cultural entre el pensamiento religioso de las culturas indígenas y el cristianismo. Además, la teología india es vista por los propios indígenas como un servicio a toda la humanidad. La nueva presencia indígena, en las sociedades y en las iglesias de América Latina "es como un oasis de fe y espiritualidad que puede dar humedad al mundo en la sequía estructural que prevale; los indígenas somos pueblos de esperanza; hemos demostrado al mundo que los indios no somos problema, sino la base de la solución de los problemas", dice Nicanor Sarmiento.

ALGUNOS INTERROGANTES

La teología india no está todavía sistematizada. Abundan más los interrogantes que las respuestas. Entre sus principales problemas están:

-La relación entre la revelación que se da en las culturas indígenas y la revelación cristiana. ¿Cuál es la relación entre ambas? Con todas las implicaciones que eso entraña.

-La salvación en Cristo, de quien recibimos no sólo la revelación sino la vida divina para todo hombre y para toda la humanidad.

-Cómo compaginar el misterio de la Trinidad con algunas afirmaciones de la teología india, como Dios Madre-Padre, Madre Tierra, Padre Sol; ¿hay una inmanencia mitológica de Dios?, y otros aspectos que en los que es necesario aclarar las expresiones, las creencias, las vivencias y las doctrinas.

-La doctrina de los sacramentos y de la iglesia, el magisterio eclesiástico, los criterios de inculturación del cristianismo en las culturas indígenas, etc., etc.

Y así otras cuestiones que deben aclararse, comprenderse en su significado real, reformularse o lo que se vea conveniente en el proceso. Será tarea de los obispos asumir estos desafíos, iluminar estos temas evangélicamente y hacer un discernimiento "fino y laborioso, de tal manera que los pueblos indígenas se vean acompañados por la jerarquía de la iglesia en sus graves problemas existenciales y en su reflexión teológica profunda", dice el documento episcopal sobre los esfuerzos de la teología india. Juan Pablo II: "El cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esa estrategia de inculturación. Permaneciendo uno mismo, llevará también consigo el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado".

Los valores de las teologías indias y los esfuerzos de inculturación.

El 21 de noviembre de 1993, el cardenal Francis Arinze, presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, dirigió a los presidentes de las Conferencias Episcopales de Asia, América y Oceanía una "Carta sobre la Atención Pastoral a las Religiones Tradicionales". El P. Juan F. Gorski redactó un comentario sobre esa carta. A continuación presentamos algunas ideas de esa carta.

Paulo VI, en 1964, fundó un Secretariado para desarrollar relaciones con las religiones no cristianas. El Concilio Vaticano II, en su declaración *Nostra Aetate*, tuvo una iniciativa semejante en 1965. La valoración de las religiones no fue una mera instancia de cortesía, de tolerancia o de realismo político. Se fundamentó en una nueva conciencia teológica sobre la inclusión de todos los pueblos en el designio salvífico de Dios, que no está lejos de los que le buscan (*Lumen Gentium* 16). El aporte más obvio de la carta del cardenal Arinze fue el reconocimiento de la importancia que tienen las religiones tradicionales para la iglesia y para la humanidad. No hace mucho tiempo que hasta los estudiosos las llamaban "religiones primitivas" y eran objeto de interés sólo para etnólogos y fenomenólogos. Muchos, incluso, creían que la extinción era su futuro. Pero en vez de desaparecer han crecido numéricamente de 117 millones en 1900 a más de 228 millones en el año 2000.

La cosmovisión, los símbolos y los sistemas de valores de las religiones ancestrales todavía ejercen una influencia en el pensamiento, en los sentimientos y en los modelos de comportamiento de grupos excampesinos y mestizos ya urbanizados y hasta cierto grado ya urbanizados y modernizados, en Asia, África y América Latina. La importancia de estas religiones se hace cada vez más obvia.

El cardenal Arinze describe las características, los valores, los elementos y la persistencia de las religiones tradicionales; su código moral -dictado normalmente por las costumbres-, y su sabiduría, transmitida normalmente por ritos, mitos y otras narraciones, proverbios y por la conformidad con las costumbres y los patrones tradicionales de comportamiento. Y destaca a continuación el cardenal los valores atesorados en ellas: un fuerte sentido de lo sagrado y un respeto por el misterio de la vida en todas sus manifestaciones, tanto en a humanidad como en la naturaleza. Entre los elementos negativos apunta las ideas inadecuadas de Dios, las supersticiones, los temores y las prácticas morales cuestionables o reprobables (que, por lo demás, también se dan en el catolicismo).

En el contexto de los cambios socioculturales actuales, la modernización y la urbanización afectan gravemente a las sociedades indígenas y sus religiones que, aun así, no han desaparecido. En algunos casos, incluso, hay un resurgimiento de la identidad de la identidad indígena, una reafirmación de valores tradicio-

nales y una vuelta a la práctica de ritos ancestrales. Los pueblos indígenas resisten la muerte y a extinción. Sus religiones son inseparables de las culturas de los pueblos y de los grupos étnicos. A veces, energías culturales preciosas se encausan a esfuerzos de sobrevivencia étnica, a acomodaciones defensivas y aun al sincretismo, en vez de encausarse hacia la inculturación del Evangelio y al nacimiento y desarrollo de una iglesia local indígena. La preocupación de la iglesia misionera es la inculturación de la fe cristiana en la experiencia, el lenguaje y los símbolos religiosos de las diversas culturas, cuando se trata de grupos indígenas que ya habían sido cristianizados en algún grado. En los grupos no cristianizados, la prioridad es entablar una relación de diálogo con los que no desean ser cristianos. La atención pastoral a las religiones tradicionales es un paso previo necesario para una reflexión teórica esmerada. El estudio de las religiones tradicionales y de su relación con la fe cristiana debe entrar en los programas de formación para los seminaristas y religiosos. Hoy se llama generalmente pueblos indígenas a los pueblos originarios del continente latinoamericano. El CELAM intentó un primer censo de esta población en 1978 y llegó a un total de casi 36 millones. Un estudio de 1993 da un total de 55 millones, es decir, la octava parte del total de la población latinoamericana. Más del 90% de los indígenas viven concentrados en México, Guatemala, Ecuador, Bolivia y Perú. Hasta la década de los 80, fueron los misioneros los que emprendieron una reflexión teológica sobre las culturas y religiones indígenas. Desde entonces, fueron indígenas los que asumieron el protagonismo, de los cuales, algunos han recibido formación teológica y la ordenación sacerdotal. Uno de sus proyectos compartidos llegó a conocerse como "teología india".

La teología de la liberación, en sus orígenes, básicamente hizo caso omiso de la problemática de la cultura. El departamento de Misiones del CELAM fue el protagonista principal en la reflexión teológica sobre estas culturas hasta la Conferencia de Puebla en 1979, pero sus aportes fueron generalmente ignorados. Pero no se pudo ignorar la importancia dada a la "evangelización de las culturas" en la encíclica *Evangelii Nuntiandi* de Paulo VI, que urgió a una nueva evangelización de "los pobres entre los pobres, muchas veces olvidados", los pueblos indígenas y las poblaciones afroamericanas. La evangelización inculturada finalmente afectó la conciencia pastoral en América Latina. Así la urgió la Conferencia de Santo Domingo en 1992.

Su objetivo, una nueva expresión autóctona de la fe cristiana, basada en el redescubrimiento, apropiación y valoración de las expresiones y experiencias religiosas y culturales de los pueblos originarios del continente. Es significativo que el movimiento Teología India no ha resultado en la formación de grupos religiosos sectarios, sean no-cristianos, para-cristianos o anticristianos.

La inculturación es "una cuestión de fe y del discipulado", observa el documento del cardenal. Dice: "Sólo los que han llegado a conocer y amar a Cristo, deseando seguirlo en comunión con sus otros discípulos en la iglesia universal son capaces de transformar sus propias culturas en expresiones auténticas del Evangelio, comunicadoras de vida y de fe cristianas. Igualmente, sólo los que conocen y aman sus propias culturas pueden darse cuenta de cómo sus antepasados, por la ternura del Dios misericordioso y por el don de su Espíritu, también han tenido una experiencia auténtica de Dios. Su nueva experiencia de Dios, revelado en Jesús, no destruye aquella experiencia previa, sino más bien la lleva a su plenitud. Así, la unidad local de discípulos de Jesús son los sujetos indicados de la inculturación: conocen tanto su propia cultura como el misterio de Dios revelado en Cristo. Sin la interacción de ambos elementos, la inculturación es imposible".

LOS INDIOS: ¿PROBLEMA O SOLUCIÓN?

En su comunicado final, el Encuentro Latinoamericano de Obispos, sobre teología india, en abril de 2002, en Oaxaca, dice:

"Los indígenas son raíz y riqueza de América Latina y continúan ofreciendo su sabiduría ancestral de la cual la sociedad tiene mucho que aprender. Los pueblos indígenas representan un grupo numéricamente importante, hay aproximadamente 60 millones dispersos en América Latina.

"Para muchos, el nivel de vida no ha mejorado. La situación socioeconómica de la mayoría de estos pueblos sigue siendo desfavorable, en muchos casos siguen habitando tierras poco productivas; en otros han sido expulsados de sus tierras o incluso podrían correr el riesgo de ser extinguidos.

"Carecen de las oportunidades necesarias para a educación y por muchas razones se sienten obligados a emigrar. Los pueblos indígenas han

recobrado su voz, está emergiendo de un silencio secular y ahora la levantan no sólo para exigir derechos sino también para proponer soluciones... Se da hoy una presencia nueva y crece la conciencia del lugar que les corresponde en el mundo.

"Nuestra sociedad, en muchos países de América Latina, está compuesta por mayoría mestiza que cada vez valora más sus raíces amerindias. Los indígenas no son un problema, sino protagonistas para encontrar la solución a los desafíos del mundo. Ellos, con su sabiduría, pueden colaborar para un mayor respeto a la vida, a la naturaleza, a los valores humanos y a la fraternidad de los pueblos."

Dice que la mayoría de los indígenas ha aceptado el evangelio anunciado por la iglesia católica. Pero se requiere un mayor celo pastoral para inculturar el Evangelio y una mejor reflexión teológica sobre la sabiduría y la experiencia espiritual de los pueblos indígenas.

Y dicen los obispos, en referencia a Oaxaca, que han solicitado el apoyo de las autoridades civiles para que las demandas justas de los indígenas del continente sean resueltas en diálogo, justicia y transparencia. Terminan pidiendo ánimo para seguir las huellas de Jesús en la vivencia de los valores evangélicos. ☐



Vulnerabilidad femenina, fuente generadora de fuerza y transformación en la migración

*Pbro. Lic. Pedro Pantoja Arreola
Asesor del Proyecto Frontera y Dignidad
de Belén, Posada del Migrante.
Saltillo, Coahuila, México.*

"EL TALITA KUMI DE LA MUJER MIGRANTE"

Desde Centroamérica a través de todo México, hasta la frontera norte con los Estados Unidos, viajando violentamente en los trenes, víctimas preferida por todo tipo de violadores, la mujer migrante, con su acompañamiento, genera un proceso humanizador en el Fenómeno Social más significativo de nuestro tiempo, LA MIGRACIÓN.

LA VOZ DE LAS VÍCTIMAS QUE HACE HISTORIA

MARIA ISABEL

25 Años, Casada y Madre de tres niñas.

Llegó a Belén Posada del Migrante los primeros días del mes de febrero.

Su rostro no traía sonrisa alguna, solo tristeza, llanto y terror.

¿POR QUE UNA MUJER MIGRANTE?

Porque hace meses le asesinaron a su esposo y en el abandono social, total, decide caminar como migrante y subirse a los trenes, porque sus niñas tienen hambre y ningún futuro de bienestar y educación.

Entre violencia, persecuciones, asaltos, golpeada en su brazo por haberse caído del tren, se quedó dormida de cansancio, tristeza y dolor, junto a las vías antes de San Luis Potosí, hasta que antes ofensivamente la despertó un policía.

La orden del policía fue terminante: "¡Quítate toda la ropa, hija de puta!"

Ella temblando se desnudó, pero el policía ya casi con los pantalones abajo la siguió insultando, porque descubrió que ella estaba menstruando... le dijo que sentía asco de ella y que por eso no la usaba sexualmente.

¿ALGUIEN CONOCE LOS LIMITES DE SUFRIMIENTO Y HUMILLACION PARA QUE UNA MUJER SEA ULTRAJADA EN SU DIGNIDAD?

MARISELA

Marisela, mujer hondureña, 35 años de edad.

Su familia: tres hijos y una madre-abuela atrapados por el hambre.

Su marido no existe, hace tiempo que los abandonó.

Llegó a Belén, Posada del Migrante en el mes de febrero, la rodeaba un silencio de tristeza en cada uno de sus pasos, como también detalles de sentirse avergonzada.

A escondidas, en un rincón muy aislado en nuestra casa y con su insistencia llena de vergüenza, contó su historia.

"Con grandes sacrificios conseguí dinero para poder hacer el viaje a los Estados Unidos, atravesando México. Después de pasar por Tapachula, como no había todavía servicio de los trenes, caminamos por el monte, sacándole la vuelta a los poblados. Después de un día y una noche de camino, nos asaltaron como doce hombres. Nos golpearon y nos robaron todo y con amenazas espantaron a mis compañeros, quedándome yo sola.

Los doce hombres abusaron de mí uno tras otro... yo estaba totalmente humillada, sintiéndome sucia en mi cuerpo, llena de coraje. Cuando llegó el último para violarme, me levanté adolorida y violentamente lo estruje de su miembro y lo aventé. Desesperada corrí y no supe pa' dónde ni cuanto tiempo, para liberarme de aquella tristeza.

Voy a seguir a los Estados Unidos, porque me duele más el hambre de mis hijos, y pues, ya estoy aquí."

El empobrecimiento de los más débiles es el rostro miserable de este sistema económico neoliberal. Pero existe una intencionalidad de profunda malicia social que selecciona las víctimas,

desde su perfil de mayor vulnerabilidad. Así, en el abandono social de la pobreza encontramos atrapadas a la mujer, presentándose en ella la creciente feminización de la pobreza. Pero el equivalente social doloroso de esa feminización de la pobreza, se provoca tristemente en la Migración, la feminización del sufrimiento y de sus múltiples violaciones.

Conforme aparece la mujer como un sujeto emergente en la Migración, la crueldad social de violaciones contra ella se va agudizando y atraviesa todos los umbrales de dolor, humillación, vejaciones, despojo de su dignidad.

Es lamentable la situación en que queda el migrante hombre, después de tantas golpizas, persecuciones, insultos, robos... pero algo permanece en él, de su integridad como persona, cuando no llega a estar expuesto a sufrir el abuso sexual.

Pero, en la mujer migrante es diferente el sufrimiento y la humillación en su totalidad de su persona: su cuerpo sometido brutalmente a la

reducción de "objeto sexual" siempre perseguido obsesivamente como tal por todo sujeto violador (policía, soldado, guardia del tren, agente de migración, etc.), es una caída precipitada, escandalosamente criminal, al pozo profundo de innumerables significados y códigos sociales y éticos que despedazan y marcan para siempre su cuerpo, su intimidad, su mente, su personalidad entera, su dignidad, su pudor y su vergüenza como mujer. Es el tiro de gracia de destrucción y aniquilación vertebral a su persona.

Esa mujer migrante violada sexualmente es la conclusión de la voracidad machista de un fantasma de criminal sometimiento, que atormenta e indigesta los valores más profundos del violador masculino, proyectando la torpe y morbosa hegemonía de género mal entendido. Ninguna mujer "debe escapar", "ninguna mujer migrante debe quedar viva" ante ese ritual sexual: cuando por los movimientos y la violencia de desplazamiento de los vagones del tren no permite el desnudo total del guardia para abusar sexualmente de la mujer migrante, ésta tiene que prestarse a todo tipo de tocamientos, manoseos, sexo oral,



con tal de no perder esa oportunidad de usar una mujer.

Trabajar y negociar el cuerpo y el sexo de la mujer migrante es asunto, condición y presupuesto obligatorio en su doloroso camino. Para una guardia es más importante negociar la estancia libre de los migrantes hombres en los vagones del tren viajero, con el precio sexual de la mujer que venga viajando con ellos. El primer oficio que se le ofrece a la mujer migrante que busca trabajo, es el de la prostitución en cantinas, salones de baile o en el trabajo doméstico.

EL "TALITA KUMI" DE LA MUJER MIGRANTE

Si toda la construcción, si la estructuración de la nueva sociedad tiene una deuda de "PACTO SOCIAL" con la mujer, en el reconocimiento de sus derechos, por lo mucho que la ha utilizado y destruido, para construir una nueva historia a partir de ella, la Pastoral Migratoria está exigida también de hacer ese "PACTO SOCIAL-EVANGÉLICO" con la mujer migrante, reconociendo y valorando su protagonismo histórico en las nuevas etapas actuales del Fenómeno Migratorio.

El "TALITA KUMI" del Evangelio de Marcos (5,41) se revive hoy en toda mujer migrante: La Palabra liberadora y resucitadora de Jesús de Nazareth se expresó vivamente dirigiéndose a la pequeña hija de Jairo: "¡INIÑA, LEVANTATE!" para abatir en ella el sueño de la muerte.

Esa misma expresión es la que debe brotar de nuestra Pastoral Migratoria hacia la mujer migrante tan golpeada y violada, así se trate de mujer adulta, mujer joven o mujer niña, tiene que ser la misma expresión: "¡INIÑA, LEVANTATE!", llamándola así significativamente con la apasionada y fuerte ternura de Dios, para abatir del mismo modo el sueño mortal de la crueldad social, con la que ha sido tratada la mujer migrante.

Se trata, entonces, a partir de esa palabra de toque profundamente cariñoso, de construir un dialogo vivo con la mujer migrante como interlocutora social, para proyectar con claridad y verdad los enormes aportes femeninos al caminar de migrantes, a pesar de que muchos de ellos no la querían como compañera, pues la consideraban además de débil y lenta para el viaje en los trenes, atracción conflictiva por su sexo.

Mujer migrante, "¡INIÑA, LEVANTATE!" porque:

- Los hombres migrantes inician la migración, pero tú la conformas y la estructuras.
- Los hombres migrantes abren los caminos y detienen los trenes, pero tú, con tu imaginación e intuición descubres las mejores formas de escapar al peligro y educar los pasos y su ritmo, para no morir de cansancio.

Mujer migrante, "¡INIÑA, LEVANTATE!", a pesar de todas las violaciones y abusos, porque:

- Los hombres migrantes caminan por el desierto, por la montaña y la selva, mirando el suelo, y tú los enseñas a levantar con dignidad la cabeza para descubrir en la noche las estrellas y el rostro compasivo del Dios caminante.

Porque:

- Los hombres migrantes pueden atravesar las fronteras y los muros, llegar al lugar del destino y formar redes laborales y de seguridad, pero tú con tu presencia y tu acción construyes el tejido social, fuerza de la verdadera comunidad.

Mujer migrante "¡INIÑA, LEVANTATE!" porque:

- Hasta en el envío de remesas, por tu inmensa generosidad y nobleza, estás superando a los hombres y sin ti, la migración, pierde su rostro humanizador. ☺



El pecado original

Jorge Ochoa

*Dos almas
dos cuerpos
dos hombres que se aman
han a ser expulsados del paraíso
que les tocó vivir.
Ninguno de los dos es un guerrero
que premió sus victorias con mancebos.
Ninguno de los dos tiene riquezas
para calmar la ira de los jueces.
Ninguno de los dos es presidente.
Ninguno de los dos es un ministro.
Ninguno de los dos es un censor
de sus propios anhelos mutilados...
Y sienten que pueden en cada
mañana ver su árbol,
su parque,
su sol,
como tú y como yo...
Que pueden desgarrarse sus entrañas
en la más dulce intimidad con amor,
así como por siempre
hundo mi carne
desesperadamente en tu vientre
con amor también.
No somos Dios.
No nos equivoquemos otra vez.¹*

¹ MILANÉS, Pablo: Orígenes. Pista 8, Discos Spartacus, México, sin fecha.

LA COMPASIÓN CRISTIANA

No somos Dios, no nos equivoquemos otra vez, dice Pablo Milanés movido por la compasión que experimenta por una pareja de homosexuales privados de vivir su vocación a la ternura común. A diferencia de los heterosexuales -libres en mayor o menor grado para hacerse responsables de lo que implica la convivencia amorosa con otra persona- la pareja homosexual debe sortear dificultades mayores, que no terminan con el rechazo social, sino que llega a discriminaciones que afectan su nivel económico, sus expectativas de seguridad social y otros beneficios garantizados a las parejas heterosexuales.²

El autor de esta canción, Pablo Milanés -cubano- no se reconoce comúnmente como cristiano practicante y, sin embargo, enarbola a través de su canción valores que son también de la fe de Cristo: la compasión por quienes sufren injusticia excluyente y el deseo de que la experiencia de ternura amorosa sean vividos en paz y plenamente por todos los hijos de Dios.

La experiencia cristiana surge inequívocamente cuando descubrimos que somos acompañados por Dios en lo más profundo de nuestra limitación y desde ahí somos llamados hijos y abrazados con ternura. La compasión de Dios

² A diferencia de las parejas heterosexuales, las parejas homosexuales tienen que pagar grandes honorarios a Notarios para poder llegar a acuerdos legales que permitan la herencia de los bienes a la pareja. Por otro lado, la seguridad social del cohorte es imposible por vías legales. Conozco de cerca el caso de dos personas que casi llegaron a perder su propio patrimonio cuando la familia de su pareja occisa (con más de 15 años de convivencia en ambos casos) reclamó los bienes de sus hijos a quienes habían rechazado en vida. No hubo ningún tipo de garantías legales posibles para ellos excepto aquellas que podían ser arregladas por abogados pagando importantes sumas.

por nosotros en nuestra limitación y su apuesta por ella son el sustrato, la materia prima con la que se construye la vida humana. En su proyecto creador Dios sueña con la vida que surge desde la limitación humana, con la trascendencia como un modo de apuesta por la inmanencia. La limitación humana, y no me estoy refiriendo al pecado, que también compartimos y del que -exagerando, quizá- podríamos decir lo mismo, es el pre-texto y contexto de la historia divina en nuestra historia humana. Sin limitación asumida no hay experiencia de Dios.

Por eso, la compasión no puede sino ser fruto de aquellos que han reconocido su propia limitación y se han dejado levantar por el Dios de Jesús y de María, quien reconoció al Dios de sus Padres precisamente por que la había levantado en su pequeñez. La compasión es la respuesta del cristiano, que la ha aprendido de su Maestro y del Padre de su Maestro. Es el amor compasivo el primer y más importante mandamiento cristiano y el principal fruto que verifica si un cristiano habla a nombre de su Maestro o de otros modelos. En el caso de la canción, la compasión que mueve al autor es evidente y, por demás, cristiana.

Esto nos confronta a quienes nos llamamos cristianos cuando no sabemos cómo reaccionar compasivamente ante ciertas realidades, y nos reconocemos actuando no como los rescatados, los levantados, sino como los autosuficientes. Esta actitud nos ha alejado de un gran número de personas que sí enfrentan con amor y humanidad la realidad de las parejas gays y lésbicas en el mundo y que esperan urgentemente de nosotros congruencia con el amor que nos inspiró algún día y que puede seguir inspirándonos.

³ Habría que aclarar, sin embargo, que, aunque los acepta, no acepta que desplieguen su capacidad de amar como pareja, del mismo modo que los heterosexuales. Les obliga, por tanto, la vocación del celibato. Sin embargo, por otro lado (¿quién puede entender esto?) se les cierran las puertas para que este celibato sea ejercido en un ministerio ordenado. Se siguen considerando enfermos a quienes hay que curar y sólo así poder ser aceptados al sacerdocio. Esto, además de pertenecer a supuestos psicológicos ya superados por la comunidad médica, no ha generado sino el engaño y el ocultamiento de la preferencia sexual y una vida que no puede ser acompañada fraternalmente por la comunidad. Situación ambigua y dolorosa en la que, defendiendo un valor cristiano, se niegan valores fundamentales de la comunidad creyente.

Sin duda, la comunidad lésbico gay se siente especialmente defraudada por un sinnúmero de cristianos (de varias denominaciones y en las más diversas posiciones dentro del cuerpo eclesial) que los han tratado con burla, rechazo, persecución y una fobia gratuita y a veces mal disimulada bajo las genuinas labores de vigilancia moral. Esto, para el caso de los cristianos romanos se hace en contra del espíritu de documentos como el catecismo de la iglesia católica que pide como actitud fundamental "ternura" y aceptación ante los y las homosexuales.³

Los juicios de muchos cristianos sobre el mundo homosexual generalmente son meros reflejos de una cultura que no acaba de aceptar sin condiciones la compasión cristiana y el reconocimiento de que en nuestra propia realidad, así como es, se manifiesta el Espíritu y abre caminos de fraternidad. Muchos de los juicios teológicos podrían estar empañados por el mismo rechazo cultural ante los y las homosexuales. Serían en todo caso, teológicamente correctos -al menos desde cierta postura teológica- pero espiritualmente no inflamados por la experiencia cristiana que incluye a todos.

Mi convicción, desde que me acerqué a las comunidad lésbico-gay es que hay en ellas un nicho donde el Espíritu nos habla como iglesia y donde se manifiestan sus dones con claridad, a pesar de que nuestras reacciones culturales de rechazo a lo desconocido o diferente empañen este hermoso alumbramiento del Espíritu.

ORGULLOSO DE LA CONFUSIÓN

Para explicar la convicción de la presencia del Espíritu en la comunidad lésbico-gay⁴ puedo compartir la experiencia de un amigo mío, "buga", como se le conoce a los heterosexuales en el ambiente homosexual, quien cayó en la cuenta de lo positivo que había sido en su vida formar parte de una comunidad cristiana mayoritariamente de homosexuales.

⁴ Hablo de la comunidad lésbico-gay por ser ésta con la que he convivido. Se podría decir lo mismo de la comunidad más amplia, que incluye bisexuales y transgénero.

⁵ buga: Así se conoce a los heterosexuales en el ambiente lésbico-gay.

Después de varios meses de participar en dicha comunidad recibí un correo electrónico de una persona desconocida que me invitaba a conocernos a través de internet. Se reconocía gay y me escribía porque un amigo suyo le había dicho que yo también lo era. Creí entonces que esta persona estaba abierta a una relación más allá que la mera charla internáutica amistosa. Quizá me equivoqué, pero pensé que era importante dejar claro cuál era mi postura ante su invitación y las razones de ello. Al hacerlo, descubrí lo agradecido que estaba y estoy de ser amigo de una comunidad homosexual.

Mi respuesta iba más o menos así:

*Hola,
te agradezco la invitación, misma que acepto con gusto. Me parece, por lo que sé del tipo de relaciones que se buscan por internet, que quizá tus expectativas sobre mí estén un poco confundidas debido a lo que te han comentado de mí tus amigos.*

Aunque soy buga, supongo que la confusión sobre mi preferencia sexual viene de mi participación en la comunidad católica Vino Nuevo y de que, ciertamente mi carácter tiene algunos rasgos femeninos, como la sensibilidad y la intuición, que, por mi origen sonoreño, me ha costado trabajo dejar de reprimir. Hoy me siento muy contento de expresar mi ternura y sensibilidad lo mejor que puedo.

No eres el primeros que piensa que soy gay y, al decir verdad, hace ya tiempo que dejé de molestarme por aclararlo. De hecho, puedo decir que me siento orgulloso de que me crean homosexual, pues convivir con la comunidad lésbico-gay me ha dado testimonio de una humanidad bien plantada y a prueba de balas.

La comunidad nunca me rechazó cuando pedí entrar siendo buga⁵, tampoco me estuvieron presionando para que fuera "como ellos", o recordándomelo a cada momento. Esto, es sin duda lo que habrá recibido cualquiera de ellos en ambientes heterosexuales. Sin embargo, ante una experiencia personal de rechazo respondieron hacia mí con inclusión. Ni siquiera mi ser de religioso fue motivo para ataques gratuitos de su parte. Me recibieron en medio de ellos y dieron importancia a lo que opinaba, sentía y quería.

Fueron para mí testimonio de una vida vivida, -si- con mayor o menor resentimiento desde la

clandestinidad, pero empeñados a muerte en reconocerse como seres valiosos y con derecho a la felicidad. Muchos de estos esfuerzos se traducen ocasionalmente en una extroversión que molesta incluso a homosexuales (no se diga a los y las heterosexuales). Sin embargo, tras las ropas entalladas y llamativas, los desplantes "demasiado" femeninos (aunque no se puede definir esa demasia) y una actitud de revancha ante el mundo, se esconde el valor de atreverse a desafiar el juicio que ha sancionado desde la niñez lo que reconocen como su particular vocación al amor. Después de muchos años de escuchar opiniones negativas de la vida homosexual se atreven a encarnar esos modos de ser y hacerlo abiertamente. Por eso muchos de ellos no ven como negativo el exhibir su homosexualidad y vivirla escandalosamente. Al contrario, es para ellos un signo (sacramento?) de el deseo no negociable de vivir de acuerdo a su dignidad personal a pesar del rechazo. De algún modo se comportan como quien, tras observar que la autoridad que lo rechaza lo hace con un concepto erróneo de su persona, termina adoptando ese estereotipo "para que lo rechace, ahora sí, con pretexto". Lejos de pensar en ello como inmadurez, he visto que es la opción que la misma sociedad va dejándoles para que puedan afirmarse como personas.

También he podido observar cómo, por otro lado, algunos de ellos han ido asumiendo una postura en la que no necesitan adoptar el estereotipo social del homosexual (muy extrovertido, promiscuo, afeminado). Más allá de estos estereotipos, descubren que su dignidad y su aceptación no estriba en el hecho de que la sociedad les acepte o les rechace y se ocupan aportar su individualidad en el tejido social tanto como éste puede acogerla, como lo haría cualquier persona, descentrándose de su preferencia sexual y los estereotipos ligados a ella para dar paso a toda su riqueza personal y de grupo. Éstos, tanto como los que optan por vivir según el estereotipo, traslucen y testimonian para mí la tan valiosa libertad de los hijos de Dios que anuncia San Pablo.

Aprendí con ellos que la libertad y la esperanza se viven en medio de la estrechez humana. No son ángeles: como todo grupo social tienen limitaciones concretas debidas a su particular proceso. Me parece que es a veces difícil para ellos dejar de moverse por el resentimiento hacia la institución moral social (encarnada en la iglesia, en la escuela, la familia, etc.) o por el revanchismo que les hace adoptar como desafío el

estereotipo social con el que se les margina. La defensa contra el aparato discriminador se torna en ellos en una dura coraza que a veces oculta -incluso hacia sí mismos- el deseo de excluir a quienes los han excluido. En ocasiones el obstáculo (llámese la falta de aceptación social o institucional) se convierte en meta y su discurso se vuelve sutilmente martirial. Es quizá esto lo que más trabajo les cuesta descubrir. Empero, soy testigo de cómo el Espíritu a través de la autocritica hecha por distintos miembros de la comunidad sigue alertándolos contra esa tentación particular. Se abre así el camino con que el espíritu del Cristo los inflama y los salva a través del reconocimiento del propio pecado.

El Espíritu de Dios prepara en ellos la posibilidad de una iglesia abierta, plural, que acompaña a sus hijos antes de juzgarlos y que aprovecha de ellos todas sus capacidades, especialmente aquellas que los hacen únicos. No se trata para ellos, de que seamos todos homosexuales para que así podamos vencer la supuesta meta final de la autoaceptación plena, sino de reconocer en cada uno la dignidad de su individualidad como un modo de crear la comunidad. Poco a poco se gestan en ellos actitudes de perdón e inclusión hacia las personas e instituciones que los han rechazado y herido, con lo que anuncian particularmente la esperanza de la vida cristiana. Esto no es de poca estima hoy, cuando la situación política en el país y el mundo necesita testimonios de reconciliación tras rupturas y heridas graves.

Pido una disculpa, ya estoy citando mucho más de lo que dije en aquella carta citada; valga como pretexto.

Terminando con lo escrito en aquella ocasión, recuerdo haber concluido asombrado de lo orgulloso que estaba de ser confundido con personas del calibre de la comunidad lésbico-gay y que le agradecía el pretexto para darme cuenta de ello.

EL ESPÍRITU VIVIFICA

Ahora, a meses de distancia del hecho, y tras meses de haber dejado de frecuentar la comunidad por motivos de trabajo, no oculto que mi proceso de integración pasó por varias etapas. Por ejemplo, el escándalo inicial, pues no estaba acostumbrado a las expresiones románticas entre personas del mismo sexo. Sin embargo,

creo que el Espíritu abre caminos a través de la diferencia y, al cabo de un tiempo surge la amistad, como una forma de compasión no hacia quien consideramos inferior, sino hacia quien se reconoce hermano. La amistad como forma de la genuina compasión cristiana me permitió descubrir en ellos lo que mi formación cultural me impedía: la fuerte acción del Espíritu en medio de un grupo diferente.

Allende las discusiones teológicas, antropológicas y morales que las realidades de este tipo nos presentan se encuentra el corazón cristiano, que no se resigna a observar a otros y a sí mismo convulsionados al encontrarse con la diferencia del hermano o hermana. Nuestro corazón, residencia oficial del Espíritu Cristiano no puede ni podrá quedarse tranquilo ante el escándalo cuando éste lo produce el amor entre dos personas. El Espíritu no se queda tranquilo ante el pecado original del juicio moral, pero inmisericorde.

No somos Dios, no nos equivoquemos otra vez, dice Pablo Milanés, y me uno a su compasión esperanzada, compasión no sólo para la comunidad homosexual, compasión no como una malentendida forma de ayuda, sino compasión como lugar de encuentro donde los hermanos y hermanas se reconocen en el mismo camino y capaces de estar y sentir con el otro, compartiendo sus riquezas y pobreza. Salgamos al encuentro del distinto y dejemos que Dios nos hable a través de la diferencia. No nos equivoquemos otra vez. ☐

A XX años del "Espíritu de Asís"

Felipe Ortiz

"El hecho de que hayamos venido a Asís desde todos los rincones del mundo es en sí mismo un signo de ese camino común que la humanidad debe recorrer. O aprendemos a caminar juntos en paz y armonía o quedamos a la deriva y nos arruinamos y arruinamos a los demás. Esperamos que este peregrinaje a Asís nos haya enseñado a reconocer el origen común y el destino común de la humanidad. Ojalá veamos por adelantado lo que Dios desearía que fuera la historia de la humanidad: un viaje fraternal en el que nos acompañemos unos a otros hacia el objetivo trascendental que ha preparado para nosotros". (Juan Pablo II a los líderes mundiales de las Religiones en el primer encuentro interreligioso por la paz, Asís 1986)

El "Espíritu de Asís" es un aire fresco, vitalizador y fuente de vida para las iglesias y el mundo de hoy, y que promovió por primera vez con ese nombre el Papa Juan Pablo II el 27 de octubre de 1986. En este primer Encuentro Interreligioso y Ecuménico celebrado en la ciudad de Asís, hombres y mujeres junto con sus representantes religiosos de todo el mundo, rezaron y ayunaron juntos. En este "Pentecostés de paz", se dieron cita ciento cincuenta representantes de las principales religiones del mundo lo cual significó sin lugar a dudas un soplo de Espíritu como en el antiguo Pentecostés y a la vez un kairós para buscar la armonía y la paz en el mundo inspirados en el Hermano Francisco. Significó una propuesta para recorrer caminos de encuentro, de diálogo, de respeto y amistad entre todas las manifestaciones religiosas tal y como lo postula la carta magna del diálogo interreligioso, que es la declaración *Nostra aetate* sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas.

Ese día, por la mañana, Juan Pablo II, promotor de ese encuentro, dio la bienvenida a todas las delegaciones delante de la Porciúncula, la pequeña iglesia tan querida por Francisco y que vio nacer a la Orden de hermanos menores. En ese lugar, el Papa Juan Pablo II explicó el sentido de la jornada y por qué había elegido la ciudad de Asís. Más tarde se dedicó un tiempo de oración en lugares diversos, según el estilo

y la modalidad propia de cada religión. Por la tarde, todos los grupos se encaminaron hacia la Basílica de San Francisco. Se reunieron en la plaza inferior y ahí elevaron su oración a Dios llamándole cada cual con su propio nombre. Se leyeron luego fragmentos de las Escrituras de cada religión; se intercambiaron el abrazo de paz y otros gestos simbólicos, y finalmente se entregó a cada participante una plantita de olivo para que fuera llevada y plantada en su país de origen, como compromiso de la paz que tiene que crecer en todo rincón de la tierra.

Este primer encuentro se repitió el 10 y 11 de enero de 1993, para rezar por la paz ante el conflicto bélico en Bosnia, con representantes católicos, musulmanes y ortodoxos de la región. Posteriormente se tuvo la tercera jornada de oración por la paz el 24 de enero de 2002 ante la Tumba del hermano Francisco.

A este tercero y último encuentro de su pontificado con los líderes religiosos del 24 de enero de 2002, Juan Pablo II acudió en esa ocasión en tren, acompañado por unos doscientos líderes religiosos. Cuando ese jueves 24 de enero, bajo un cielo henchido de lluvia, se puso en marcha el tren que tenía que llevar a Asís a los representantes de un gran número de Iglesias cristianas y comunidades eclesiales junto con los representantes de muchas religiones mundiales para dar testimonio y rezar por la paz, el tren, a decir del entonces cardenal Ratzinger, representaba un símbolo de nuestra peregrinación en la historia. ¿Acaso no somos todos pasajeros de un mismo tren? El hecho de que el tren haya elegido como destino la paz y la justicia, la reconciliación de los pueblos y de las religiones, ¿no es acaso una gran ambición y, a la vez, una espléndida señal de esperanza? El hecho y el lugar son ya por sí solos, motivo de esperanza.

Para la ocasión del tercer encuentro interreligioso por la paz, se había montado una gigantesca carpa que cubría toda la plaza inferior de San Francisco. En este encuentro se subrayó el imperativo de que "las religiones están al servicio de la paz. A ellas, y sobre todos a sus líderes,

les corresponde la tarea de difundir entre los hombres de nuestro tiempo una renovada conciencia de la urgencia de construir la paz". Así lo habían reconocido con anterioridad los participantes en la Asamblea interreligiosa que se celebró en el Vaticano en octubre de 1999, al afirmar que "las tradiciones religiosas poseen los recursos necesarios para superar las divisiones y fomentar la amistad recíproca y el respeto entre los pueblos". En aquella ocasión se reconoció también que conflictos trágicos derivan a menudo de la asociación injusta de la religión con intereses nacionalistas, políticos, económicos o de otro tipo. Reunidos en Asís, los representantes y líderes religiosos afirmaban que quien utiliza la religión para fomentar la violencia contradice su inspiración más auténtica y profunda.

Por tanto, es necesario que las personas y las comunidades religiosas manifiesten el más genuino y radical rechazo de la violencia, de toda espiral de violencia, desde la que pretende disfrutarse de religiosidad, recurriendo incluso al nombre sacrosanto de Dios para ofender al hombre. La ofensa al hombre es, en definitiva, ofensa a Dios. No existe ninguna finalidad religiosa que pueda justificar la práctica de la violencia del hombre contra el hombre.

Dios mismo, decía Juan Pablo II, ha puesto en el corazón humano un estímulo instintivo a vivir en paz y armonía. Es un anhelo más íntimo y tenaz que cualquier instinto de violencia, un anhelo que hemos venido a reafirmar aquí juntos, en Asís. Lo hacemos con la certeza de interpretar el sentimiento más profundo de todo ser humano, nos recordaba.

En la historia han existido y siguen existiendo hombres y mujeres que, precisamente en cuanto creyentes, se han distinguido como testigos de paz. Con su ejemplo, nos han enseñado que es posible construir entre las personas y entre los pueblos puentes para encontrarse y caminar juntos por los senderos de la paz. En todos ellos y ellas queremos inspirarnos con vistas a nuestro compromiso al servicio de la humanidad. El hermano Francisco es sin lugar a dudas un referente en esta travesía.

Es esencial elegir la paz y los medios para conseguirla. La paz, tan delicada de salud, requiere un cuidado constante e intensivo. Por este sendero podremos avanzar con pasos seguros y rápidos, porque no hay duda de que los hombres nunca han tenido tantos medios para edificar la

paz como tienen hoy. La humanidad ha entrado en una era de mayor solidaridad y aspiración a la justicia social. Esta es la ocasión propicia. Es también nuestro deber, que la oración nos ayude a cumplir.

El hecho de que tantos líderes religiosos se hayan reunido para orar en la ciudad del santo de Asís, fue en sí una invitación al mundo para que tomara conciencia de que ante los densos nubarrones de guerra que oscurecen el escenario político del mundo y ante la incapacidad política y diplomática de encontrar soluciones a los conflictos bélicos, existe otra dimensión de la paz y otro camino para promoverla, que no es el resultado de negociaciones, compromisos políticos o acuerdos económicos, sino resultado de la oración. Ante esta nueva estrategia de paz, las religiones van descubriendo al fin lo que las une, más allá de lo que los divide. Así lo postulaba el papa cuando decía en su mensaje final de aquel primer encuentro "Por primera vez en la historia nos hemos reunido de todas partes, iglesias cristianas y comunidades eclesiales y religiones del mundo, en este lugar sagrado dedicado a san Francisco, para testificar ante el mundo, cada uno según su propia convicción, la trascendente calidad de la paz. La forma y el contenido de nuestras oraciones son muy diferentes, como hemos visto, y no es posible reducirlas a una especie de común denominador. Sí, pero, en esa misma diferencia, tal vez hemos descubierto de nuevo que, en lo que respecta al problema de la paz y a su relación con el compromiso religioso, hay algo que nos une".

Un profundo significado tiene también el lugar: Ya Juan pablo segundo nos daba razón de esto: "Elegí esta ciudad de Asís debido a lo que representa el santo que aquí se venera, San Francisco, universalmente reconocido como hombre de paz, modelo de una humanidad pacificada y pacificadora, apóstol de la hermandad universal, profeta de un mundo nuevo reconciliado. Refiriéndose a esa memorable jornada el Cardenal Etcheagaray decía: Escogiendo Asís como corazón del mundo, Juan Pablo II apuntaba a la más bella arca de paz que exista: la ciudad de San Francisco, donde muchos hombres de buena voluntad se sienten a sus anchas, en paz con Dios, con la humanidad y también con la naturaleza. La llamada, pues, a las religiones, para que sean instrumento de paz en un mundo de violencias y de guerras, y el ambiente de fraternidad universal que envuelve y se respira en la ciudad de san Francisco, han dado al papa la ocasión para formular "el Espíritu de Asís". ☐

La Palabra a fondo

Ideas para la Homilía

Casiano Floristán (+)
Pastoralista. Madrid, España

DOMINGO 31 DEL TIEMPO ORDINARIO (5.11.2006)

Frase evangélica:

AMARAS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU
CORAZÓN Y AL PRÓJIMO COMO A TÍ MISMO

Tema de predicación:

EL DOBLE MANDAMIENTO

1. Entendemos normalmente por mandamiento un precepto u orden que nos viene de Dios la de la Iglesia. En realidad, mandamiento es en el Nuevo Testamento algo así como encargo o invitación que el discípulo acepta porque es creyente y quiere serlo. Los mandamientos básicos no son leyes sino bienaventuranzas. No se ama por ley sino por decisión libre y personal basada en el afecto. Son invitaciones para ejercer la caridad.

2. Los dos mandamientos de amor y fidelidad a Dios y de amor y lealtad al hombre eran ya conocidos en el Antiguo Testamento. Pero en tiempos de Jesús se habían multiplicado los mandamientos considerablemente: había 613. En las escuelas rabínicas se discutía cuál era el primero o el mayor: rechazo de la idolatría, guarda del sábado, prohibición de derramar sangre, y de profanar el nombre de Dios, etcétera.

3. Jesús expresa con toda nitidez el mandamiento nuevo, que sustituye al antiguo de la vieja alianza. Antes se insistía más en el temor de Dios. Frente a los escribas y fariseos se apoya en las Escrituras. Resueltamente afirma que lo ha recibido del Padre. Es el distintivo de la nueva comunidad. Es nuevo por su contenido («unos a otros») y por su radicalidad («hasta dar la vida»). El centro del mandamiento nuevo no es uno mismo sino Dios y el prójimo desvalido.

Reflexión cristiana:

¿Es cierto que la caridad empieza por uno mismo?
¿Qué dificultades
encontramos hoy a la hora de cumplir con el mandamiento nuevo cristiano?

DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO (12.11.2006)

Frase evangélica:

HA DADO TODO LO QUE TENIA PARA VIVIR

Tema de predicación:

LA GENEROSIDAD

1. Los letrados representan en este evangelio a personas ambiciosas de honores y dinero, amantes del prestigio, que desean los primeros puestos. Son vanidosos, avaros e hipócritas. Utilizan la religión para explotar a los débiles. En realidad ni siquiera son doctos en las Escrituras.

2. La viuda, por el contrario, es símbolo la generosidad y disponibilidad de los pobres y pequeños. Representa a los discípulos ya que ama a Dios en medio de la corrupción social. En el fondo, el encuentro con Dios no se hace a través las clases dirigentes y ricas del sistema sino por medio de los corazones llenos de generosidad del pueblo pobre.

3. La comunidad de discípulos que quiere Jesús representa un mundo desarrollado según los designios de Dios, en el que cuenta la calidad más que la cantidad y lo que uno es, no lo que representa o tiene. Frente a los infieles a Dios por su apego al dinero, están los creyentes generosos que dan lo que tienen y lo que son. Participan de la generosidad de Cristo que entregó total y gratuitamente su vida al Padre en servicio de los hombres.

Reflexión cristiana:

¿Somos capaces de dar lo necesario alguna vez en lugar de desprendernos de lo superfluo? ¿Compartimos los cristianos nuestros bienes?

**DOMINGO 33 DEL TIEMPO
ORDINARIO (19.11.2006)**

Frase evangélica:
SEPAN QUE EL ESTA CERCA, A LA PUERTA

Tema de predicación:
LA PARUSIA

1. Más que discurso sobre la Parusía, este evangelio es una exhortación a la esperanza. Se centra en los comportamientos más que en los acontecimientos, utiliza, ciertamente, un lenguaje apocalíptico, pero no para asustar sino para acentuar que la victoria de Cristo es segura a pesar de las desgracias. La gloria de Dios no está en los edificios o en el mundo material sino en la fidelidad a las exigencias de su reino. Lo que predominará será el Hijo del Hombre con todos los elegidos.

2. Parusía significa presencia, que equivale a la venida definitiva o escatológica de Cristo. Escatología viene de eschatos, que quiere decir último. Evidentemente, todo el Nuevo Testamento está pendiente de la parusía o realización de la esperanza cristiana.

Domingos de Adviento ciclo "C"

Coordinaron la reflexión: Raúl Lugo, Atilano Ceballos y Augusto Romero
(Arquidiócesis de Yucatán, México).

**PRIMER DOMINGO DE
ADVIENTO**

Primera lectura: Jeremías 33,14-16
Segunda lectura: 1Tes 3,12-4,2
Evangelio: Lucas 21,25-28.34-36

Notas para leer el texto con mayor fruto:
El texto de Jeremías que leemos hoy como primera lectura se refiere al Mesías llamándole: "descendiente legítimo de David, que establecerá la justicia y la rectitud en el país". El pasaje tiene como telón de fondo el fracaso ya comprobado de la monarquía, fracaso

que cumple aquella profecía de 1Sam 8 en la que Dios advirtió al pueblo por boca de Samuel todos los males que traería al pueblo el nombramiento de un rey. Israel, primero, y Judá después, probarían cuánta razón tenía el Señor al advertirles las desgracias que se derivarían de la acumulación del poder en una sola persona. Por eso el Mesías que Jeremías anuncia tiene como objetivo el restablecimiento de la justicia y el derecho.

El texto del evangelio suele causarnos un poco de problema. El estilo apocalíptico ha sido explotado con insania por los medios electrónicos, y ahora cuando leemos estos pasajes no somos capaces de distinguir el mensaje central del autor a causa de las evocaciones de películas de terror que nos vienen a la mente. Por eso, ante el peligro de que la atención se desvíe a las señales cósmicas, la iglesia nos presenta el texto de la segunda lectura, tomado de la primera carta a los Tesalonicenses que, según dicen los especialistas, es con toda probabilidad el primer escrito del Nuevo Testamento. En esa carta, a pesar de que se esperaba todavía la segunda venida de Jesús como inminente, el apóstol recomienda "crecer en el amor... progresar en una conducta que agrade a Dios" como indicadores de una espera activa de la Parusía. No es, pues, el miedo la actitud que pretende inculcarnos hoy la liturgia de la Palabra, sino la espera confiada, el permanente estado de alerta para descubrir cuándo Dios pasa y, sobre todo, las acciones que nos lleven al establecimiento de la justicia y el derecho.

Porque, para hablar con la verdad, si la señal de los tiempos mesiánicos es el surgimiento de una sociedad justa, en la que se respete el derecho de todos y todas, pues habría que decir que estamos muy lejos de eso. No porque el Señor no haya llegado ya, sino porque sus discípulos y discípulas no hemos hecho lo suficiente y nos hemos dormido en nuestros laureles. Y el adviento es también para eso: para recordarnos que debemos estar despiertos, no dormidos.

**SEGUNDO DOMINGO
DE ADVIENTO**

Primera lectura: Baruc 5,1-9
Segunda lectura: Fil. 1,4-6.8-11
Evangelio: Lc 3,1-6

Notas para leer el texto con mayor fruto:
El tiempo litúrgico de adviento ha sido siempre vivido por la iglesia como un tiempo de penitencia y de pre-

paración. La navidad que pronto celebraremos significa la inauguración de los tiempos mesiánicos y el establecimiento de un nuevo tipo de relaciones con Dios y con los demás. Es en vistas a esta irrupción de un mundo nuevo que tenemos que prepararnos.

Probablemente la palabra "penitencia" no sea tan clara para nuestros oídos. Las más de las veces la identificamos solamente con el sacramento de la Reconciliación, o con las oraciones que el sacerdote nos indica rezar después de confesarnos o, peor aún, con un sufrimiento que hay que "pagar" por haber hecho algo malo.

Hoy el evangelio de san Lucas nos recuerda que la penitencia es mucho más que eso: es el cambio total de la vida. Quizá la palabra conversión sea más significativa para nosotros, porque indica mejor esa transformación radical.

La palabra del profeta Isaías, retomada por Juan el Bautista en el evangelio, nos muestra a través de imágenes cósmicas, de qué dimensión debe ser nuestra transformación para recibir al Señor: "preparen el camino al Señor... todo valle será rellenado, toda montaña y colina rebajada; lo tortuoso se hará derecho, los caminos ásperos serán allanados (evangelio). Es decir, se trata de un cambio total de panorama.

La sola ejemplificación del Bautista debería servirnos para evitar las desviaciones "intimistas" con que solemos acompañar el uso de la palabra conversión. Se trata, sí, de cambiar actitudes interiores... ¡pero no sólo de eso! La conversión debe tocar el corazón de la persona, pero también de su familia, su barrio, su sindicato, su escuela, su mundo político y social.

En esta navidad, Dios quiere darnos a nosotros, su pueblo que peregrina en México, el nombre de "paz en la justicia"; quiere escoltarnos "con su misericordia y su justicia" (primera lectura). En este inicio de sexenio, esta es razón suficiente para poner todo nuestro esfuerzo al servicio de la conversión de nuestras personas y de nuestra sociedad.

Adviento es tiempo de cambio. No somos tan ingenuos para pensar que la transformación total del mundo depende de nuestros propósitos de adviento. Pero tenemos la certeza de que, a través de nuestro compromiso, "Dios mismo, que comenzó en nosotros esta obra, la irá perfeccionando siempre" (segunda lectura). Sólo a través de nosotros, del trabajo de nuestras manos, Dios

hará de este mundo una casa digna de su Mesías. Esta es nuestra gloria y nuestra responsabilidad.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

Primera lectura: Sofonías 3,14-18^a

Segunda lectura: Fil. 4,1-7

Evangelio: Lucas 3,10-18

Notas para leer el texto con mayor fruto:

En este tercer domingo de adviento, de nuevo la figura de Juan Bautista domina el panorama evangélico. Él no es un hombre de palabras, sino de acciones. No se contenta con proclamar que hay que "abajar los montes y enderezar los senderos": hoy nos refiere de manera clarísima cuán concretos son los cambios que la llegada del Señor nos exige.

Pareciera que el evangelio de Lucas que escuchamos hoy hubiera sido escrito para nuestro tiempo. El mundo nuevo anunciado por Jesús está todavía lejos de ser una realidad. Y es que la venida histórica de Jesús marcó el momento de la inauguración del Reino, pero es a los cristianos, a los que hemos decidido seguir las huellas y el camino de Jesús, a quienes nos toca luchar por establecer ese reino de justicia aquí, en este tiempo y en este espacio que nos ha tocado vivir.

Las exigencias de Juan Bautista son fuertes y concretas: compartir los bienes con los más pobres, ser honestos en el intercambio comercial, decir no a la corrupción y al soborno, no usar los puestos de poder para perjudicar a los más débiles. Es decir, el establecimiento de la justicia y la honradez en nuestras relaciones personales y sociales.

Pero en este tercer domingo de adviento, la invitación del evangelio está teñida de un llamado a la alegría. El profeta Sofonías concibe la espera mesiánica de Israel como una espera jubilosa: "Canta, Hija de Sión, da gritos de júbilo, Israel, gózate y regocíjate de todo corazón..." (primera lectura). Viene a nuestra mente aquella antifona de la fiesta de san Francisco, muy venerado en algunos pueblos mayas de Yucatán, en la que la iglesia alaba al Señor por habernos dado en el santo de Asís, "un profeta sin amarguras". ¡Y hoy hay tantos a quienes la lucha por la justicia los ha amargado! ¡Hemos tantos que hemos olvidado que un auténtico profetismo cristiano es un profetismo alegre!

Por eso hoy también el apóstol Pablo nos urge: "Alégrese siempre en el Señor; se lo repito ¡Alégrese!" (segunda lectura). La lucha por el Reino a la que nos invita el evangelio no está exenta de sufrimientos, de traiciones dolorosas, de suspicacias que lastiman.

En el pasado proceso electoral, todos en México resultamos lastimados y pasará un buen tiempo para que las heridas queden restañadas. Pero, aun en medio de esas dificultades, el cristiano conservará su alegría como el mayor de sus tesoros; alegría que surge de la convicción de que cada corazón, cada palmo de terreno ganado en la familia, en la sociedad, a favor de la causa de Cristo, es un paso adelante en el establecimiento misterioso del Reino.

Alegría que brota de la seguridad de que Jesucristo camina a nuestro lado, que es "nuestra protección y nuestra fuerza" (salmo responsorial). Alegría que nace de la certeza de que el triunfo final de la historia está en las manos de Dios. En la lucha por la justicia, en la que muchas veces caminamos codo a codo con los no creyentes, los cristianos encontramos en esta alegría nuestra aportación más original y necesaria.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Primera lectura: Miqueas 5,1-4

Segunda lectura: Hebreos 10,5-10

Evangelio: Lucas 1,39-45

Notas para leer el texto con mayor fruto:

Además de la figura de Juan el Bautista, la iglesia nos presenta durante el tiempo de Adviento un segundo modelo de espera de la venida del Señor: La Virgen María. El evangelio muestra hoy un rasgo de la personalidad de "aquella que había de dar a luz", la madre del anunciado por el profeta Miqueas, aquel que "se levantará para pastorear a su pueblo con la fuerza y la majestad del Señor, su Dios" (primera lectura).

El pasaje de san Lucas nos habla de la visitación que María hace a su prima Isabel, mujer entrada en edad que estaba esperando por primera vez un hijo. María viene de Nazaret, donde acaba de tener una experiencia interior que, no sólo había de modificar el ritmo de su vida personal, sino que estaba destinada a cambiar el rumbo de la humanidad entera. Llegada la plenitud de los tiempos, Dios había susurrado al oído de esta mujer

pobre de Nazaret, la oferta definitiva de salvación: permitir que su Hijo único se hiciera, en su seno virginal, carne de nuestra carne. ¡Y María dijo que sí!

María, la madre de la esperanza, se convenció muy pronto de que debía asemejarse en su entrega a aquel Dios que yacía en sus entrañas y que, más tarde, ante la necesidad de la entrega de su propia vida, diría a su Padre: "Aquí estoy para hacer tu voluntad" (segunda lectura)

En este adviento, María nos señala el camino del servicio a los necesitados como la mejor manera de esperar al Salvador. Su visita a Isabel es el mejor ejemplo de cómo nuestra adhesión a Jesucristo no es sólo cuestión de palabras. El apóstol Santiago lo dirá más tarde en su carta: así como el cuerpo, sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta (St 2,26). Son las obras de caridad, de servicio desinteresado a los más necesitados, la construcción de una sociedad más solidaria, lo único capaz de verificar la autenticidad de nuestra fe. Por eso la alabanza en labios de Isabel suena tan auténtica: "Dichosa tú que has creído..." (evangelio).

María, la que ha creído, nuestra Señora del Servicio, nos invita en esta última semana del adviento a prepararnos a la llegada del Señor, afianzando en nosotros la convicción de que es la praxis de amor y servicio el único criterio para verificar y legitimar la fe que decimos profesar. A las puertas de la navidad, María nos recuerda que sólo es verdadera aquella fe que, en lugar de cruzarse de brazos, produce muchos frutos de amor al prójimo. Como decían nuestros abuelos: "Obras son amores..."

Nosotros sentimos que este tiempo de adviento nos enseña qué es lo que debemos hacer para alcanzar una vida de armonía y felicidad: amar al prójimo, poner en práctica la misericordia, compartir lo que tenemos con los demás sin esperar nada a cambio. En su Palabra, Dios nos invita a cambiar nuestras vidas, pero hacerlo con alegría.

Las exigencias de Juan Bautista en el evangelio sentimos que son también para nosotros. Como trabajadores del campo que somos, Dios nos va a pedir cuentas a cada quien de qué hemos hecho con nuestros hermanos, si hemos compartido, si hemos actuado con alegría o hemos vivido amargados, si hemos cumplido con las responsabilidades que se nos encomiendan, si hemos aprendido a perdonar.

Nosotros creemos que para Dios no importa mucho la riqueza o la pobreza, sino que todos tengamos una vida digna y que, a pesar de nuestras diferencias, lo que nos pide es que conservemos la armonía.

Como campesinos y campesinas tenemos que prepararnos a responder a Dios que seguro nos preguntará qué hemos hecho con la tierra, si hemos respetado la naturaleza, si hemos tenido el cuidado necesario para mejorar la creación y no para destruirla.

El Señor nos dejó la creación sin terminar, para que la termináramos y la perfeccionáramos nosotros. Pero si revisamos bien, nos damos cuenta de que no estamos creando, sino destruyendo. Por eso decimos que a las exigencias de Juan Bautista de compartir comida y vestido, que no cobremos más de lo que debemos cobrar, hay que aumentar la exigencia de cuidar la Creación que Dios nos dio y dejar de destruirla.

Es como si Juan Bautista se apareciera ahora. Ante la pregunta "qué debemos hacer", nos respondería: no deforestes más los montes, no contamines el medio ambiente con pesticidas o fertilizantes químicos, no acaben con los seres vivos de la naturaleza, no acorten más sus propias vidas. Si nos mostraran el libro de nuestra vida, tendríamos muchas cosas de qué arrepentirnos, porque no hemos protegido como se debe el medio ambiente. Nosotros pensamos que la Virgen María fue la primera misionera. Sin importarle la distancia decidió llevar el mensaje de Dios a su prima Isabel, al mismo tiempo que fue a su casa para ayudarla en su parto. Isabel sabe que en el seno de la Virgen está el redentor de la humanidad.

El Espíritu Santo es el que le da fuerzas a María para llevar el mensaje a la región donde vive su prima.

Aquí María es símbolo de todas las mujeres. Así como pasa en nuestras granjas, que muchas veces son las mujeres las que nos dan ejemplo positivo, que intervienen en las decisiones y después son ellas las que cumplen mejor la misión, sin importarles las dificultades.

Para nosotros, la Virgen María también representa a la Madre Tierra, porque ella se ofreció para que el Espíritu Santo se manifestara en ella, de manera que la semilla que está en su seno y ya va a nacer, dé un fruto abundante a toda la humanidad.

Los que queremos trabajar el campo de una manera respetuosa del medio ambiente y de la ecología, siem-

pre estamos rodeados de personas que usan pesticidas químicos y que se exceden en el desmonte.

Nosotros pensamos que hace falta mucha conciencia y mucho conocimiento, porque está comprobado que hay manera de cultivar la tierra con otras técnicas, como las que trabajaron nuestros abuelos y abuelas, los mayas. Nosotros estamos tratando de comprobar con nuestro trabajo que se puede producir bien y en abundancia sin usar los químicos y así podemos producir alimentos libres de contaminantes y respetar el medio ambiente y la madre tierra.

Por eso nos llama la atención el salmo responsorial del cuarto domingo de adviento, donde le pedimos a Dios que volvamos a ser lo que fuimos. Mucha gente se ríe de nosotros por el trabajo que hacemos. Dicen que trabajamos más por no usar los químicos y que todo es más fácil echando el veneno a la tierra, así ni tiene uno que desyerbar.

Es cierto que trabajar respetando la ecología es muy cansado y que necesitamos mucha condición física para hacer estas prácticas.

Pero estamos seguros que con la ayuda de Dios vamos a lograrlo, ofreciendo producto de calidad y infundiendo confianza en el consumidor de que lo que producimos es saludable. Por eso nosotros, a pesar de que mucha gente se burle, ofrecemos todo nuestro trabajo a las manos de Dios, porque él es quien nos dio la vida y esta tierra que estamos cultivando.

NATIVIDAD DEL SEÑOR

Primera lectura: Isaías 52,7-10

Segunda lectura: Heb 1,1-6

Evangelio: Juan 1,1-18

Notas para leer el texto con mayor fruto:

Celebramos hoy la fiesta de la Navidad. Nos hemos preparado durante cuatro semanas y hoy, por fin, nos llenamos de alegría por uno de los acontecimientos más trascendentes de la historia de la humanidad, quizá sólo superado por la fiesta pascual. Hoy, Dios se ha hecho hombre, el Omnipotente se ha querido hacer débil, el Amo del universo se ha tornado esclavo de los seres humanos.

La liturgia de la fiesta de la Navidad nos presenta en el salmo responsorial las consecuencias cósmicas de la encarnación del Hijo de Dios. Con figuras literarias que llenan de vida a los seres inanimados, el salmista nos presenta al campo "saltando de gozo", al mar "retumbando de alegría" y al cielo "llenándose de gozo" (Sal 95).

Tradiciones cristianas antiguas conservadas en Egipto hablan de las palmeras inclinándose para ofrecer abrigo y descanso al niño y a su madre que van de paso. Y es que en la Navidad algo insólito ha ocurrido: el cielo ha tocado la tierra, la divinidad se ha fundido graciosamente con la humanidad y el universo entero ha sido hollado por los santos pies de Dios.

Y si las mismas ruinas de Jerusalén "prorrumpen en gritos de alegría" (primera lectura), con cuánta mayor razón nosotros, hombres y mujeres hechos del barro de la tierra, debemos alegrarnos en este día de gloria.

"Aquél que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros" (evangelio). El Señor de las inmensidades ha querido acampar, colocar su morada, plantar su tienda entre nosotros. Ha querido vestir nuestra carne, sentir con nuestros mismos sentimientos, sufrir nuestros mismos dolores. ¡Dios ha querido hacerse uno de nosotros!

En virtud de la fiesta que celebramos, la naturaleza humana, y por tanto, cada hombre y mujer, ha sido tocado por el misterio de Dios. Con la encarnación, el destino del ser humano ha experimentado un vuelco radical. Dios mismo, al hacerse hombre, nos ha abierto un acceso seguro y definitivo a su Reino.

Aquella alta dignidad de ser una criatura de Dios se ve ahora radicalmente elevada. Dios se ha hecho "hijo del hombre" para que los seres humanos podamos ser hijos e hijas de Dios. Ese es ahora nuestro inmenso destino y nuestra más alta dignidad. Por este misterioso acontecimiento, Dios ha querido ligar por siempre su suerte a la de cada ser humano. Podemos estar felices porque en nuestra familia humana, ya hay un Dios.

A partir de que el Hijo de Dios tomó carne de nuestra carne, cada humillación, cada desprecio, cada sufrimiento injusto, cada acto violento infligido contra cualquier persona, es una ofensa directa cometida contra el Dios que ha querido asumir nuestra suerte y nuestra historia. No podemos permitirla. Por eso la navidad es fiesta y es compromiso. La navidad es nuestra gloria pero implica un denodado esfuerzo.

DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA

Primera lectura: Eclesiástico 3,2-6.12-14

Segunda lectura: Colosenses 3,12-21

Evangelio: Lucas 2,41-52

Palabra de la Granja U Latzin Meyaj, de Nuevo Tesoro, Yucatán sobre la fiesta de la Sagrada Familia. Este domingo es un día especial para honrar a nuestras familias. Por eso la primera lectura nos habla de la manera como debemos respetar a nuestros padres.

Entre nosotros los mayas hay un gran respeto por las personas mayores y creemos que lo que dice la Biblia es cierto: que el respeto a los padres consigue el perdón de nuestros pecados. Por eso quien respeta a sus padres y a todas las personas mayores, recibe a cambio sabiduría y entendimiento, nos volvemos mejores personas y adquirimos experiencia y sensatez.

En el evangelio de este domingo, Jesús nos da una prueba fehaciente del respeto que tenía hacia la Virgen María y san José; ellos, a pesar del amoroso reproche que le hizo su madre, evitaron que Jesús pudiera pasar un mal rato delante de la gente que estaba escuchándolo.

Jesús se muestra como buen hijo porque, a pesar de que sabía que su misión sería para toda la humanidad, decide regresar a Nazaret con sus padres para obedecerlos hasta que el tiempo adecuado llegara.

Así como de Dios recibimos el regalo generoso del pan de cada día que sirve para nuestro sustento, de Dios recibimos también el don de vivir en paz en nuestras familias. Para nosotros los que trabajamos en el campo, la tierra es nuestra madre, y a ella también tenemos que tratarla con respeto, lo mismo que con nuestra mamá que nos trajo a este mundo. Cuando hacemos producir la tierra sin contaminantes, y lo hacemos por los medios naturales, es una manera de respetarla.

Cuando a nuestro trabajo físico le añadimos el contenido espiritual, es decir, ofrecemos nuestros trabajos a Dios, lo honramos a Él que es nuestro Padre. Por eso todo trabajo que se realice en el campo debe hacerse en el nombre de Dios, ya que sin eso el trabajo no sirve. En vano trabaja un campesino si no sabe reconocer los dones de Dios. El campesino solamente siembra la semilla, pero no se puede producir si no es mediante la bendición de Dios. ☞

La libertad de expresión en la iglesia, el nuevo libro de Enrique Maza

Gabriel Mendoza Zárate



En los últimos días, los mexicanos, hemos sido testigos de la vulnerabilidad de las instituciones. Imaginábamos que el nuestro era un país que había, por fin, optado por el camino de la democracia, con instituciones sólidas y transparentes, independientes y autónomas, constituidas legales y legítimas; blindadas de los intereses del poder hegemónico, como el Instituto Federal Electoral (IFE) y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF). Pero, la penosa realidad de nuestro país nos ha regresado al siglo pasado: al autoritarismo, a la imposición, a la farsa y al fraude. Las elecciones presidenciales del 2 julio de 2006, han sido, desde el punto de vista institucional, legales, pero una gran mayoría de ciudadanos afirma su ilegitimidad. Al no garantizar imparcialidad y certeza, esas instituciones, el IFE y el TEPJF, han demostrado que aún no están a la altura

del reto que les dio origen. Necesitamos transformar nuestras instituciones, hay que decirlo, hay que expresarlo con libertad.

Las instituciones no son infalibles porque son creaciones humanas e históricas. Y esto que afirmamos con facilidad para las instituciones civiles, Enrique Maza, nos invita a pensarlo para las instituciones religiosas, como la iglesia católica. En su nuevo libro, reflexiona sobre el ser humano, la sociedad contemporánea, la historia, las instituciones, el poder y el amor, bajo el horizonte de la libertad de expresión y la opinión pública en la iglesia, entendida ésta no como pueblo de Dios, sino como "jerarquía eclesiástica". La libertad de expresión en la iglesia (Océano, 2006) es un libro escrito con la claridad y concisión que se exige al periodista, con la profundidad que se espera del filósofo y con la fe que imprime el teólogo.

La expresión es inherente al ser humano, porque ser humano es precisamente ser expresión de su realidad personal, social e histórica. Ser persona es tener la capacidad de expresar corporal y discursivamente lo que uno siente y piensa. Libertad de pensamiento y libertad para expresarlo son aspectos fundamentales de la libertad humana y de la vida en sociedad, por esto son también un derecho inalienable. Sobre este derecho se funda la opinión pública.

La opinión pública -dice el autor siguiendo a Pío XII- nace de la necesidad y deseo que tiene cada ser humano de encontrar al otro, de comprenderlo y de comulgar con él en una activa participación en la vida de la comunidad, donde ésta se manifiesta, a la vez, como un signo y como un factor de cohesión social. Así, la opinión pública cumple una función social primordial: comunica a los hombres y mujeres; construye sociedad; proporciona elementos de juicio que ayudan a tomar postura y decisiones necesarias para participar en todos los aspectos de la vida social; pone en circulación y en juego las opiniones de los diferentes grupos o corrientes de la sociedad, que se expresan como juicios o como reacciones ante las diversas instancias sociales, sobre todo en acontecimientos políti-

cos, sociales y religiosos. De este modo, influye en las decisiones que nos afectan a todos.

La opinión pública es el foro de debates de la sociedad, que hoy tiene una expresión importante en los medios de comunicación: prensa, radio, televisión, cine, teatro, libros. Pero éstos, desafortunadamente, se han convertido en operadores ideológicos de los grupos de poder. Por esto resulta importante impulsar nuestra creatividad para abrir nuevos espacios de construcción de opinión pública, donde se expresen las mayorías empobrecidas y excluidas. Porque una verdadera libertad de expresión y de opinión pública implica pluralismo, diferencias, comprensión y diálogo.

La funcionalidad de una sociedad, dice el autor, se mide, sobre todo, por el lugar que concede a todas las modalidades de la actividad humana y a la autonomía del sujeto. Es decir, a la posibilidad y a la capacidad que tiene cada persona para formar y determinar su propia conciencia, y el contenido y orientación que le da a su vida. Eso implica que los sujetos tienen la capacidad y la posibilidad de definir, en debate público con otros, las orientaciones de las instituciones que han creado y de la sociedad en la que viven. Sociedad que, necesariamente, será pluralista y diferenciada, en la que nadie pretende ni puede pretender imponer a los demás, o al cuerpo social en su conjunto, un sentido y una visión global.

Sin embargo, la iglesia es una institución, entre otras, que no ha sabido estar a la altura de una sociedad reflexiva, diferenciada y pluralista. En la iglesia sigue vigente la pretensión de una sola doctrina y un solo culto, bajo la vigilancia de la autoridad del magisterio eclesial. En la iglesia, reconoce Maza con un dejo de tristeza, las puertas siguen cerradas para la libertad; no han servido de nada la visión que tuvieron Pío VII, Juan XXIII, Paulo VI y el Concilio Vaticano II sobre la necesidad de que la iglesia aceptara y promoviera en su seno la opinión pública, si no quería ser una sociedad enferma. En la sociedad política, el hombre moderno tiene la capacidad autónoma de determinar su vida y su actividad, pero en la iglesia es objeto de una dirección sobre la cual no tiene influencia, como si la libertad de los hijos de Dios y la libertad de palabra, de opinión y de participación, de la que habló y practicó el apóstol Pablo, fueran engendros del liberalismo.

Después de un repaso breve, pero sistemático, de la historia de la iglesia, el autor concluye que

la iglesia no es sólo la suma de los creyentes privados, con un credo común y con una autoridad doctrinal, tampoco es sólo una comunidad que marcha más allá de la historia, sino, también, una sociedad estructurada histórica y socialmente, que ha sufrido transformaciones profundas, precisamente porque se encuentra bajo la ley de la historicidad. Aferrarse a las estructuras históricas porque se piensa que son resultado de la voluntad de Dios es no conocer la historia de la iglesia y no conocer su historicidad esencial.

La iglesia católica afirma que su autoridad es de origen divino pero, como Estado internacionalmente reconocido, tiene y ejerce un poder mundano, contrario a los principios religiosos que la fundaron. Por esto, según el autor, la iglesia vive en un perenne conflicto de conciencia entre el amor que la creó y el poder que usurpó y ejerce. "Mi reino no es de este mundo", dijo Jesús, y, a pesar de eso, el papa es jefe de Estado. Mientras el mensaje evangélico dice que Dios es amor y es padre, la iglesia en su liturgia ha definido a Dios como poder.

La iglesia se enfrenta a una serie de paradojas que no ha sabido resolver: fidelidad al carisma profético que le dio origen o a la institución sacerdotal que le ha dado estabilidad; fidelidad a la recta doctrina o a la caridad; fidelidad al servicio o al poder, fidelidad a la seguridad que otorga la ley o a la libertad que otorga la gracia.

De cómo se situó la iglesia frente a esas paradojas dependerá la manera en que afronte cuestiones tales como el celibato sacerdotal, la confesión frecuente, la edad propia del bautismo, las riquezas de la iglesia, la reforma de la curia romana, la liturgia y la doctrina en lenguas indígenas, la violación y la defensa de los derechos humanos en la iglesia, las formas de vida religiosa, la autonomía de los laicos, el papel de las mujeres en la iglesia, el sacerdocio de las mujeres y la ordenación de casados; además de temas éticos como el aborto, la eutanasia, las cuestiones sexuales y homosexuales, etc.

Para Enrique Maza, periodista de Proceso, la iglesia ya no puede evadir esos temas, no puede seguir ignorando las circunstancias históricas en la que vive y para la cual existe. La iglesia no vive en lo abstracto sino en lo concreto, vive en la historia, y allí tiene que interrogarse, cuestionarse, buscar, adaptarse, preocuparse. Y aquí es fundamental la opinión pública, como expresión libre de los cristianos. La iglesia no podrá estar ajustada a la realidad del mundo actual si

no respeta la libertad de expresión y no se abre a la opinión pública de los creyentes.

Este libro de Enrique Maza puede prestarse a escándalo, y quizá a la censura de la institución eclesial aduciendo al argumento de conveniencia pastoral, porque sus reflexiones "hacen daño al pueblo sencillo", "el pueblo no está maduro para saber esas cosas", "se puede producir escándalo" o "no todos están preparados ni tienen criterio". Para algunos, el periodista debería guardar silencio por prudencia, pero, según él mismo, callarse por supuesta prudencia sería servir a otros intereses, porque muchas veces se ha invocado la prudencia para ocultar la verdad. Quizá este libro no sea prudente, pero es contundente: sacude, cuestiona, es un libro escrito para cristianos que aman a su iglesia y quieren conservarla siempre renovada, transformada.

Para el jesuita y sacerdote católico, la unidad de la iglesia y de los cristianos no está en la doctrina, en la ortodoxia, en el pensamiento, en la

autoridad y en la obediencia. La unidad evangélica está en el amor, en la fraternidad y en la justicia. Eso es lo que une, lo que vincula y lo que iguala. La unidad evangélica es amarse unos a otros, no pensar igual. Allí es donde están la desunión y la dispersión, no en el pluralismo de opinión ni en la libertad de pensamiento y de expresión. «Somos pluralistas porque somos católicos», dijo Paulo VI y repite convencido Enrique Maza. ☐



Noviembre-Diciembre

La pastoral liberadora y la teología que se esforzó por acompañarla nacieron, ciertamente, de la lectura de Evangelio y de los dinamismos de cambio social que agitaron a América Latina durante las tres décadas que van de los 60s a los 80s. Nacieron, pues, de la sensibilidad de muchos miembros de la Iglesia que reaccionaron cristianamente ante estos acontecimientos.

Pero tampoco cabe duda de que algunas vertientes del marxismo inspiraron a las comunidades cristianas y les proporcionaron herramientas, tanto para interpretar el sentido de los acontecimientos, como para diseñar estrategias para transformar la realidad de empobrecimiento y opresión.

Ahora bien, como la realidad misma, las ciencias sociales han proseguido su camino. Las corrientes más críticas han pasado por algunos años de vacilación y de trabajo sotto voce, ante los embates de la postmodernidad, la disgregación de la Unión Soviética, y la eliminación o el fracaso, por el momento, de la mayoría de las revoluciones que agitaron a nuestros países. Últimamente, alentadas de nuevo por otros experimentos alternativos que van tomando carta de ciudadanía en el continente —destacadamente el zapatismo mexicano—, así como por los movimientos altermundistas, renacen con propuestas frescas y alentadoras.

No debería suceder que los agentes de pastoral nos quedemos estancados en lo que se dijo en los sesentas y setentas. Este es el propósito de nuestra siguiente edición. Ayudar a nuestros lectores a actualizarse en algunas de las nuevas propuestas en el campo de las ciencias sociales. Ojalá lo logremos. Para saberlo nos remitimos a su crítica.

Pagos

Moneda Nacional

Hacer un depósito para abonar nuestra cuenta: Santander Serfín, No. 65501043917 a nombre de Centro de Reflexión Teológica A.C. (le pedimos que nos envíe copia del depósito junto con una copia del cupón de renovación por fax).

Mandar giro postal o bancario a nombre del Centro de Reflexión Teológica A.C. Apdo. Postal 21-272 Coyoacán 04021, México, D.F.

Dólares

Enviar cheque o giro bancario avalado por un banco estadounidense a nombre de Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Importante

Envíe una copia del cupón de renovación con el comprobante del grupo para que sepamos de quien es la suscripción a renovar.

¿Valió la pena?	J. Marins y equipo	31.20
17 días de la Iglesia Latinoamericana	Frel Betto	10.80
Apocalipsis	M. morales	80.00
Catecismo en comunidad	B. Ameche	9.04
Comentarios al Evangelio de Marcos	J. Mateos	36.80
Con Dios y con los pobres	J. Jiménez	26.40
Chiapas. Buena nueva a pesar de todo	CRT	6.40
De la tragedia a la esperanza	Auerbach/Rodríguez	66.40
Dinámicas	J. Marins	224.00
Dios es bueno	J. L. Caravias	45.76
Dios y los obreros	C. Rodríguez	24.80
Ejercicios Espirituales de Sn Ignacio de Loyola	E.G.Martín del Campo	160.00
El camino de la historia	J. Saravia	56.00
El camino de las comunidades	J. Saravia	48.00
El Dios de Jesús	J. L. Caravias	60.80
El Dios de Jesús, destructor de todos los ídolos	J. Peña	24.80
El Episcopado L.A. Y la liberación	E. Dussel	50.40
El Nuevo Testamento	J. Saravia	60.00
El Padre Pro, mártir	F. Azuela	18.00
El rostro indio de Dios	Varios	88.00
En busca de la fraternidad	J.A. González	32.00
El sermón del monte (#4)	J. Mateos	48.00
Engrandecer el corazón de la comunidad	F.J. Ali Modad	66.40
Espiritualidad de la liberación	Vigil/Casaldáliga	43.20
Esto es un grito	C. Rodríguez	36.80
Galilea año 30	C. Bravo	64.00
Guía para el catequista	B. Ameche	25.60
Hablar de Dios diversas voces	Varios	33.60
Hacia la civilización del amor	A. González	36.80
Historia de un gran amor	R. Falla	44.00
Humanidad en lo no humano	L. García Orso	43.20
Itinerario espiritual en la opción por los pobres	J. Mendoza	36.80
Jesucristo liberador	J. Sobrino	112.00
Jesús. Manual para leer el Ev. de Mc	A. Méndez	30.40
Jesús Hombre en Conflicto	C. Bravo	112.00
Jesús interpreta las escrituras	J. Saravia	55.20
La aventura de un cristiano	I. Tellechea	33.60
La buena noticia desde la mujer	A. Méndez	39.20
La espiritualidad de la Nueva Ev.	C. Maccise	43.20
La formación de la Nueva Ev.	CLAR	60.80
La voz de los desplazados (disco compacto)	Coro de Acteal	112.00
Lectura orante de la Biblia	CRB	30.40
Lectura profética de la historia	CRB	77.60
Liturgia del pueblo creyente	F. Azuela	16.00
Los comienzos del camino	J. Saravia	36.80
Los pobres y los neoliberales	Coedición	24.80
Malabareando	D. Fernández	72.00
María en el evangelio liberador	S. Mier	42.40
México; Estados y Sindicatos	Max Ortega	24.00
Nepantla	J. Garibay	160.00
Para vivir el mensaje de Guadalupe	A. Méndez	18.40
Pequeño vocabulario de la Biblia	W. Guen	42.40
Pers. Lat. de San Juan de la Cruz	C. Maccise	32.00
Que fluya la justicia	Alejandro Rosillo	64.00
Recetas catequéticas	B. Ameche	44.00
Sabiduría y poesía del pueblo de Dios (#12)	CRB	73.60
San Andrés	CRT	40.00
San Marcos	M. Morales	60.00
San pueblo		9.60
Seguir a Jesús: Los evangelios (#13)	CRB	80.00
Taller de Vida y Espiritualidad	Ernesto Martínez	144.00
Todos catequistas como Jesús		19.20
Tu Palabra me da vida (# 6)	J. L. Caravias	48.00

También la danza del maíz tierno de los seminolas
Y las ceremonias del ñame nuevo a orillas del Níger
son eucarísticas.

Los solsticios, las cosechas, las vendimias.

La liturgia católica tenía el ritmo cósmico.

«Las lluvias, las estaciones...» (aludiendo

San Pablo a la antigua Religión Cósmica).

El semen del cielo derramado sobre la tierra.

Las alegrías de los solsticios.

El trigo maduro, y el vino ya bueno para beberse,

Y podadas las viñas.

Los que comulgaban con Baco eran llamados Bacos.

Y en otoño las Pianopsias.

Mi señor ha muerto. Tammúz ha muerto.

La flauta triste... (borrados los otros caracteres).

Ofreciendo maíz los hopi ofrecen sus cuerpos

porque en sus cuerpos se convierte el maíz

y al creador del maíz dan GRACIAS sus cuerpos (Eucaristía)

Después la comunión católica fue sin valor nutritivo.

El Concilio de Laodicea, en 363, prohibió los ágapes.

Una transustanciación sin proteínas.

Mientras la cuestión de transustanciación del vino en sangre

tanta sangre derramó.

Hace ya tiempo que en los templos no se da de comer.

Con el lugar común de que

el cielo es más importante que la tierra.